2.ª ÉPOCA N.º 3 - SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1986 - 150 PTAS.

En pie de Paz

En peu de pau
Mesos dreitos por a paz
Ekin bakeari
En pe de paz

aprender la noviolencia

DESPUÉS DE CHERNOBIL

'el secreto destruye la ciencia'

ENTREVISTA CON BARRY COMMONER

ascó II

—

oyambre: salvar la costa cantábrica

—

paseo por la íntima ciudad

DE ANA MARIA NAVALES

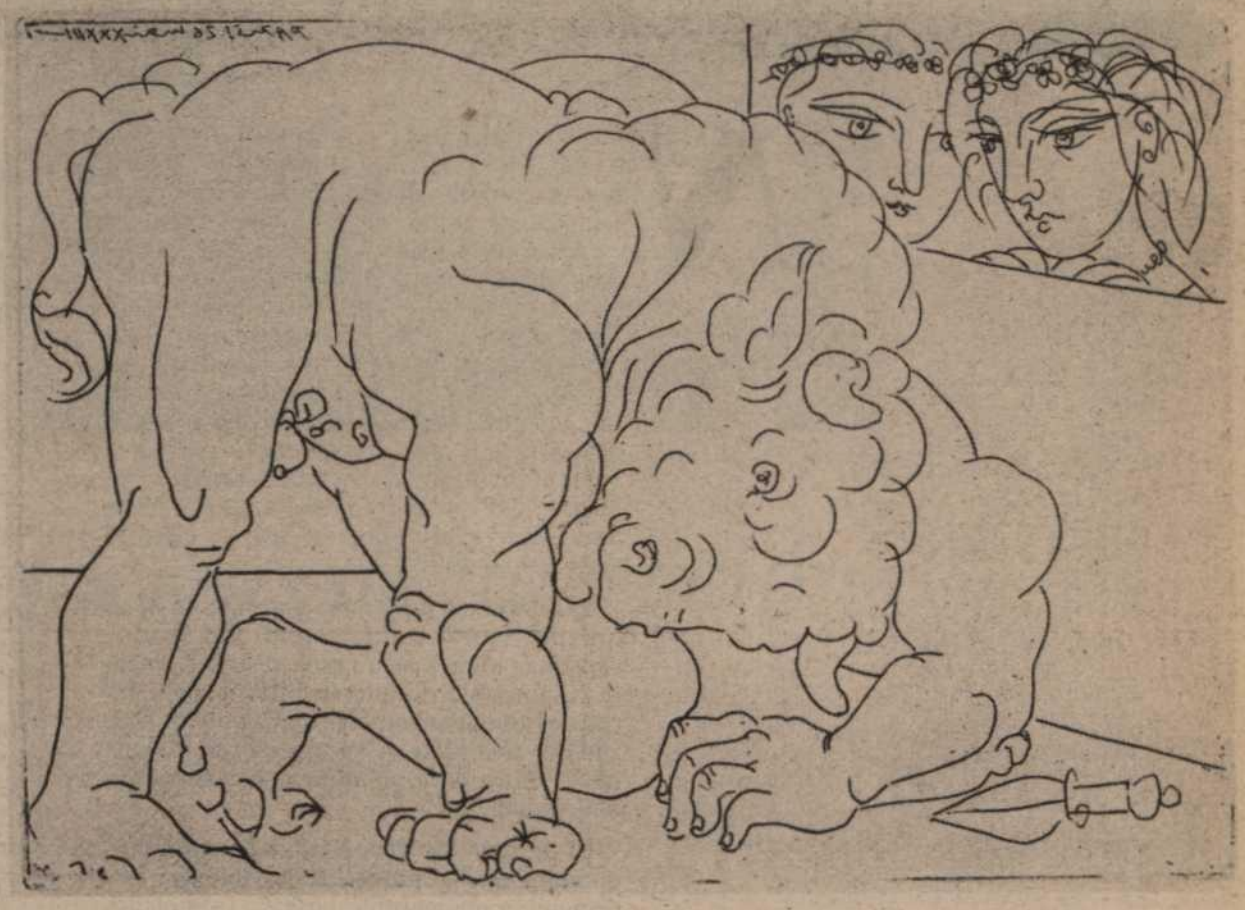
—

EDUCAR PARA LA PAZ

juegos cooperativos

—

jipis del maestrazgo



REFLEXIONES SOBRE SEXUALIDAD MASCULINA

demasiado poder para nosotros

APRENDER LA NOVIOLENCIA

Luis Plácido Caballero

No queremos utilizar la palabra escrita para decretar ninguna verdad firme y definitiva; mucho menos cuando estamos hartos de tanto dogmatismo estéril y consideramos el ejercicio de la duda como una sana actividad. En pie de paz inicia, pues, un debate plural, crítico y abierto, que supone —entendemos— el libre intercambio de argumentos. Éstos exigen, si lo son, mostrar sin ambigüedad, a través de la palabra compartida, que tanto nuestra posición a favor de la noviolencia, como la de quienes legitiman la violencia según qué circunstancias, es mucho más que mera posición al cobijo de una emotividad impotente que se ciega al rigor del análisis.

Partimos, sin duda, una vez más, de la inquietud moral e intelectual que supone constatar cómo nuestra especie es tristemente responsable de que su historia deba incluir el aniquilamiento sistemático y organizado de una parte de sus miembros, sin que hasta ahora haya alumbrado emancipación real alguna.

El presente no es más alentador si consideramos que el potencial de violencia hoy disponible nos permite poseer el desolador título de «especie con capacidad de autodestrucción inmediata» y nuestra acción depredadora añade a este lamentable haber, esquilmar sin remedio nuestro soporte natural.

La violencia tiene tantas caras como es capaz de generar la singular plasticidad humana. No es fácil fijarla en un solo rostro. Aunque debamos aceptar que todos tienen en común mermar el legítimo desarrollo de las capacidades físicas y psíquicas del individuo: privar del alimento, la vivienda, el agua, la libertad, el trabajo, el goce o la vida.

Nuestra cultura es tán hábil y sagaz como para detener su mirada casi exclusivamente en el rostro que muestra el noble color rojo de la sangre; ante él recrea de forma cínica —y con que ahínco hacia el televidente— un manido espectáculo de críticas y condolencias mientras que apenas parpadea o vuelve la cara sin rubor, ante tantas formas de violencia que, aparentemente anónimas, reducen la vida colectiva, día a día, a un insolidario quehacer, e individualmente obligan a la violenta soledad de las conciencias, propensas ya a la pasividad y al acatamiento.

La mirada honesta descubre otras muchas formas de violencia. Tan abrumadora situación hace, no pocas veces, que la voluntad se rinda y la inteligencia se paralice hasta sentir fatalmente que la violencia está inscrita irremediablemente en nuestra naturaleza.

Los hombres y mujeres que desean detener la violencia tienen como tarea explicarla, si quieren hacerla evitable y que la tensión moral que dice sencillamente «no a la violencia» pueda señalar el contenido de los valores que legitiman su condena y posibilitan una acción noviolenta.

Conocer las tradiciones noviolentas, considerar sus posibilidades y decidir llevarlas adelante para realizar esta tarea, es una opción que no podemos eludir. Pero al plantear la posibilidad de la noviolencia nos sorprende el desinterés, cuando no el simple rechazo de la misma, sin apenas conocerla. Y llama nuestra atención, sin embargo, la premura por acudir a esquemas que legitiman la violencia, sin calcular responsablemente todas sus consecuencias, sin considerar críticamente sus errores.

Si quienes aceptan la violencia como inevitable recurso contra la injusticia desconsideran sus consecuencias o desaciertos ¿cómo pueden exigir de la noviolencia una respuesta segura para eliminar la opresión? También la noviolencia puede fracasar porque no tiene soluciones definitivas. Como toda conducta humana, ensaya y rectifica, pero cuando menos su ejercicio no contiene la capacidad de destrucción que encontramos al utilizar la violencia. La práctica de la noviolencia además es, para nosotros, coherente. Ella hace lo que quiere lograr. Porque ¿no es contradictorio pretender la eliminación de la violencia sin acudir a la noviolencia?

Conocemos dónde localizar el origen de muchas formas de violencia: son todos ellos, lugares donde afirmamos no estar. Inquieta ser cómplice del horror y, por tanto, mejor afirmar que sólo ante situaciones límite actuaré violentamente. Pero ¿cómo explicar tanta violencia gratuita ejercida por nosotros mismos sin arma alguna delante? ¿Quién nos obliga a ejercerla? ¿Somos o no somos dueños de nuestra conducta? ¿O hay que atreverse a decir que somos copartícipes de la violencia? ¿Por qué no aceptar también esta posibilidad al analizar la violencia?

Optar por aprender la noviolencia no es simple maniobra. Instrumentalizarla tácticamente es poco menos que imposible: las posiciones y prácticas de la noviolencia son insostenibles sin la convicción moral y la fortaleza de ánimo que exigen. Tampoco es una coartada para eludir la realidad de la violencia política e institucional cuando nos toca de cerca: por ejemplo, en Euskadi.

Optar por aprender la noviolencia no es renunciar a la acción, buscando refugio en la palabra, una actitud, a menudo, cómplice de la violencia que se dice rechazar; significa, por el contrario, afirmar que palabra y acción deben ser compañeras en la tarea. Significa constatar que la acción violenta puede acabar con otras violencias, pero hasta ahora no ha hecho más humana nuestra especie y más habitable nuestro Planeta.

En pie de Paz

**Gran de Gràcia, 126-130, pral.
Teléfono
(93) 217 95 27
08012 BARCELONA**

COLECTIVO DE REDACCIÓN: Alicante: José María Sánchez del Campo. **Barcelona:** Elena Álvarez, Carme Castells, José Antonio Estévez, Joan María Ferré, Paco Fernández Buey, Rafael Grasa, Elena Grau, Violeta Ibáñez, Abel Lacoma, Louis Lemkov, Pere Mir, Toni Pigrau, Neus Porta, Isabel Ribera, Víctor Ríos, Joaquim Sopena, Daniela Stein, Enric Tello, Josep Torrell, Tirso Ventura. **Cantabria:** Luis E. Antolín, Paco Cascón, Ernesto Gómez, José M.ª Puente, Ramón Quintana. **Euskadi:** Xabier Etxeberria, Francisco Flores, Juan Gutiérrez, Pedro Ibarra, Juan Carlos Landeta, Alberto Movilla, Roberto Muro, Pilar Posse, Jotxi Rodríguez, Joseba Segura, Josu Ugarte. **Guadalajara:** José Luis Esteban, Mercedes Serrano. **Madrid:** Juan Amor, José Bartolomé, Mariam de la Iglesia, Antonio Escalante, Miguel Carlos Martínez, Carlos Osorio, Luis E. Otero, Carmen Sacristán, Soledad Sacristán, Carmen San José, Francisco Sevilla. **Sevilla:** César Castaño, José A. Juárez, Jesús Lara, Ricardo Márquez, Luis Rodero, M.ª Eugenia Somalo. **Zaragoza:** Teresa Agustín, Pedro Arrojo, Alvaro Bajén, José Ignacio Felices, Luis Gómez, Rosa Lorenzo, Carmen Magallón, José Luis Martínez, Antonio Peiró, Montserrat Reclusa, Gema Villa, Víctor Viñuales.
DISEÑO GRÁFICO: Julio Álvarez, J. Luis Cano, Isidro Ferrer, Julio Foster, César Jiménez, Fernando, Guillermo, Antonio Palacios, César Usán. **HAN HECHO POSIBLE QUE ESTE NÚMERO LLEGUE A TUS MANOS:** Asociación Pro Derechos Humanos. CIP. Centro de Investigación para la Paz. Fundación Hogar del Empleado. «mientras tanto». «Andalán». «Galea». «Begui Haundi». Justícia i Pau. Centre de Treball i Documentació. CEDOP. Centro de Documentación por la Paz y el Desarme de Aragón. Colectivos pacifistas de Aragón, Cataluña, Castilla y León, Asturias, País Valenciano, Baleares, Andalucía y País Vasco. Y muchas otras personas.

SUMARIO

Editorial 2
Debate: violencia/noviolencia 3
La lucha de Oyambre 8
Demasiado poder para nosotros 10
Creación literaria 12
El sur en este norte 14
Wojtyla y Regan 15
Juegos cooperativos (I) .. 16
Iniciativas municipales para el estudio de la paz 18
Convención del END 19
Los jipis del Maestrazgo 20
Congreso de dinosaurios 21
Entrevista B. Commoner 22
Paz Mediterránea 22
Ascó II 24
Lejos de los páramos 25
Sobre la moratoria de pruebas nucleares .. 26
Acuerdos internacionales, ¿papel mojado? 28
La ceremonia de la confusión 29
Apazionadamente tuyo .. 30
Borges, aquella novia veinteañera 32

VIOLENCIA/NOVIOLENCIA

Un debate a emprender

Quienes hacemos estos papeles que tienes en tus manos decíamos en nuestra presentación que «los movimientos emancipatorios mejor intencionados han creado monstruos», y añadíamos: «nosotros sentimos desatinado erradicar la violencia con la violencia misma».

Las señas de identidad parecían claras, la opción por la noviolencia resultaba obvia.

Sabíamos que al actuar así hacíamos afirmaciones polémicas, pues no todos aquellos con quienes compartimos empeños en los movimientos alternativos son partidarios de esa opción. Ni todos los que optamos por la noviolencia la entendemos de igual manera. No son distintas solamente las tradiciones político-culturales de las que procedemos; lo son también los acentos y las prioridades. Unos priman las concepciones estratégico-políticas, otros unas determinadas actitudes de ejemplaridad moral; hay quien, en lo fundamental, cuestiona los actos de violencia, para otros lo determinante son las situaciones estructurales de violencia.

Nos parece oportuno abrir estas páginas a la exposición de las diversas ideas. Y en este sentido, los materiales que siguen han de ser leídos como iniciación de este debate. Ello supone, es evidente, que no se recogen en esta entrega todas las posiciones existentes. Y así, por ejemplo, en lo que al tema insoslayable de ETA se refiere, tampoco los artículos que se publican agotan las actitudes de los noviolentos sobre el tema.

El debate queda abierto.

EN PIE DE PAZ

De la Mostra de Pasolini: «la forma dello sguardo»

Sobre las guerras de liberación

Las guerras de liberación constituyen, desde hace tiempo, uno de los problemas más complejos a que se enfrentan los pacifistas al coincidir dos necesidades: la de apoyar a quienes luchan por su liberación y la de advertir de los riesgos del uso de métodos violentos. La solución consiste en encontrar primero y en popularizar después métodos noviolentos que sean utilizables por los movimientos de liberación.

El texto es un documento preparado por el Consejo de la Internacional de Resistentes a la Guerra en su reunión de agosto de 1968. La IRG, fundada en 1931, constituye una federación de individuos y de grupos pacifistas que condena el militarismo y el recurso a la guerra. En 1968 lanzó, paralelamente, dos campañas europeas de gran repercusión: *1)* en Inglaterra, y dentro de la campaña de oposición a la guerra del Vietnam, repartió a los turistas norteamericanos un panfleto que les recordaba que en su nombre «cada día se matan vietnamitas y mueren norteamericanos por una causa que la guerra no puede resolver. En vuestro nombre se tortura y se utiliza el gas y el napalm. ¿Lo aprueba usted? Si no, dígaselo a su Presidente»; *2)* una operación llamada «Ayudad a Checoslovaquia», que culminó con el reparto de propaganda y posterior detención de dieciséis pacifistas de siete países en Moscú, Budapest, Varsovia y Sofía el 24 de diciembre de ese mismo año.

La Internacional de Resistentes a la Guerra es ante todo un movimiento de liberación. Trabajamos en pro del derecho del hombre a la libertad: libertad para vivir sin hambre, guerra, peste; libertad para vivir sin explotación económica, social, racial y cultural; libertad para que las personas se expresen a sí mismas y desarrollen la plenitud de sus potencialidades como seres humanos creativos; libertad para desarrollar la capacidad social, a menudo restringida y distorsionada por las estructuras autoritarias, que capacita a los hombres para vivir en comunidad y superar el egotismo.

Nuestra oposición a la guerra, y a los sistemas que explotan y corrompen, como el colonialismo, el capitalismo y las formas totalitarias de comunismo, surge de esa creencia en la libertad. Dicho en positivo, las implicaciones de nuestra creencia afectan a todos los aspectos de la actividad humana. Estamos por un sistema educativo que libere y no restrinja el espíritu humano, por una organización económica que sea democrática y confiera poder a los obreros en ella inmersos. Trabajamos por una revolución noviolenta total. Nuestro pacifismo y oposición a la guerra se enmarcan en esta visión total del hombre liberado.

La revolución violenta

Una revolución violenta crea una estructura violenta en la que, puesto que se ha dado muerte a algunos enemigos, resulta demasiado fácil matar a algún amigo por sostener «posturas erróneas». Una vez que se han empuñado las armas resulta difícil dejarlas. Si, como sugiere Fanon, la violencia puede tener un efecto liberador en los oprimidos, comporta también un efecto brutalizador. Si se argumenta que una revolución noviolenta es un método demasiado lento y que la violencia trae más rápidamente la justicia y la libertad, señalaremos a Vietnam, donde durante veintidós años se ha desencadenado una ininterrumpida lucha violenta, donde han muerto más de un millón de personas, pero donde la revolución no ha triunfado.

Sería fácil, comparado con la brutalidad y el carácter inhumano de las actuaciones norteamericanas en Vietnam y con el apoyo estadounidense a regímenes opresores en todo el planeta, encolerizarnos e indignarnos hasta tal punto que olvidáramos algunas de las lecciones de este siglo. Quienes hicieron uso de la guerra para habérselas con Alemania, Italia y Japón no deberían olvidar que en esa lucha perecieron cincuenta millones de seres humanos, y que los norteamericanos, que entraron en la guerra con considerable idealismo, y a los que impresionaron la crueldad de alemanes y japoneses, acabaron la guerra lanzando dos bombas atómicas; para esas fechas se habían vuelto tan insensibles que no experimentaron ninguna sensación de culpabilidad nacional

Deberíamos también tener bien presente el heroico experimento revolucionario del pueblo ruso, que se inició con el apoyo moral de virtualmente todos los movimientos progresistas de mundo, y que finalmente produjo un Estado que ha dado muerte a millones de sus propios ciudadanos en purgas y campos de trabajo forzoso, que ha oprimido a las naciones de Europa oriental, y que, en el momento presente, sigue encarcelando a escritores que pretenden ejercer las libertades más elementales.

Debemos preguntar a nuestros hermanos y hermanas de los movimientos de liberación violenta si están realmente convencidos de que mediante el baño de sangre de su revolución puede crearse una sociedad justa, y si creen que la experiencia rusa fue simplemente el producto de equivocaciones teóricas, de errores tácticos y de la intervención occidental (factores, todos ellos, que influyeron ciertamente), o si no se debe en gran medida al error básico de pensar que la violencia, durante la revolución y en el proceso de resolución de los problemas económicos y sociales, podría traer la justicia y la libertad.

Mesa de la Trienal de la IRG en 1983

El hombre no es libre cuando está sujeto a la violencia; de ahí que la lucha contra la violencia debe contemplarse en el contexto de un esfuerzo revolucionario para liberar a la humanidad. Sabemos que la violencia toma numerosas formas, y que además de la violencia directa de las armas y bombas existe la violencia silenciosa de las enfermedades, el hambre y la deshumanización de hombres y mujeres atrapados en sistemas de explotación.

Con la reticencia derivada de saber que no tenemos respuestas para muchos de los problemas de la revolución, nos vemos obligados a decir que los hombres no debieran organizar violencia los unos contra otros, sea en la revolución, en guerras civiles o en guerras entre naciones. Al argumento que afirma que nuestra postura es utópica y que los hombres sólo podrán convertirse a la noviolencia tras la revolución, replicaremos que, a menos que nos mostremos ahora firmemente partidarios de la noviolencia, nunca llegará el día en que todos nosotros aprendamos a vivir sin violencia. Las raíces del futuro están aquí y ahora, en nuestras vidas y nuestras acciones.

> *«Las raíces del futuro están aquí y ahora, en nuestras vidas y nuestras acciones»*

Pero nuestro inquebrantable compromiso con la noviolencia no significa que seamos hostiles a los movimientos revolucionarios de nuestra época, incluso pese a que en algunas cuestiones fundamentales tengamos desacuerdos con algunos de ellos. Para nosotros es imposible ser moralmente «neutrales» en, por ejemplo, la lucha entre el pueblo de Vietnam y el gobierno norteamericano, así como tampoco podíamos ser moralmente «neutrales» hace doce años en la lucha entre el pueblo húngaro y la Unión Soviética. No apoyamos los *medios* violentos empleados por el Frente de Liberación Nacional y Hanoi, pero apoyamos su *objetivo* de buscar la liberación de Vietnam de la dominación extranjera.

Subrayamos particularmente nuestro apoyo a nuestros amigos en el movimiento budista que, con gran riesgo y escaso apoyo de la opinión mundial, han intentado lograr la autodeterminación sin usar la violencia. Para los pacifistas resulta particularmente importante mantener contacto estrecho con estos elementos presentes en los movimientos revolucionarios que calladamente abogan por la noviolencia.

No nos dejamos llevar del romanticismo a propósito de la noviolencia; sabemos mejor que nadie de sus reveses. Pero pedimos a nuestros amigos que sienten que no tienen otra elección que usar medios violentos para la liberación que no pasen por alto los problemas a que se enfrentan. La violencia de la revolución destruye al inocente al igual que lo hace la violencia del opresor. El soldado norteamericano en Vietnam no es la causa del imperialismo americano sino sólo su agente.

Ese soldado es, en igual medida que el pueblo vietnamita al que está oprimiendo, una víctima del imperialismo norteamericano. Y están también los que son inocentes en un sentido más obvio, los civiles que mueren inevitablemente en el curso de la lucha. Naturalmente, hay que distinguir entre la violencia de los norteamericanos, que es criminal, y la del pueblo vietnamita que, por contraste, es trágica.

¿Fracasos pacifistas?

También debemos ocuparnos de la argumentación de quienes critican a los pacifistas porque no tienen una respuesta para el problema de, por ejemplo, Sudáfrica. Lo sabemos y nos obsesionan nuestras propias limitaciones. Ahora bien, así como han fracasado hasta el momento todos los movimientos noviolentos en Sudáfrica, ha sucedido lo propio con todo movimiento violento. Hay momentos en la historia en que nos encontramos con situaciones que no se pueden resolver recurriendo inmediatamente ni a la violencia ni a la noviolencia.

En España, por ejemplo, se han organizado llamamientos en pro de la acción violenta contra Franco durante los últimos 20 años; Franco, empero, sigue en el poder. El asesinato de Martin Luther King se cita a menudo como prueba del fracaso final de la noviolencia. Entonces, ¿lo es más o menos que el asesinato del Che Guevara?, ¿constituye éste la prueba del fracaso final de la violencia en Bolivia?

Recordamos a todos los pacifistas y a todas las secciones de la IRG/WRL que la principal contribución individual que podemos hacer a los movimientos de liberación no es la de enmarañarnos en el debate sobre si tales movimientos debieran usar o no la violencia, sino trabajar activamente para poner fin al colonialismo e imperialismo atacando sus centros de poder en Occidente. Hay que hacerlo porque *ésos* son los factores que llevan a los pueblos a la tragedia de la violencia y porque, para demasiados de los oprimidos, parecen excluir las opciones que de otra forma podrían tener los métodos graduales y noviolentos de revolución social.

Saludamos a las personas que emplean la acción noviolenta en su lucha a pesar de las presiones y tendencias actuales hacia la violencia. Saludamos también a nuestros hermanos y hermanas en los diversos movimientos de liberación. Trabajaremos con ellos cuando sea posible, pero sin renunciar a nuestra creencia de que el fundamento del futuro debe radicar en el presente, de que una sociedad sin violencia debe empezar con revolucionarios que no usen la violencia.

INTERNACIONAL DE RESISTENTES A LA GUERRA (WRI/IRG)

Traducido del inglés por Rafael Grasa

Paz Mediterránea («PazMed») es una red de información, pero también cultural, de reflexión, de contactos, de imaginación y propuesta de acciones.

«PazMed» es transparente.

«PazMed» asume la noviolencia y son noviolentas las acciones que propone, que sí que tratan de violentar el mecanismo de la violencia (como violentan el curso de la violencia los «Desastres de la Guerra» de Goya).

El que quiera colaborar con «PazMed» puede:

—dar a conocer en su grupo o fuera de él este anuncio y los diez puntos de Falco Accame,

—contactarnos en «PazMed»
Avda. de Ategorrieta, 3. 20013 San Sebastián.
Telf. (943) 28 08 00,

—suscribirse y buscar suscripciones al servicio de información de «PazMed». Precio 2.500 ptas. por 300 págs. de boletines y documentación. Forma de pago: Talón o giro postal a «PazMed» o transferencia bancaria a «Begi Haundi» S.A. Cuenta N.º 30 171 00 Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, C/ Garibay, 13, 20004 Donostia.

—buscar aportaciones económicas.

Paz Mediterránea

APOYAN PAZ MEDITERRANEA
—entre otros—

Mariano Aguirre, Jesús M.ª Alemany, Pedro Arrojo, Phil Berrigan (Baltimore), Ernesto Cardenal (Managua), Manfred Coppik (Offenbach), José de Delás, Vicenç Fisas, Michaela v. Freyhold (Bremen), Johan Galtung (Princeton), Rafael Grasa, Andras Hegedüs (Budapest), Arcadi Oliveres, Antonio Poleo, David Mc. Reynolds (Nueva York)

Kerk & Vrede (Amersfoort, NL), Justicia y Paz (Barcelona), Pax Christi (Barcelona), Active Neutrality Now-Europe (Londres), War Resisters' International (Londres y Nueva York), North Atlantic Network (Nueva York), Movimento Internaz. della Riconciliazione (Roma), Resource Center for Non-Violence (Santa Cruz, California), Hiroshima Nagasaki Publishing Committee (Tokio), Seminario de Investigación para la Paz / Centro Pignatelli (Zaragoza), Centro de Investigación para la Paz (Madrid), Colectivo para la Paz y el Desarme (Zaragoza).

(véase información sobre «PazMed» en pág. 22)

Noviolencia emancipatoria, violencia sustitutiva

Ciertamente, una alternativa noviolenta implica una concepción ética del mundo; pero también es, o debería ser, una estrategia revolucionaria, un proceso de respuesta y organización colectiva que permita un cambio radical de nuestra sociedad. Es por esta última vía por la que se apuntan las reflexiones que siguen.

Para empezar, la utopía, el punto de llegada. ¿Cambiar qué? ¿De qué nueva sociedad estamos hablando? Afirmar, sin más, que el socialismo es la utopía, resulta, por su indeterminación y por el mal rollo que nos generan los «socialismos» y «socialdemocracias» realmente existentes, una declaración inútil, si no una provocación.

Concretemos, sin ánimo exhaustivo, un par de ideas. La emancipación del individuo pasa, sin duda, por la eliminación de la explotación económica; necesaria, pero sustancialmente insuficiente. La libertad del ser humano, su autorrealización con y en los otros, empieza allá donde acaba el poder, y especialmente el poder político: el Estado como instancia de mando separada de la sociedad; monopolizador de la violencia, de la Racionalidad; único conocedor y ejecutor de nuestro bienestar colectivo; representante exclusivo de la Autoridad (y por ello siempre autoritario), etc... Acabar con el Estado, devolver (si es que algún día lo tuvo) el Poder a la sociedad, disolverlo y gestionarlo colectivamente, es construir una sociedad noviolenta, es posibilitar, realmente, el vivir en Paz.

Ahora, la estrategia, el camino hacia esa sociedad idílica (también llamada comunista por un tal C. Marx). Se trataría de prefigurar, en cierto modo ya hoy, la sociedad de mañana, con el desarrollo de un proceso de autoresponsabilidad colectiva y un decidido impulso al protagonismo de la misma sociedad civil. Así, en la vida cotidiana y en la lucha social —solidaria y antijerárquica— operar con valores y prácticas contrarios a los introducidos por el Estado en la sociedad. No delegar, no imponer, desmitificar a la Técnica, mantener a raya a la Eficacia. Arrinconar al Estado; empezar a aprender a vivir sin Él.

Evidentemente, tales modos de vida y organización social alternativos sólo pueden ser parciales. Estado y Capital siguen, mientras tanto, ejerciendo su control y explotación. Pero también evidentemente, sectores populares, aún de forma limitada, pueden ir recuperando poco a poco, cotas de poder operativo; adquiriendo así conciencia de la oportunidad de vivir sin la total dependencia del Estado; asumiendo, también y sobre todo, la convicción de que el desarrollo pleno de una convivencia liberadora sólo aparecerá sin coacción sacralizada y externa, sólo se expandirá sin el Estado. Por ello, en el tránsito hacia una nueva sociedad —y ya en ella— estos sectores, o aun clases sociales, lucharán por eliminar los restos del viejo Estado, e impedirán que se cree uno nuevo; porque defenderán su práctica y memoria prefiguradora. Su parcial experiencia alternativa en la vieja sociedad les hará desear su máxima extensión en la nueva situación post-revolucionaria. Porque se desea sólo lo que en parte ya se conoce.

Bajo este prisma estratégico, debemos analizar la opción política de la lucha armada. Los efectos que en la transición hacia una sociedad como la descrita, provocan la aparición de grupos que con su violencia armada tratan de vencer al Estado y abrir el paso hacia una nueva sociedad.

En las condiciones, y por los mecanismos que veremos a continuación, este tipo de práctica suele provocar los siguientes resultados:

—Reforzamiento del Estado que se pretende eliminar.

—Reforzamiento en la sociedad civil de conductas contrarias a los procesos de prefiguración alternativa antes señalados: aumento del autoritarismo, de la jerarquización y la delegación en organizaciones y movimientos sociales, de la mitificación de la Violencia y el Poder, etcétera.

En consecuencia, en la hipótesis —improbable— de que el grupo armado logre imponerse al Estado vigente, la nueva sociedad emergente, casi inevitablemente va a reproducir lo que ha practicado: va a desear ser dirigida por sus antiguos líderes armados. Y un «nuevo» Estado —lo quieran o no sus titulares— sustituirá a la sociedad.

Dos son las condiciones en las que se producen estos reforzamientos.

1. Aquella en la que el Estado al que se pretende combatir —y físicamente doblegar— no sólo presenta un poder en su violencia tal que lo hace militarmente inexpugnable, sino que además está *suficientemente legitimado*. Es decir, los ciudadanos critican con mayor o menor acritud a específicos gobiernos, pero están esencialmente conformes con el Estado; le son leales porque están convencidos —*han* sido convencidos— de que sólo un Estado como el que tienen (en concreto las Democracias Occidentales, autoritarias y capitalistas) puede concederles control político, bienestar y seguridad.

En una situación como ésta, la agresión dirigida contra representantes del Poder es presentada por el Estado como una agresión a toda la sociedad; obteniendo tal desviación resultados casi siempre satisfactorios, dado que, como vimos, en el alto nivel de identificación existente entre el individuo y el Poder Político, el Estado no sólo es visto como representante de los intereses sociales; el Estado *es* de alguna forma la misma sociedad. De este modo el grupo armado se presenta como un enemigo interior, lo que permite al Estado incrementar sus dispositivos de seguridad (materiales e ideológicos), y acrecentar, difundiéndolo en la sociedad, su autoritarismo.

2. Aquella de la que se hallan ausentes amplios movimientos sociales estructurados de forma antijerárquica, con actividad y conciencia de protagonismo, en la búsqueda de una sociedad alternativa. Aquella en que no existe una situación social de prefiguración sino tan solo individuos aislados con un horizonte crítico limitado... y resignado. En tal coyuntura, la práctica de los grupos armados provoca, normalmente, sobre los sectores o clases sociales potencialmente interesados en los objetivos de la facción violenta, estos efectos:

—la falta previa de estructuración (organización) alternativa-prefigurada en el combate de dichos sectores, les hace muy permeables a las prácticas y valores del grupo armado. Y éstas, inevitablemente —la lucha armada lo exige—, están basadas en el militarismo, la jerarquización, la disciplina, la sublimación de la violencia, etc.; valores estatales o para-estatales. El débil protagonismo de los sectores en lucha genera la completa absorción por parte del grupo armado de la dirección del proceso revolucionario, conformando y moldeando a dichos sectores en sus necesidades y patrones de conducta.

—por otro lado este proceso de militarización social se robustece en los Estados de legitimación suficiente. Efectivamente, la fuerte capacidad de acorralamiento que los mismos ejercen contra el grupo armado, obliga a los sectores sociales afines a la facción violenta a centrar prácticamente toda su actividad sociopolítica en la defensa y apoyo del grupo armado. Ello no sólo aumenta su dependencia —en todos los órdenes— del grupo, sino que además provoca un nuevo proceso de desviación de objetivos: ya no se trata tanto de transformar la sociedad, como de luchar por la supervivencia de la organización armada.

En resumen, la lucha armada, en las condiciones descritas, y caso de una eventual liquidación del Poder Político, no conllevaría un cambio profundo en la sociedad, sino simplemente una sustitución de personas en los aparatos del Estado. Aun existiendo grupos sociales que deseasen una transformación social, su práctica política previa, decididamente contra-prefigurativa, como vimos, les conduciría a someterse de buen grado a los nuevos monopolizadores de la violencia.

Y para finalizar, aterricemos. Sin cuestionar la legitimidad de los objetivos finales de ETA, y suspendiendo, ahora, la valoración ética que nos merezcan sus acciones violentas, creo que, en líneas generales, les son de aplicación a este grupo armado, las condiciones y consecuentes efectos descritos. Ello implica que, hoy, su práctica armada impide un proceso de prefiguración socialista, una reconstrucción del tejido social, que haga posible el paso a una sociedad alternativa; dificulta gravemente la configuración de una organización de la convivencia humana en la que el Poder haya pasado al museo de la historia.

En positivo: impulsar, en nuestros días, una práctica noviolenta implica intentar recuperar el protagonismo de la sociedad. Construir relaciones gratuitas, horizontales, sin dimitir nunca de las cotas de autogestión logradas. Empezar a vivir en paz, solidariamente, y por ello... lo más lejos posible del Poder.

PEDRO IBARRA

Optar por la noviolencia en Euskadi, hoy

Asistimos en los últimos años a un creciente interés y apoyo a la lucha pacifista/antimilitarista, por una parte y por otra, a un intento cada vez mayor de utilizar términos o características propias de esas luchas, en beneficio de posiciones políticas concretas, como nuevos factores de legitimación o deslegitimación social. Fuerzas políticas que hace unos años nos llamaban «locos utópicos» al hablar de noviolencia, ahora la proclaman como arma arrojadiza contra quienes no aceptan las vías políticas convencionales que ellos acatan como reglas de juego.

Puede por ello ser oportuno hacer en primer lugar un esfuerzo de aclaración, que permita delimitar con cierto rigor qué implica una opción por la noviolencia. Partimos de las teorías y praxis más relevantes al respecto, así como de la línea política marcada por los movimientos de acción noviolenta en Europa.

Algunas aclaraciones

Es fundamental aclarar que la noviolencia no surge como reacción ante el recurso a la violencia de los afectados por una situación injusta, sino de forma autónoma y coherente con un análisis emancipador de esa situación. Ante todo, la noviolencia supone una acción decidida en favor de la justicia y la liberación social, que se caracteriza por una serie de métodos y actitudes de lucha que entran en conexión íntima con los fines que persigue. Por eso, contra lo que surge la noviolencia es contra la pasividad y la complicidad, que son las tendencias más normales ante la injusticia. Encendidas polémicas sobre un debate falseado —violencia/«no violencia»— no son sino cortinas de humo que ocultan que, frente a la injusticia, nos tienta mucho más no escoger ni la violencia ni la noviolencia con los riesgos y sacrificios que conllevan, sino simplemente al «pasar» de asumir nuestra responsabilidad. Por eso no es tan real oponer la noviolencia a la resistencia violenta, como se hace con cierta complacencia, como oponer la noviolencia a la colaboración.

Debemos por tanto llamar la atención sobre ciertas concepciones erróneas acerca de la noviolencia y sus implicaciones, errores a los que, ciertamente, han contribuido textos y actitudes de algunos «no violentos»:

1. La postura intimista, que ve en la noviolencia un modelo para lograr la coherencia y armonía personales. La negativa a participar en una estructura injusta en nombre de la noviolencia no trata de resolver de forma consecuente el problema individual de alguien a quien su conciencia le impide obrar injustamente, sino de un problema político que lleva a la no-cooperación con el sistema de forma pública y coordinada.

2. La noviolencia no aspira a vencer a través de la «conversión» personal del opresor. Los individuos pueden llegar a convencerse de la injusticia de una situación que están manteniendo, pero no los grupos de interés. En palabras de César Chávez, «efectivamente, hemos llegado al corazón de los propietarios, porque el corazón de los propietarios es su cartera, y el boicot ha afectado a la cartera de los propietarios». En toda situación de injusticia hay un conflicto, en el cual debemos situarnos. Se trata, por tanto, de establecer una relación de fuerzas que obligue al adversario a ceder. La noviolencia renuncia a la violación del otro, pero aspira a desacreditar la violencia rehabilitando el conflicto.

3. La noviolencia prescinde de la violación física del contrario como medio para conseguir sus fines, apelando a la coherencia entre éstos y aquél. Sin embargo ello no nace de una exigencia moralista de armonía fines/medios que justifique el atrevimiento a retar a la sagrada estructura estatal, para marcar distancias con los «terroristas», que se arrogan el mismo derecho que el estado para imponerse mediante la coacción violenta.

Se trata de hacer perder poder al estado, mediante la potenciación de alternativas que permitan tomar a las personas su propia iniciativa, en los asuntos de la colectividad entendida como organización política descentralizada, frente a la violencia de la organización estatal, cuyas instancias reales de decisión están sustraídas al control de la gente. Al optar por la no colaboración, la noviolencia intenta responder al reto de no reproducir en nuestra lucha cotidiana las mismas estructuras de organización y esquemas de pensamiento propios del poder político del estado.

Desde ésta constatación ha de entenderse la coherencia fines/medios que supone la noviolencia. Es ésta la vía por donde se encuentra la principal contradicción entre noviolencia y otras opciones de lucha. Es también éste, pensamos, el campo más adecuado para una discusión constructiva que permita el análisis de la noviolencia como alternativa revolucionaria, superando el falso esquema violencia-noviolencia. En este sentido, son ciertas concepciones leninistas de la acción política las que resultan puestas en tela de juicio por la noviolencia; esta necesaria discusión, enfocada desde la perspectiva que proponemos, vendría a sumarse a la más amplia del replanteamiento del papel de la izquierda como tal, al que nunca ha sido ajena la influencia noviolenta en la «escena alternativa».

4. La noviolencia no supone la condena de toda violencia «sea cual sea y venga de donde venga». Ello implicaría situarnos por encima de la pelea, desertando finalmente de la historia real de los hombres. Helder Cámara insiste en que es fundamental distinguir al menos tres «violencias» distintas: *la* violencia de las situaciones de injusticia, como origen de las demás violencias; *la* violencia de las acciones de liberación; *la* violencia de las acciones de represión.

El compromiso en la noviolencia nos moviliza en la lucha por la justicia y nos hace solidarios de todos/as los/as que se han levantado en esta lucha, cualesquiera que hayan sido los métodos a que hayan decidido recurrir. La noviolencia parte de una toma de postura clara en contra de la violencia que supone el *status quo* injusto, y desde ahí aspira a facilitar espacios para construir una alternativa creativa de lucha con la que romper la espiral en que se entremezclan violencia de opresión, de liberación y de represión.

Es decir, más allá de los equívocos, la noviolencia es una llamada a la movilización. Ello supone, en cada conflicto, un análisis riguroso de la situación concreta con el fin de determinar las causas que mantienen la opresión. En lo que concierne al análisis, hay que decir que la noviolencia no aporta ninguna luz en particular, salvo el énfasis en ciertos aspectos. La aceptación de la lucha de clases, con sus múltiples matizaciones, como marco del conflicto y de las violencias engendradas y mantenidas en esta sociedad, es una constante en la noviolencia, así como el empeño en la supresión del capitalismo. Aspira, pues, a ser una estrategia de cambio puesta al servicio de un proyecto político que se ha coincidido en formular como el de un socialismo de autodeterminación de los objetivos y autogestión de los medios.

Pequeña Montserrat asustada, de Julio González, 1941

«La noviolencia aspira a facilitar espacios para construir una alternativa creativa.»

Las realidades de opresión

Para hablar de la noviolencia como fuerza emancipadora, hemos de ver cuáles son las realidades de opresión de las que liberarse en la sociedad concreta en que vivimos, con un estado cada vez más consolidado en su «modernidad europeísta». Entre éstas destacamos:

La militarización de la sociedad:
- en el campo político, supeditando los intereses sociales a las presiones y directrices del poder militar, que marcan ciertos elementos clave de la política del estado, tanto a nivel de relaciones exteriores como a nivel interior.
- en el campo social, manteniendo y estimulando la conscripción como un intento de hacernos partícipes a todos/as del aparato militar.
- en lo económico, militarizando cada vez más la economía, a base de fortalecer la industria de armamento y del papel protagonista creciente de los gastos militares en el conjunto de la economía.
- en el aspecto ideológico, legitimando al ejército y los aparatos militares del estado ante la sociedad, como defensor de este «orden», aumentando la influencia de «lo militar» en todos los ámbitos de la educación, la investigación, etcétera.

La represión directa del estado sobre los ciudadanos a través de las detenciones indiscriminadas, los controles policiales, la práctica de la tortura —encubierta por el propio «gobierno de la nación»—, la legislación antiterrorista, la situación de las cárceles, el exilio, la persecución política de la libre expresión que suponen los «delitos de opinión» y la represión de manifestaciones, etc... que son la parte visible de una represión con una vertiente más sutil, pero no menos real, constituída por un control social cada vez mayor y un cierre de las posibilidades de cambio político, un «no futuro» que marca el moderno estado policial.

La opresión cultural por parte de los estereotipos y modelos difundidos por los «mas-media», la falta de posibilidades de desarrollo de las diferentes lenguas y culturas —tan flagrante en el caso del euskera—, la desinformación dirigida desde tribunas como la televisión y las grandes cadenas de control y difusión de la información.

La opresión política de las realidades nacionales por parte del estado, de los pueblos y colectividades que quieren buscar su propio camino, mediante la autodeterminación de sus voluntades, para buscar con nuevas formas de organización social, su independencia política y económica.

La opresión económica que supone la actual organización y división internacional del trabajo del actual sistema capitalista en el que participamos, que para su conservación impone un trabajo alienante y una situación de paro estructural creciente. Una «democracia» en la que conviven los mayores beneficios de miles de millones de los bancos con tres millones de parados y ocho millones de pobres.

Un orden económico y político fundamentado en el expolio de la naturaleza y la explotación del Tercer Mundo, proceso en el que el comercio de armas asume una responsabilidad decisiva.

El círculo vicioso delincuencia-cárcel-falta de alternativas dentro del sistema, que condena a un sector estable pero creciente de la población a la marginalidad.

Los valores dominantes como la competitividad, la productividad y la capacidad de consumo, el sexismo, la obediencia, que configuran una sociedad basada en el individualismo y la delegación de poder.

La opresión de la mujer, como obstáculo específico capital para el logro de una emancipación real de toda la sociedad.

La lucha armada

Es en la atención prestada a los medios con que conseguir los mismos fines perseguidos por otras opciones políticas revolucionarias, donde residen las aportaciones más básicas de la noviolencia al proceso emancipador.

En este panorama de realidades de injusticia, la lucha armada en Euskadi intenta ser una vía de enfrentamiento contra el sistema, contra el estado y así es reconocida por éste[1].

Pues bien, desde un punto de vista político, la realidad de que en Euskadi la lucha armada ha mantenido una conciencia de resistencia y ha conseguido numerosos apoyos populares no puede hacernos olvidar dos cosas importantes:

«El círculo de la violencia cada vez encuentra más justificación en sí mismo y no en la consecución de logros políticos.»

- que el círculo de la violencia cada vez encuentra más justificación en sí mismo y no en la consecución de logros políticos. Las acciones armadas sirven al estado y medios de comunicación para justificar la represión y lograr un consenso social y político cada vez mayor en torno a la «razón de estado».
- que esta práctica de lucha genera a su alrededor ciertos esquemas que responden a la misma lógica del poder, que acaba haciendo que todos los demás frentes de lucha giren en torno al puramente militar, una especie de conciencia cerrada.

A diferencia de esta dinámica la noviolencia subraya que el poder del estado se construye sobre la dimisión —obligada o no— de los ciudadanos de su propia responsabilidad. Por ello, insiste en que un cambio radical exige rechazar desde ahora, por un acto de desobediencia civil, toda colaboración con la situación injusta, ejerciendo de forma efectiva el propio poder como personas libres.

La contestación radical al estado como depositario de la «violencia legítima» por medio de la no cooperación, no constituye sólo un signo esperanzador de la revolución que deseamos, sino que la va construyendo desde ahora en la medida que busca ampliar espacios de libertad. No se trata tanto de «llegar algún día a tomar el poder», como de empezar a ejercerlo ya desde la base. La noviolencia insiste en el papel central que juegan en ese proceso los cambios profundos de los comportamientos (individuales, comunitarios o sociales —y desde aquí se entiende la exigencia de respeto a la persona y su integridad), o en las actitudes cotidianas (sexualidad, dinero, consumo, trabajo,...).

La alternativa política que propugna la noviolencia no es un paraíso libre de conflictos al que se llegue tras la última victoria sobre los opresores. Es algo que vamos construyendo día a día al descubrir nuestra fuerza y nuestra capacidad para consolidar ámbitos de decisión autónomos, propios de una sociedad civil que vaya arrinconando al estado.

Resistencia civil

En esa construcción es donde nosotros queremos hablar de resistencia civil, frente a esas realidades de opresión, convencidos de que sólo la lucha y la confrontación con la realidad podrán llenar de contenido lo que hemos llamado opción por la noviolencia. No tiene sentido hablar de autogestión, rebelión, responsabilidad... si no estamos en condiciones de concretarlas en nuestro contexto cotidiano y de asumir los riesgos que implican y, en esta opción, hay tres campos de trabajo, entre otros, que nosotros vemos como fundamentales en Euskal-Herria:

1. La lucha antirrepresiva en la cual la resistencia civil tiene un papel importante para:
- disminuir la justificación de la represión.
- ampliar la base social, mediante una estrategia abierta a la participación, aunque con los objetivos claros.
- utilizar la acción directa, la denuncia continua y la intervención como nuevas formas de enfrentamiento.
- utilizar la legalidad vigente para la «autoprotección», exigiendo su cumplimiento en muchos casos, lo que acarrearía la paralización del actual sistema jurídico-legal y demostraría para qué está realmente. Utilizar el boicot a esa propia legalidad que es injusta, etcétera.
- ampliar las experiencias de solidaridad y apoyo a todos los sectores directamente afectados por la represión.

2. La lucha por la autodeterminación:
- creando una corriente de opinión y formas concretas para romper el tabú y debatir en profundidad el tema (sin censuras ni autocensuras por miedo a transgredir la legalidad constitucional).
- promoviendo la autodeterminación desde la base (posicionamientos de ayuntamientos, organización de asambleas,...), que supongan ya un ejercicio concreto de dicho derecho.
- exigir una clara definición de las diversas opciones políticas.

3. La resistencia contra la militarización:
- negándonos a participar en el ejército, haciendo objeción de conciencia e insumisión, desligándonos de los aparatos e instituciones militares (devolución, quema de cartillas y papeles militares,...).
- negarnos al pago de impuestos militares como elemento de conciencia de que de todos/as se está sacando dinero para mantener el actual sistema militarista, y como forma concreta de boicot y de desenmascarar la legalidad (los condenados del 23 F lo fueron por negarse a desobedecer órdenes injustas), ¿qué mayor injusticia que el actual aparato represivo-militar-industrial?
- la lucha conta la militarización de los niños/as y la educación en general.
- la denuncia del papel del ejército y pactos militares.
- la lucha por la reconversión de la industria de armamentos hacia tipos de trabajo útil y alternativo.
- la lucha contra la nuclearización y el desarrollo tecnológico militar.

Finalmente pues, el desarrollo de esta resistencia civil tendería a introducir nuevos elementos en la situación sociopolítica de Euskadi, con la intención de promover la autocrítica y el debate sobre las alternativas políticas existentes.

Esto potenciaría una globalización del conflicto, que se haría de ese modo más patente, pero a la vez contribuiría a desmilitarizarlo, con lo que la necesaria negociación no sería ya sino la salida natural y no traumática a una situación insostenible para el estado, en que la gente asume su propia responsabilidad en la apertura de nuevas expectativas de libertad.

CARLOS MARTIN BERISTAIN
RAFAEL SAINZ DE ROZAS BEDIALAUNETA
(Kontzientzi Eragozpen Mugimendua - M. O. C. Euskadi)

1. «El Estado para establecer su poder, que es cuestionado por la organización terrorista, no puede regatear medios materiales y humanos.» Introducción del Plan ZEN (Zona Especial del Norte). DGSE. Ministerio del Interior. Febrero de 1983.

JULIO GONZALEZ, 1942

Piden tierra y pan

Se ha dicho a veces que los jornaleros andaluces no contaban con la crónica novelada de sus luchas, con su *Redoble por Rancas*. La realidad, empero, sustituye a la fantasía: esa crónica puede leerse en centenares de páginas de sumarios y en el relato periodístico de las imaginativas acciones de quienes sólo piden trabajo y tierra.

Juicios contra más de trescientos militantes del Sindicato Obrero Campesino (SOC), algunos con más de veinte sumarios abiertos. Fianzas personales de más de trescientas mil pesetas (IVA incluido); unos doce millones en total. Embargos, sobre todo de la casa de protección oficial que aún no han empezado a pagar. Acusaciones como *desorden público* (por encierros), *manifestación o reunión ilegal, coacciones* (ocupaciones, ir a trabajar sin ser avisados por el patrón), *sedición* (el alcalde de Los Corrales, por apoyar a los jornaleros). Denuncias a tres bandas: terratenientes, guardia civil y algunos alcaldes del PSOE. Juicios en que suelen coincidir las peticiones del fiscal con lo sancionado por los jueces y que, en su última fase, coinciden con la puesta en marcha de la mal llamada reforma agraria del PSOE. Acciones noviolentas, marchas, encierros. Una enorme variedad de sucesos que cuentan casi siempre la misma historia: «cuando el hambre aprieta, no hay dinero en las casas, el "fiao" en las tiendas se hace muy grande y no hay perspectivas de trabajo, se empieza el peregrinar burocrático; entrevistas, escritos, denuncia de fincas mal labradas (...) silencio, inhibición, amenaza, silencio (...) en la desesperación se cortan carreteras, se hacen asambleas, manifestaciones, se toman fincas (...) denuncias, represión, pobreza...». Para algunos mostrar el abuso es delito.

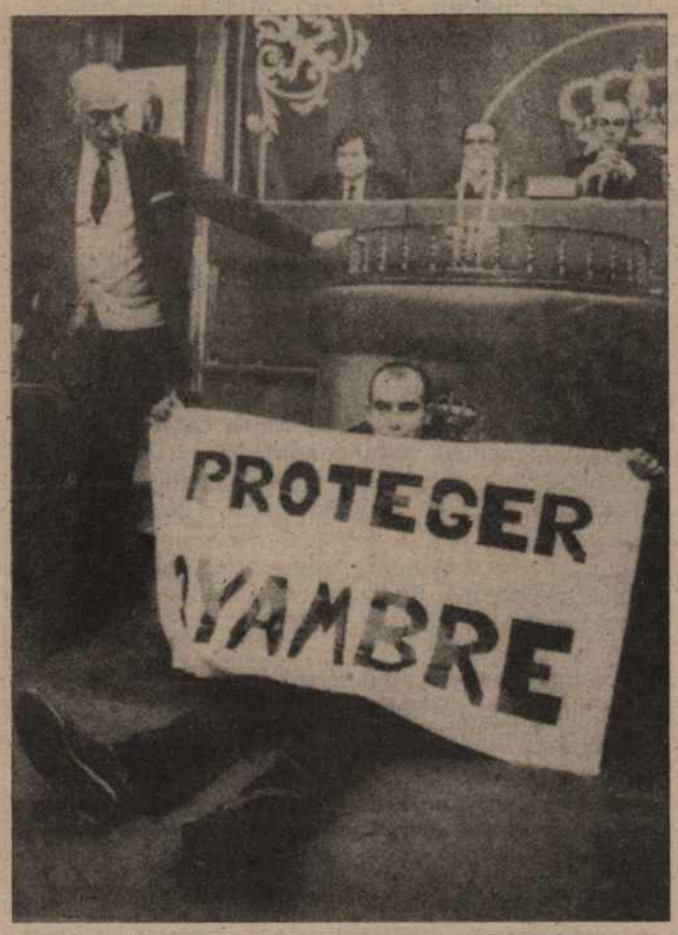
Vaya con ellos nuestra solidaridad. Los recordamos a todos en la biografía de uno de esos centenares: **Juan Guerrero Luna**. «Treinta y siete años, tres hijos. En paro. Trabaja desde los ocho años. Emigrante en Francia, siete años, y en Alemania, dos. Detenido ocho veces. Veinte juicios de faltas; un proceso pendiente. En 1981 tenía un millón y medio de pesetas en multas. Tuvo que dejar la actividad sindical por ello. Ha seguido acumulando nuevas multas. Tiene pendientes veinte días de arresto menor por juicios ya celebrados». Juan, como todos, sigue pidiendo tierra y pan.

R.G.

Oyambre: una lucha noviolenta

Desde la perspectiva ecologista hay dos grandes errores que se vienen dando en nuestro país: por un lado, el de protestas qué descalifican con generalizaciones precipitadas y sin presentar argumentos serios y concretos; y por otro, el de aquellos grupos que, por el contrario, realizan grandes estudios pero no son capaces o no quieren, pasar a la acción directa para luchar por aquello que piden sobre el papel, confiando a la «buena voluntad» de las instituciones el que se hagan realidad (lo cual, muchas veces, no ocurre).

Queremos presentaros aquí lo que ha sido una lucha ecologista de casi dos años por salvar Oyambre, un enclave natural cántabro de grandes valores; y en la que, pensamos, se han salvado estos dos errores, llevando a cabo una lucha noviolenta que según todos los indicios parece habernos llevado a un gran éxito.



NACHO ROMERO

Oyambre-Merón

Oyambre-Merón es un rico conjunto integrado de playas, rías, dunas y marismas. Las dunas y playa de Oyambre constituyen conjuntamente con su entorno un ecosistema importantísimo y singular, en muy buen estado de conservación, situado en el occidente de Cantabria entre las localidades de Comillas y San Vicente de la Barquera. Más concretamente entre el cabo Peña Barra y la ría de la Rabia al este, y el cabo de Oyambre junto a la localidad de Guerra al oeste. Hacia el sur y en la lejanía puede divisarse el macizo de los Picos de Europa. Posteriormente la zona montañosa intermedia de bosques y prados, hasta llegar a las praderías costeras, de gran belleza, que rodean a este enclave. La playa tiene una extensión de 2 kms. atravesada en su zona central por el arroyo de los Llaos y, en su zona este, por la bellísima y amplia desembocadura de la ría de la Rabia.

La formación dunar está situada entre el centro y el este de la playa. Siendo en esta parte donde mantienen las dunas sus dimensiones naturales y su importancia, separando lo que es la playa que queda en la vertiente norte, de lo que es la ría, en la vertiente sur.

En cuanto a la fragilidad y excepcionalidad de Oyambre el catedrático de geografía José Ortega Valcárcel ha afirmado: *«No existe en el litoral cantábrico un conjunto de paisajes integrados tan rico como el de Oyambre, ni probablemente tan frágil a la agresión exterior, ni de efectos tan irreversibles. El conjunto de dunas, playas y rías constituye un sistema unitario interdependiente y dentro de él las dunas representan el eslabón crítico porque su destrucción es muy fácil, su recuperación imposible y los efectos alteradores del conjunto definitivos».*

Y es precisamente en la zona dunar donde el 20 de marzo de 1985 el Ayuntamiento de Valdáliga da una licencia de construcción para urbanizar lo que la empresa constructora, Playa de Oyambre, S. A., ha denominado *«el mayor camping de Europa»* y también *«un hotel en horizontal»*. El proyecto de urbanización consistía en lo siguiente: construcción de un camping con 76 viviendas bajas que ocuparían toda la duna, una discoteca para dos mil personas, aparcamientos, viales, tiendas,... y la utilización del edificio de los balleneros como club social. Aparte de este proyecto, existen otros que están a la espera de que éste se lleve a buen término: construcción de 22 chalets (Carroll Constructions LTD.) en la zona lindante con la playa de Oyambre y un puerto deportivo con 375 viviendas y locales, que se construirían en el interior de la ría de San Vicente.

Es precisamente la inminencia de la aprobación de la licencia de construcción lo que hace saltar el problema a la opinión pública, y la oposición a ella lo que pone en marcha todo un movimiento de protesta, encabezado por la Coordinadora para la Defensa del Litoral, creada a partir de ese momento con un objetivo claro: la consecución para Oyambre y su entorno de la declaración de Espacio Natural Protegido consiguiendo la suspensión de licencias, la vuelta a la titularidad pública... Dicha coordinadora consigue aunar y coordinar a diversos grupos ecologistas, políticos, vecinales, noviolentos,... y cuantas personas, poco a poco, se han ido concienciando e incorporando a la lucha.

Impactos del proyecto

La primera fase de la lucha está marcada por el estudio científico de la zona, el impacto del proyecto y la búsqueda de documentos y legislación a la que poder acogernos y poder presentar después por los innumerables despachos que hay que recorrer en estas luchas. De esta fase sale una larga lista de documentos, recomendaciones y convenios que son presentados a las autoridades y a la opinión pública: Recomendaciones del Parlamento Europeo, Convenio de Ramsar, Convenio de Berna, Cuadernos del MOPU,... Cabe destacar, por ser el primero, el más extenso y completo, y soporte científico permanente de toda la lucha, el presentado por el Colegio de Arquitectos en mayo de 1984 con la aportación de especialistas en distintas áreas (geografía, ecología, arqueología, botánica, etc.), pidiendo la declaración de espacio natural protegido para Oyambre, tras haber denunciado ya un año antes el proyecto del camping. De todos estos informes y conocimientos científicos actuales, podemos sacar los múltiples impactos de distinto orden que conllevaría la realización del proyecto, y que en resumen vamos a exponer:

1.º ***Impacto geológico y ecológico*** de la desaparición de las dunas por su total destrucción al proceder a su desmonte, explanación, trazado de viales y plataformas. Hay que recordar la importancia de su conservación, dada su rareza y fragilidad como ecosistema en nuestra costa.

2.º ***La variación morfodinámica de la playa:*** la playa perdería su reserva de arena, que no es otra que las dunas, cuando el oleaje actúe de forma más intensa sobre la misma. La playa sólo existiría en bajamar.

3.º ***Impacto sobre la vegetación.*** Las dunas litorales constituyen un albergue de plantas nunca halladas en otros hábitats que se encargan de la fijación de la arena y de la edificación del suelo. Aparte de esto, la presión urbanística directa sobre la ría de la Rabia y sus marismas, así como el dragado para construir un puerto deportivo, pondrían en peligro las praderas submarinas.

4.º ***Impacto faunístico.*** Toda esta zona posee, según afirman los ornitólogos españoles y europeos, una importancia fundamental en los esquemas migratorios de las aves acuáticas y litorales de todo el continente europeo. Más de cien especies de aves acuáticas, la mayoría protegidas, se observan durante los pasos migratorios por esta zona. El escaso nivel de degradación hace que el área conserve una alta diversidad faunística. Se han contabilizado, en diversos estudios realizados en Oyambre y su entorno, 45 especies diferentes de mamíferos, 209 de aves, 12 de reptiles, 11 de anfibios y 41 de peces.

5.º ***Impacto arqueológico.*** La playa de Oyambre constituye el mejor conjunto regional de yacimientos prehistóricos al aire libre, habiéndose detectado hasta 12 de ellos. Destacan los asturienses.

6.º ***Consecuencias económicas.*** El proyecto de urbanización tendría graves efectos sobre las especies marinas, por la inmediatez de la ría. La importancia de las marismas por ser las áreas biológicamente más productivas es universalmente reconocida y aceptada. Tienen un gran valor como refugio al proporcionar áreas de puesta, cría y protección de peces jóvenes y otras formas de vida. Se sabe que entre el 60 y 70 por ciento de la pesca económicamente importante pasa alguna fase de su vida en los estuarios o marismas. En la ría de la Rabia se pueden distinguir tres marismas. La extensión de la zona de marismas está en proporción directa con la productividad de los recursos pesqueros.

7.º ***El impacto paisajístico y estético.*** La urbanización de las dunas, constituiría un gravísimo precedente para seguir construyendo en otras zonas del entorno de la playa y ría, hasta ahora zonas no urbanizables. La experiencia de otras zonas del litoral es muy ilustrativa.

8.º ***Consecuencias turísticas.*** Son y deben ser el paisaje y la calidad de los valores naturales el reclamo del turismo que viene a Cantabria. Destruir el paisaje y la calidad ambiental por intereses especulativos a corto plazo significa convertirlo en otro lugar más sin atractivo.

9.º ***Alteración y degradación de la cultura autóctona regional.*** Es en el occidente de Cantabria, y por distintas razones, donde con más celo se han conservado a través de los siglos las tradiciones más antiguas, y los símbolos y modos más característicos, de la cultura del pueblo cántabro hasta nuestros días. Y en ella el paisaje ocupa un lugar como parte fundamental.

10.º ***Carácter antisocial del proyecto.*** La realización del mismo supondría la privación a la colectividad regional, estatal, e incluso internacional, de un bien de gran importancia general en muchos aspectos, para que unos pocos particulares obtuvieran un beneficio inmediato a costa del interés y conveniencia presente y futura de toda la sociedad. Aun aclarando que resulta insólito e impropio de nuestro tiempo el que unas dunas estén bajo titularidad privada, nadie está legítimamente autorizado a realizar actuaciones contrarias al bien público y al interés general.

Historia de la campaña

Podemos hablar de tres fases: la época inmediatamente anterior a la concesión de la licencia, la puesta en marcha de las obras y los últimos meses.

1.ª fase (invierno-verano 1985): además de los informes mencionados anteriormente, estos meses se caracterizan por la toma de conciencia de la opinión pública y el intento de impedir la concesión de la licencia:

—recogida de firmas: se recogen seis mil, y comienza la presencia en la calle.

—concentración en la misma playa de Oyambre (17/III/1985): asistieron unas dos mil personas bajo un fuerte temporal de agua y viento. (Es importante señalar la inexistencia de medios públicos de transporte para llegar a Oyambre.)

—amplia campaña en los medios de comunicación regionales y nacionales.

—numerosas entrevistas con autoridades regionales.

—informe contrario al proyecto del Colegio de Arquitectos y la dirección regional de medio ambiente.

La respuesta por parte del Ayuntamiento de Valdáliga es la misma que ha habido hasta ahora, oídos sordos y sometimiento a la empresa que no en vano tiene un poder económico y político importante en la región. Por el contrario el Gobierno Regional aparece con voluntad de paralizar la construcción. Hay acuerdos verbales y la Comisión regional de urbanismo suspende el 3-V-1985 la licencia por tres meses. El fantasma de la construcción se aleja, la coordinadora y la opinión pública se relajan.

2.ª fase (otoño de 1985-invierno de 1986): entre marzo y octubre los propietarios inician una lenta pero progresiva degradación de la duna: apertura de una pista, colocación de *roulottes* y tiendas... Este proceso culmina con el rápido e inesperado comienzo de las obras de estacado y cierre de las dunas, que fueron el detonante para las acciones posteriores y para un salto cualitativo en la dinámica de la coordinadora, decidiendo seguir con las líneas de trabajo anteriores pero incluyendo la acción directa noviolenta. Podemos hablar de cuatro líneas de trabajo:

a) Acciones directas:

—En Oyambre:

● El 29 de octubre y después de dos días de colocación de estacas (el tiempo que tardamos en organizarnos), un grupo de la coordinadora se encadena desde las primeras horas a las máquinas: hormigonera, pala excavadora y pequeño vehículo de carga, para impedir el cierre y el deterioro que suponen para la duna los agujeros de un metro cúbico cada tres metros, rellenos de hormigón con una traviesa de roble de ferrocarril en medio. Después de intentar arrancar los vehículos arrastrando a los encadenados y de cortar las cadenas, uno de los propietarios, tras todo tipo de insultos y provocaciones que no ven respuesta, vacía todo el contenido de la hormigonera sobre los que estaban encadenados en la parte posterior. El grupo aguanta. Hay un herido en el ojo por el hormigón.

● Obstrucción y tira de estacas: los días siguientes se sigue bloqueando e impidiendo la colocación de estacas. Hay momentos de gran tensión. A partir del tercer día los propietarios contratan guardas privados con perros para intentar continuar las obras. Los obreros que vienen también son distintos, escogidos. Intentan comenzar la obra, pero a pesar de las mordeduras de los perros y los golpes, vamos empujando cuanta estaca levantan. Finalmente nos metemos en los agujeros, y tras «intentar» colocar una estaca encima de uno de nosotros, desisten. Estas acciones culminan el día 3 de noviembre con una concentración en apoyo a la gente que llevábamos ya varios días resistiendo en la playa. La convocatoria se hace en veinticuatro horas y de forma prácticamente espontánea. Acuden más de mil personas, que ocupan la duna simbólicamente y tiran las estacas que se habían colocado en los dos días anteriores a las acciones, a pesar de la presencia de más policía privada y guardia civil, que apenas intervienen.

—En el Gobierno Autónomo:

● Ocupación del despacho del consejero de obras públicas (30-X-1985) y entrevista con el presidente del Gobierno a resultas de la ocupación.

● Interrupción del discurso del presidente durante el debate del estado de la región (extendiendo una pancarta de «Proteger Oyambre») en el parlamento autónomo, mientras, otro grupo, encartelados hace un semibloqueo de la entrada del parlamento centrándose sobre ellos la atención de los cuerpos de seguridad.

● Entierro simbólico de Oyambre durante los carnavales.

● Interrupción y despliegue de pancartas (pancarta de **Proteger Oyambre**, que seguía al presidente) en otras intervenciones públicas del presidente[1].

[1]Se dice que el presidente contrajo en esas fechas una enfermedad muy rara, que los médicos dieron en llamar «coordinadofobia» y que su mayor obsesión era encontrarse debajo de su cama a un miembro de la coordinadora con un cartel de **Proteger Oyambre**.

Estas acciones son claramente las más duras, pero también las más agradecidas en cuanto a eficacia y respuesta de la gente. Ya el primer día se consiguió la orden de suspensión de la licencia, orden que no fue cumplida por los propietarios. En todos estos días la actuación de la guardia civil se dirigió fundamentalmente a intentar retirarnos de la propiedad, aunque de forma bastante pasiva, pero sin hacer cumplir la legalidad a los propietarios.

b) Contactos con los responsables regionales: consejeros, directores regionales, presidente, etcétera.

Este tipo de trabajo es de los que más energía consumen en relación a la eficacia que aporta. No obstante hay que hacerlo, aun sabiendo que se trata de perder un montón de horas.

c) Extensión de la campaña al resto del pueblo cántabro:

—La manifestación del día 3 antes mencionada.

—Recogida de firmas del 7 al 11 de noviembre: se recogen más de veinte mil firmas en cuatro días. El interés del pueblo cántabro por conservar su patrimonio se vuelve a manifestar (las acciones realizadas en esos días, y la gran repercusión tenida, crean una gran solidaridad de la gente con nosotros y la lucha), así como el desinterés del Gobierno cántabro, al negarse Entresotos a recoger los pliegos de firmas.

—Campaña en los medios de comunicación: encontramos serias dificultades con uno de los periódicos de la región y con el ente regional de televisión, al estar controlados por los constructores.

d) Extensión de la campaña a nivel estatal:

—Contactos con el defensor del pueblo. Se le entregan las veinte mil firmas y se le pone en conocimiento del problema. El 25 de febrero emite un primer informe, a solicitud de la coordinadora y el Colegio de Arquitectos: califica la licencia de «ilegal», sugiere el restablecimiento de la legalidad y recuerda sus responsabilidades tanto al Ayuntamiento de Valdáliga como al Gobierno Autónomo (que se siguen pasando la pelota de las competencias).

—Se envían cartas a todos los grupos ecologistas del estado, a personas influyentes de la cultura, política, etc., pidiendo que manden telegramas al presidente del Gobierno Autónomo pidiendo la protección de Oyambre. Se reciben decenas de telegramas.

—Se elabora un dossier para informar a todas las revistas y periódicos estatales, políticos, universidades,...

—Entrevistas con responsables de ICONA, MOPU,....

3.ª fase (primavera de 1986 hasta hoy): el informe del defensor del pueblo no es respetado y, ante el silencio y complicidad de las autoridades locales y regionales, los propietarios siguen con sus intentos de degradar la duna ante la imposibilidad de construir: siembra de estiércol de cerdo, quema de monte bajo, intimidaciones, inicio de arar la duna,... Todo ello tiene su punto culminante cuando a las puertas del verano cierran la duna con una alambrada electrificada. Ante ello la coordinadora convoca la tercera manifestación pública en las dunas para el día 29 de mayo.

> *«No debemos tener miedo a pasar a la acción directa noviolenta, pero hay que dar cauces de participación en la lucha al mayor número de gente.»*

Esta manifestación ha sido uno de los momentos de mayor dureza de esta campaña. La guardia civil, ayudada por agentes privados y particulares contratados por la empresa (veinte mil pesetas fue el sueldo para que con grandes palos golpearan a la gente y sus vehículos) agrede violentamente a los manifestantes (más de mil) que procedían a limpiar el lugar de estacas y alambres electrificados. Mientras unos grupos pequeños van quitando el alambre y las estacas, la mayor parte de la gente ocupa simbólicamente la duna en medio de la música de gaitas, pito y tambor. Particulares con palos y guardias contratados comienzan a golpear a la gente y a romper las lunas de los vehículos allí aparcados. Una vez pasados estos primeros momentos y cuando ya habían acabado los enfrentamientos y la gente se encontraba sentada pacíficamente en la duna, entra la guardia civil y, junto con los mencionados anteriormente, sin mediar palabra cargan violentamente, disparando pelotas de goma a escasos metros, propinando golpes, patadas, culatazos con los fusiles, etc. La gente aguanta pasivamente mientras puede, siendo desalojada de la duna y posteriormente de la playa, donde todavía recibe disparos; registrándose varios heridos graves: brechas en la cabeza, conmoción cerebral, hematomas diversos,...

(sigue en las páginas siguientes)

Demasiado poder para nosotros (I)

Sexualidad masculina y violencia

Minotauros, de Gonzalo Beltrán

Los autores de este artículo son miembros activos del movimiento gay y están abiertamente comprometidos en la lucha noviolenta.

Bruce Kokopeli escribe canciones y trabaja en la construcción. Fue uno de los fundadores del *Men's Resource Center* de Seattle.

George Lakey es profesor de Cambio Social en la Universidad de Pennsylvania. Fue uno de los fundadores del *Mouvement for a New Society*. Su libro *Strategy for a Living Revolution* postula la importancia de la noviolencia como motor de un cambio revolucionario.

El presente artículo fue publicado en la revista *Win* en julio de 1976, pero sus reflexiones y propuestas siguen en plena vigencia hoy.

> «Amar a una mujer es tener poder sobre ella y tratarla con violencia si llega el caso.»

El patriarcado, la dominación sistemática de la mujer por el hombre mediante la desigualdad de oportunidades, recompensas y castigos, y la internalización de desiguales expectativas a través de la diferenciación de los roles sexuales, es la institución que organiza estas conductas.

El patriarcado da a los hombres más poder, tanto personal como político, que a las mujeres de su mismo *status*. Esta desproporción de poder es la esencia del patriarcado, pero no su única causa.

La desigualdad de los sexos no se puede imponer sólo a base de una violencia abierta o de vergonzosas discriminaciones, el patriarcado necesita también que todas las personas interioricen sus valores. Si un mismo número de mujeres que de hombres desean ser médicos, o un mismo número de hombres que de mujeres desean dedicarse a la enfermería, las facultades de medicina y los hospitales intentarán seguir manteniendo la dominación masculina en la sanidad; se impone un planteamiento abierto del conflicto y sentar el principio de autoridad. Así pues, a las chicas se les estimulará a pensar en «enfermera», y a los chicos a pensar en «doctor».

El patriarcado asigna una serie de cualidades según el género: las mujeres deben ser tiernas, capaces de cuidar a los demás, acordes con sus sentimientos, etc.; los hombres deben ser productivos, competitivos, super-racionales, etc. Los diversos trabajos se valoran según estas características relacionadas con el género, así la asistencia social, la enseñanza, el trabajo doméstico y la enfermería tienen un *status* inferior al de un ejecutivo, un juez o un jugador de fútbol profesional.

Cuando un hombre accede a profesiones «femeninas», asciende de forma desproporcionada y ocupa cargos directivos, se convierte en jefe, director de escuela, de ballet o profesor de asistencia social. En cierta manera al hombre se le disculpa por su alejamiento del *rol* masculino si en su «desviación» juega un papel dominante. En definitiva, el patriarcado es, ante todo, dominación.

El acceso de las mujeres a posiciones de poder (por ejemplo, aquellas tareas tradicionalmente limitadas a los hombres), suele estar condicionado a la adopción por parte de éstas de algunas características masculinas, como la competitividad. Se les presiona a abandonar cualidades asignadas a las mujeres, como la ternura, porque éstas son consideradas como muestra de debilidad por la cultura patriarcal. Por esta razón, la existencia de una mujer en una posición dictatorial, como Indira Gandhi, no socava en absoluto la estructura básicamente sexista que asigna el poder a aquellos que poseen características masculinas.

El patriarcado también conforma la sexualidad masculina; y de este modo explicita el tema de la dominación. Es constatable la preocupación masculina por el tamaño. Las dimensiones del cuerpo de un hombre tienen mucho que ver con su prepotencia o su vulnerabilidad, como podría corroborar cualquier joven fornido. Muchas peleas en los patios de las escuelas se saldan a favor de quien es mayor que aquel otro, y en nuestra vida adulta están presentes los ecos de intimidación y respeto producidos por nuestra habitual «mesura» de la situación.

El tamaño del pene forma parte de las preocupaciones masculinas, esta vez en relación directa con las mujeres. Los hombres desean poseer un gran pene, porque identifican tamaño con poder, y éste les permite que la mujer «pueda sentirlo realmente». En este caso es muy clara la metáfora de la violencia, pues generalmente para las mujeres el tamaño del pene es algo irrelevante para el placer sexual genital. «Follar» es una palabra muy ambigua, que significa coito y explotación/asalto a la vez.

Esta es la confusión que debemos desenmarañar y entender. El patriarcado dice a los hombres que su necesidad de amor y respeto sólo se puede satisfacer siendo masculinos, poderosos y, en último extremo, violentos. Tan pronto como el hombre acepta estas premisas su sexualidad empieza a reflejarlas. La violencia y la sexualidad alternan el apoyo de la masculinidad como carácter ideal. Amar a una mujer es tener poder sobre ella y tratarla con violencia si llega el caso. La canción de los Beatles *Happiness is a warm gun*, no es sino un ejemplo de cómo la sexualidad se confunde con la violencia y el poder. Puede ser ilustra-

---

OYAMBRE *(viene de la página 9)*

A partir de este momento la actividad de la coordinadora se centra en difundir por toda la región, aprovechando las fiestas, y con material audiovisual (fotos, vídeos, diapositivas,...), la lucha de este año, especialmente lo ocurrido el día 29.

Este último suceso ha tenido una gran repercusión a pesar de que los medios de comunicación controlados por la empresa (*Alerta* y *Telecantabria*) intentaron deformarlo. No obstante, el material gráfico hablaba por sí mismo y el pueblo cántabro ha podido verlo en las calles de sus pueblos, mostrando su indignación. Hay denuncias presentadas ante el juzgado, el defensor del pueblo y el delegado del gobierno por lo ocurrido.

La brutalidad de lo sucedido parece haber hecho entrar el conflicto en una fase imparable, haciendo pronunciarse públicamente a todas cuantas personas están relacionadas con el tema, apoyando la defensa de Oyambre:

—Nueva comunicación a la prensa del Colegio de Arquitectos.

—Ruedas de prensa de diversos partidos tomando posición a favor de Oyambre.

—Visita a las autoridades regionales y nuevo informe con fecha 1.º de agosto del defensor del pueblo. Más extenso y comprometido que el anterior, considera la concesión de la licencia como una infracción urbanística grave y pone de manifiesto la responsabilidad, incluso personal, en que incurren todos cuantos, en calidad de

dor el caso de un hombre que, refiriéndose a otro hombre que parecía ser muy fértil, pues había dejado embarazada a varias mujeres, dijo: «este chico no falla ningún blanco».

La violación es el final lógico de la sexualidad masculina. La violación no es tanto un acto sexual como un acto de violencia cometido de manera sexual. La composición de lugar del violador —por la cual sexo y violencia están unidos—, es en efecto un producto del condicionamiento patriarcal. Muchos hombres podemos entender esta composición de lugar, por muy aborrecible que nos parezca personalmente la violación. En tiempo de guerra, la violación es algo sorprendentemente habitual, incluso entre hombres que serían incapaces de hacerlo «de regreso al hogar». En el siguiente relato de un sargento de marines que presenció una violación múltiple, en Vietnam, podemos constatar que casi todos los hombres que formaban el pelotón —nueve en total— participaron en la violación.

«Se suponía que iban en busca de lo que ellos llamaban una prostituta Viet Cong. Entraron en su aldea y en lugar de apresarla la violaron, cada uno de ellos la violó. De hecho, un hombre me confesó después que aquella fue la primera vez que hacía el amor con una mujer con las botas puestas. El jefe de la brigada, del pelotón, era un soldado raso. Al mando del pelotón estaba un sargento, pero era un hombre incompetente y permitió que el soldado raso le sustituyera. Posteriormente afirmó que él no había tomado parte en el ataque, que iba en contra de sus principios morales. Así pues, en lugar de ordenar al pelotón que no lo hiciera, pues tampoco le habría obedecido, el sargento se sentó en otro lugar de la aldea, con la mirada fija en el suelo y sintiendo pena de sí mismo. Pero en definitiva, ellos la violaron, y el último hombre en hacer el amor con ella le disparó un tiro en la cabeza.» (Veteranos Americanos Contra la Guerra, informe de Michael Mc Cluster, en *The Winter Soldier Investigation. An Inquiry into American War Crimes).*

El psicólogo James Prescott comentó a este respecto: «¿Qué hay en la psique norteamericana que permite el uso de la palabra "amor" para describir una violación? ¡Y dónde un acto de amor se culmina con una bala en la cabeza!» *(Butlletin of the Atomic Scientists,* noviembre de 1975, pág. 17.)

***Minotauros*, de Gonzalo Beltrán**

LA MASCULINIDAD CONTRA LOS HOMBRES: LA MILITARIZACION DE LA VIDA COTIDIANA

El patriarcado beneficia a los hombres proporcionándoles una clase de personas (las mujeres) a las que domina y explota. El patriarcado también nos oprime a los hombres, haciéndonos sentir extraños unos con otros y reduciendo nuestro espacio vital.

La presión para lograr el triunfo empieza pronto y no termina nunca. Las pandillas de niños de clase obrera pelean en la calle; los hijos de los ricos aprenden a competir en las zonas deportivas. Se dice que los oficiales militares británicos aprenden a vencer en las pistas de Eton. La competición es un conflicto que se rige por una serie de reglas, y cuando el premio es realmente importante las reglas pueden ser desobedecidas: empieza la lucha.

Con frecuencia los hombres nos relacionamos a través de la competición, pero sabemos qué se oculta detrás de esto. John Wayne no es un héroe cultural por casualidad. Los hombres compiten entre sí para conseguir el *status* de masculinos. Y como la masculinidad es igual a poder, esto significa que competimos por el poder. La última prueba de poder/masculinidad es la violencia. Un hombre puede no «dar la talla» del estereotipo de macho en cuestiones importantes, pero si es capaz de vencer a la persona que le acusa precisamente de eso, todo sigue estando en su lugar. El detective televisivo Baretta es un personaje atípico en muchos aspectos: es amable con las mujeres y llora si asesinan a un hombre al que aprecia. Sin embargo, es él quien probablemente posee los bíceps más prominentes de la televisión, y prueba semana tras semana que es capaz de vapulear a quienes se interpongan en su camino.

La estrecha relación entre violencia y masculinidad no precisa muchas demostraciones. La guerra se justifica en parte porque proporciona «virtudes masculinas» a la nación. Aún hoy en día oímos que los marines quieren reclutar a «unos cuantos hombres de bien». Los millones de personas que cazan ciervos en el bosque, o miembros de la *National Rifle Association*, o que animan a los equipos de hockey más sangrientos son, en su mayoría, hombres.

La situación mundial también está en gran parte definida por el patriarcado, como podemos observar en las guerras actuales, que son competiciones entre varias clases patriarcales y gobiernos diferentes que desembocan en conflictos abiertos. La violencia es, por antonomasia, la forma masculina de resolver los conflictos. Y las mujeres, en este momento, no juegan un papel suficientemente destacado en el mundo actual para mostrarnos la violencia que reciben. Pero la violencia sigue estando presente; si bien camuflada debido a su legitimación por parte del estado y de la cultura.

En la vida cotidiana de la clase media no son frecuentes las situaciones de violencia abierta entre sus miembros. Sin embargo, las características definitorias de la masculinidad están a muy corta distancia de la violencia. La riqueza, la productividad o el rango en una empresa o institución se traducen en poder, en la capacidad (ejercida o no) de dominar. Los que ostentan el poder, incluso en instituciones respetables, no ignoran que la violencia es uno de sus recursos, a juzgar por las respuestas de algunos rectores de facultades frente a las protestas estudiantiles de los años sesenta. Conocemos el caso de un «pacifista» urbano, director de un seminario de teología, al que a duras penas pudieron disuadir de llamar a la policía para desalojar a un estudiante noviolento que estaba sentado en actitud de protesta en «su» seminario.

El patriarcado hace que interioricemos a niveles muy profundos que jamás podremos sentirnos seguros con otros hombres (o quizás con nadie), y que debemos estar siempre en guardia, ocultando nuestra vulnerabilidad para que nadie pueda aprovecharse de ella.

Hace algún tiempo se celebró en Filadelfia una reunión cuáquera. Uno de los grupos de discusión valoró positivamente la importancia de unas relaciones interpersonales abiertas entre los participantes a las jornadas. Casi todas las mujeres estuvieron a favor de una mayor intimidad, mientras que los hombres se opusieron.

> «Los hombres estamos condicionados por nuestra experiencia vital masculina, para desconfiar de situaciones de confidencialidad personal, especialmente si hay más hombres presentes.»

Esta división de opiniones según el sexo era de prever. Los hombres estamos condicionados por nuestra experiencia vital masculina, para desconfiar de situaciones de confidencialidad personal, especialmente si hay más hombres presentes. Muchos hombres sólo consideran posible una mayor intimidad emocional con mujeres, muchos con una sola mujer, y algunos hombres no pueden tener una relación emocionalmente íntima con nadie.

El patriarcado ha creado un carácter ideal —al que llamamos masculinidad—, y medidas contra todo lo que pueda combatirlo. Muchos hombres no han superado con éxito la prueba, y por supuesto tampoco muchas mujeres, e incluso hombres que hoy pueden decir que la han pasado llevan a sus espaldas una pesada carga de ansiedad con respecto al futuro. Ya que la masculinidad es una forma de dominación, nadie puede sentirse seguro. El reto continúa indefinidamente a menos que uno sea capaz de no darse por vencido y encontrar unas bases de identidad más seguras.

BRUCE KOKOPELI
GEORGE LAKEY

Traducido del inglés por Carme Castells y Elena Grau.

---

técnicos-funcionarios o de políticos, acuerden actos administrativos que mantengan la ilegalidad. Se manifiesta partidario de que el gobierno regional adopte las medidas necesarias para proteger la playa de Oyambre. Y, entre otras cosas, plantea su firme voluntad de llevar el caso al fiscal general del estado y a las Cortes, si siguen sin cumplirse sus llamamientos a reestablecer la legalidad vigente.

—Toma de posición del MOPU, planteando la posibilidad incluso de la expropiación si las autoridades no son capaces de proteger Oyambre con las leyes, más que suficientes, que tienen para ello.

—Comunicados a los periódicos regionales de miles de cántabros apoyando la propuesta de la coordinadora de declaración de espacio natural protegido para Oyambre y su entorno.

Parece por tanto que el proceso de salvación de Oyambre entra ya en su recta final, y ello gracias a la conjunción de cuatro niveles de lucha que siempre hay que tener en cuenta en toda campaña. Cualquiera de ellos sin los otros se queda cojo. Es clara la necesidad de *soporte científico* y *jurídico* de cualquier campaña. Debe ser también clara la necesidad de *contactos con las autoridades*, los cuales, la mayor parte de las veces, hay que provocarlos con medidas de presión. Y por último, no debemos tener tampoco miedo a pasar a la *acción directa noviolenta* y lícita, aunque no siempre legal, para impedir en determinados momentos hechos consumados (como habría sido el que hubieran construido: aunque fuera ilegal, ¿quién lo hubiera tirado después?). Pero tampoco hay que olvidar nunca la necesidad de *integrar* y dar cauces de *participación en la lucha* al mayor número de gente, ya que también ahí radica el éxito de una campaña. En esta lucha noviolenta para conseguir Oyambre para todos y salvar el litoral cántabro hemos aprendido mucho y despertado y aunado más voluntades para poder plantearnos nuevas metas en la protección del medio ambiente de nuestra región.

PACO CASCÓN

Para ponerte en contacto, o colaborar económicamente dirígete a:

COORDINADORA PARA LA DEFENSA DEL LITORAL CÁNTABRO
Apdo. correos 2260 de Santander
Cta. cte. 20.005.586-4, Caja de Ahorros de Torrelavega.

Paseo por la íntima ciudad y otros encuentros

Toda ciudad, todo amor,
desde lejos se parece al caos.
J.C. MARTELLI

No, entonces la ciudad no era como una familia perdida, alejada y entrañable no se sabe por qué causa. Creías que el aire siempre arrastra la basura hacia terrenos baldíos y que sobre el hombro de tu gabardina había saltado desde la rama más alta una simple hoja muerta. Los pájaros no manchan. Claro que allí estaba el cerco, como si alguien ceniciento y maniático hubiera apagado su cigarrillo junto a tu cuello. Pero no importaba; no importaba, porque el otoño era un limpio pájaro ardiendo. Y Yorch, porque tú siempre prefieres cualquier sonido a un nombre, seguía mintiendo con esa sonrisa que empujaba al fondo de su estómago la mueca diabólica. Y tú leías a William Blake en aquel libro envuelto en la arrogancia de Yorch, en su aliento nocturno, en su enredado sueño desde el que aún sentías sus ojos espiándote el gesto, cuando pasabas la página intentando no hacer ruido o cuando creías, siempre erróneamente, porque el error es tu sombra, que habías hallado el verso más transparente y lúcido. Mientras, sobre la almohada, un búho hacía girar sus redondos ojos interminablemente.

Lavas todo tu cuerpo con ese jabón salvaje porque reconoces que eres capaz de matar, que si alguien te hubiera dicho que el futuro era vestir de rojo los fantasmas, hubieras matado a ese alguien. O quizás es que tontamente quieres aumentar el número de porqués bajo la ducha. Entonces madrugabas para sentir más fría el agua sobre tu piel, incluso alguna vez salías a la calle con flores en la solapa. Siéntate y traga uno a uno los pétalos desparramados. Yorch hacía planes para nunca. Para este hoy que convierte en espuma el agua. Benevolente oías su deseo ocioso de abrir la puerta de la prisión diaria, haciéndose ingeniero de la luna, emperador de los mares, empaquetador de pirámides y esfinges...

Entonces la ciudad era una alegría necesaria, tan frágil que parecía siempre a punto de quebrarse y, sin embargo, tú apostabas a los dados toda tu fortuna para que fuese interminable. Nada perdías o lo perdías todo, porque sólo tenías la ciudad. Pero todo esto era un signo en tu espalda que hasta el espejo, dividido en pedazos por la ira del suelo, te ocultaba con mansa piedad, acurrucado en la pared del sótano. Ahí estaba el incesante vagar rozando las esquinas donde se aman las calles, donde confluyen voces que se alargan desde el autobús, el bar, la tienda o el saludo a distancia. Y tú volabas entre las motocicletas, las bocinas de los autos que se hablan a gritos, que se despiden hasta un nuevo encuentro en la carretera de la costa, allí despaciosamente en caravana te lo cuento, o en el camino angosto entre montañas hacia el valle abierto, allí te dejo paso y miro de nuevo tu cuerpo inmóvil por la espera.

Y Yorch parecía escuchar tus historias como si las almacenara en algún lugar secreto, con esa sonrisa que empujaba al fondo de su estómago la mueca diabólica, y tú no sabías si almacenaba tu charla como objetos valiosos de una vitrina, o sonreía de placer porque te ibas muriendo mientras le entregabas tus palabras, o porque, entretanto, era la quinta vez que escuchaba aquella música de jazz, mientras tú, junto a la ventana, seguías respirando los sonidos de la ciudad, el latido de fuego que inundaba la habitación. Entonces tampoco sabías que la ciudad era como una lava ardiente, dichosa de que la recibieras ingenua, con la boca estremecida y sabor a mermelada de frambuesa, a café y pan tostado, media hora después de tu desayuno con la vida.

Yorch dijo que había que vender algunos libros. Y sentiste que tu piel se endurecía, que a lo largo del cuerpo una corteza de viejo árbol sujetaba tus músculos. Thoreau, Rey Mungo, Roszak, Seymour Martin, Kenneth Keniston... y, además, tu corte de poetas, por favor, amigos, no arañen mi cuerpo, no se trata de embarcarlos en una balsa sin comida y dejarlos a la deriva hacia las grandes cataratas. Ocuparán un lugar prescindible ante otros rostros. Y el sol miraba oblicuamente hacia sus lomos apilados, junto al whisky de Yorch, junto a las envolturas de los discos amontonados sobre la cama. ¿Y por qué no eliminar también ese ruido estridente?

Y comenzaste a andar muy estirada como si quisieras prolongarte hacia otro espacio, hará diez o doce años o más. Pensar que cuando Yorch hablaba no eras consciente de aquel aumento de tu estatura, de que tus arterias estaban trabajando al límite. De manera que las viejas historias de Yorch te parecían inefables, acariciaban el rostro como lluvia húmeda, o mejor dicho, eran las adelfas, saltando el seto sobre aquel banco, las que rozaban tu cabellera, que se movía nerviosa, y la lluvia, pequeñas gotas de la saliva de Yorch, las consonantes como rítmicos proyectiles lanzados sobre la nariz, la frente, las mejillas, y reservaba el resto para la noche, aquellas noches de ceremonia suntuosa en un bosque lleno de trampas que descubre el recuerdo.

EMIL NODE, 1907

Primero fue lo de los libros, luego descubriste su bigote negro, enorme y aburrido, tapándole la boca. Más tarde, ya, todo él entre rejas de estupidez. A veces, con los ojos cerrados, sacudías la cabeza como si trataras de borrar el relámpago de una visión terrorífica. Porque allí estaba la ciudad que acogía tu paso tranquilo, calculabas que te llevaría media tarde alcanzar la autopista y no llegabas nunca porque te detenían las ventanas abiertas de cualquier calle, los tenderetes de libros, el mercado de flores, los grafitti en los arcos del paseo principal, los árboles con la cabeza pesada de hojas, el banco donde te tendías descalza, sin asombro de que alguien no robase tus zapatos al pasar. La ciudad viva y caliente era tuya y sus voces te cerraban el camino de Itaca. Pero entonces tú ignorabas todo esto y emprendías la vuelta a casa como un regreso necesario, ese no tener ganas de seguir caminando más allá de la plaza donde el escritor de bronce, desde su pedestal, exponía su sombrero desmayado al viento, al ruido, al paso del autobús golpeando el suelo.

Todo esto era así entonces. Deberías haberlo pensado antes de comprar la planta carnívora o cuando comenzaste a fabricar un álbum donde pegabas todos los artículos que en los periódicos se referían a la primavera. Menos de los que pensaste en principio y tuviste que comprar docenas de palillos para construir la puerta del Sol en miniatura, todo un material para el aburrimiento. O aquel día. Te amo, Thoreau. ¿Por qué no resucitas esta noche? Imposible precisar cuándo se rompió aquella escultura de cera que había resistido el fuego de tres inviernos. Quizás una flecha hundida en cada poro en el preciso momento en que el violinista saltarín despertaba en el reloj y salía a dar las campanadas, siempre en punto, a la hora.

Ahora te corresponde a ti, Yorch, dar un puñetazo en la mesa sobre esa telaraña que sujeta la carcoma inteligente y ávida, decir que todo es podredumbre, que vas a trabajar diez horas al día, no más vender libros cada semana, no más atravesar mi mente de sustancia etérea, mientras las piernas se entrelazan con esa sonrisa que empujaba al fondo de su estómago la mueca diabólica.

Hubiera bastado que fueras capaz de la mínima energía para recomponer su imagen, tomar del suelo sin desgana la botella de whisky, colocar uno sobre otro los discos, con cierto orden, o pasar la yema de tu dedo sobre la ceniza ya fría de su último cigarrillo, negarte a deshacer la cama, recuperar en tu mente palabras de alguna historia, la humedad de sus labios, el olor de su piel, el volumen como sombra pesada sobre la almohada de su cabeza de búho expectante, inquisitiva, ese dormir con los ojos abiertos como espías en celo. Hubiera bastado el más pequeño esfuerzo para conseguir que Yorch no tomara el camino de la autopista, o tal vez el milagro de que el escritor de bronce dejara caer su sombrero a los pies de Yorch. Pero tú sabes, Yorch nunca reconoció la realidad de lo invisible.

Lo único que cuenta es que aquel día había sonado a crepitar de viejos sarmientos encendidos, a rumor de sauces, a conchas de peregrinos movidas por el aire. Miraste a través de la ventana que Yorch había cerrado y comprendiste que nada te quedaba por hacer. No había podido atraparte la mentira y todo lo que sucediera después sería un regalo inesperado.

Hoy, tantos años ya, has visto a Yorch en el paseo y le has hecho un gesto con la mano. Una mano autómata que en seguida has llevado al hombro de tu gabardina. Es otoño, los pájaros son sucios y el aire amontona la basura en las calles. Tal vez no era Yorch, parecía más fuerte. De todas formas te arrepientes ya de tu gesto necio. Entras distraídamente en una librería. Qué puede hacerse en una ciudad casi muerta sobre la que todavía derramas ternura como si cuidaras a un enfermo desahuciado. Ojeabas un libro, paseabas sus páginas, cuando las ruedas de un vehículo chirriaron a lo lejos. Sentiste que frenaban sobre la cabeza de Yorch, de aquel hombre. Sales a la calle sin prestar atención a la gente que se agolpa en la esquina. Odias el ruido y el tumulto que hacen incómodas las ciudades. No, no debía de ser Yorch, te habría reconocido y no respondió al saludo, aunque es posible que supiera cómo te repugnaba su sonrisa. Pero no importa, no importa porque en este momento empiezas a ver el otoño como un limpio pájaro azul ardiendo.

ANA MARIA NAVALES

PARA LEER A LOS MAYORES

MARKO MOISIO

Yo me llamo Julián Miguel Martínez Barba

tengo siete años y me gustaría decirles a los aficionados que leen que no se pasen todo el día leyendo, que también ayuden en la casa, que vean a ratos la tele, que hagan un poco de gimnasia para estirar los músculos, etcétera. Y también quiero que el Ayuntamiento de Alicante se preocupe de la gente pobre, que pide limosna por las calles, que tiene hambre y que tiene hijos.

También tengo que decir a los mayores que se preocupen de que el mundo esté más limpio y de que no haya aguas contaminadas y que no se peleen, que se pueden hacer mucho daño.

Todo esto me gustaría que se haga realidad.

Y también que no hagan guerras y que todos estén en paz, porque muere la gente, mueren los padres que tienen niños. Mujeres y ellos se entristecen.

Me gustaría que se cambien las cosas como se hacía antes, como comida por un cuento hecho a mano, pero que no se robe.

Y también me gustaría que los mayores que tienen un Porsche o un Ford Scorpio, que no se crean potentes y que no se pasen los semáforos en rojo, que pueden atropellar a alguien y matarle y los familiares se pueden morir de pena o ponerse a llorar.

¡Es que vivimos en una vida!

Julián

El sur en este norte

MICHAEL GNADE

I

Mohamed K. empieza a desvivirse muy temprano. Deja la casa cuando el sol despunta, camino de los campos donde habrá de esforzarse durante diez horas de constante doblarse sobre la tierra, hundiendo los pies en ella cuando se sienta desfallecer de mareo bajo el sol de mediodía. Su padre está despedido. Su hermano menor también. Mohamed tiene veinte años.

* * *

Mohamed H. tiene 59 años. Veinte de ellos los ha vivido en Catalunya, trabajando como jornalero agrícola en el Baix Llobregat; doce en una misma empresa. Tiene contrato de trabajo, está dado de alta en la Seguridad Social: es casi un privilegiado. Ha alcanzado el paraíso con el que tantos de los suyos sueñan. Está confiado. Pero le han despedido. Ahora está hundido. Ignora que puede optar a una pensión de jubilación. Gime y llora. Muestra su contrato, una hoja doblada en cuatro, sucia y desgastada en sus dobleces: es todo cuanto poseía. No habla castellano, ni siquiera marroquí, tan sólo un dialecto muy cerrado, apenas comprensible para sus propios compañeros. Sólo gime y llora. Vive con su mujer. No tiene a nadie más ni aquí ni allá en su tierra. A su edad y en tierra extraña, su despido es también el fin de un mundo.

* * *

Abderramán B. cobra la mitad que sus compañeros españoles por hacer el mismo trabajo. Solicita de la empresa que le entregue su contrato de trabajo. La empresa se niega a ello, le despide y le denuncia a la policía como trabajador clandestino. La Guardia Civil le va a detener a las diez de la noche. Sólo tras incontables gestiones ante todos los organismos competentes se logra evitar la expulsión.

* * *

Maâmar Z. es peón de albañil desde hace más de 10 años. Trabaja sin contrato ni seguros. Una explosión de gas en el trabajo le produce quemaduras en todo el cuerpo. El contratista le prohíbe procurarse asistencia médica, para ocultar el accidente. Maâmar desobedece la prohibición y acude a un dispensario para que se le practique una cura de urgencia. Al advertirlo, el empresario le despide y le cierra el barracón en el que vive y guarda sus pertenencias, dejándolo en la calle sólo con los andrajos resultantes de la explosión. El caso está en el Juzgado como delito social.

* * *

Ahmed G. es peón agrícola. Le han despedido. Cobra su indemnización en pagos fraccionados mensuales porque la empresa se declara insolvente. La cuantía de los pagos ha ido disminuyendo con el tiempo. Ahmed tiene a su mujer gravemente enferma en Marruecos, y varios hijos pequeños. Sólo sigue aquí por las cantidades pendientes. Cuando cobra, antes de enviar el dinero a su casa, se mete en el primer bar que encuentra a tomar una caña. Luego, no está claro que coma.

* * *

Kaddouj E. hace la limpieza en una casa particular. La han despedido por pedir un contrato de trabajo con el que poder tramitar su residencia. A su marido lo han despedido por el mismo motivo. Era empaquetador de chatarra. Kaddouj no toma el metro. Dice: «Sant Boi es mejor que Barcelona. Es como Marruecos: hay campo, hay cielo. En Barcelona no hay aire. En Barcelona no se puede vivir.»

* * *

Ahmed J. espera cobrar el último plazo de su indemnización por despido antes de volver a Marruecos. Otro marroquí despedido le pide que le acompañe como testigo a la empresa para pedir la readmisión. Ahmed le acompaña. En ese mismo campo trabajan otros cinco compatriotas suyos —un padre y cuatro hermanos— cuyos ingresos dependen de ese patrón. Harán lo que sea para estar a buenas con «su» payés. Son sus matones. Buscan a Ahmed y le propinan una paliza: le rompen los dientes, le arañan el cuerpo, le descarnan las piernas a patadas. Mientras no se maten, la policía no interviene: son moros.

II

Vienen del continente olvidado, del país en el que las manifestaciones se disuelven con ráfagas de ametralladoras, del reino de la miseria y la falta de expectativas.

Llegaron del sur, como los andaluces, como los murcianos. Casi al mismo tiempo que ellos, pero con la piel más quemada y con una lengua extraña. Y como ellos se agrupaban a diario en la plaza de Urquinaona o en el barrio de La Mina a la espera de los subcontratistas que a cambio de casi nada les harían deslomarse en cualquier tarea de peonaje. Luego, años más tarde, esperarán también los camiones de los payeses en la plaza del mercado de Viladecans, muy de mañana.

Fueron años de expansión económica, había una legislación laxa, una administración permisiva, se daban facilidades al trabajo clandestino.

Es fácil venir: basta con cruzar las puertas de dos ciudades enclavadas en su propio territorio y ya están en este país. Allí han sido camioneros, campesinos, carpinteros, yeseros, mecánicos o curtidores. Pero al llegar aquí, el Consulado estampilla en sus papeles una sola profesión, que no lo es: *fellah*, campesino sin tierras. Y eso serán: jornaleros agrícolas, o peones en la construcción, chatarreros, vigilantes de depósitos de desperdicios. Harán los trabajos más duros, los peor pagados.

Suelen trabajar diez horas diarias de lunes a sábado, y otras seis los domingos; en ocasiones, durante el verano, pueden llegar a jornadas de hasta 84 horas semanales. Cobran 150 o 200 pesetas la hora, sin contrato, sin ningún tipo de seguro, sin pagas extras, sin vacaciones, soportando la explotación y el desprecio xenófobo de sus explotadores.

Clandestinos, desamparados y dispersos entre muchos pequeños patronos, carecen del recurso a la resistencia.

Sólo en Viladecans viven más de un centenar y medio, agrupados en cinco calles paralelas a la carretera de Barcelona. Es una zona suburbial, colindante con los campos, de viejas casas de una sola planta, muchas ruinosas, con un bar en cada esquina. Viven en pequeñas pensiones, en pisos alquilados entre seis o siete a dueños de bares y comercios, o realquilados en el vecindario. La pensión de la calle de Balmes, 51 alberga a más de sesenta, es un edificio viejo de tres plantas, con habitaciones dobles. Les cuesta unas 1.200 ptas. semanales. Hay pisos y pensiones en otros puntos de la ciudad, pero no pueden pagarlos. Una noche en una pensión del centro cuesta más de 800 pesetas. Por diez horas de trabajo diario, ellos ganan apenas un poco más de mil pesetas. Integrados con la población emigrante, en su mayor parte andaluces, que comparten con ellos este exiguo barrio, tienen desde fechas recientes un bar propio y piensan en un centro religioso suyo en el barrio. Este infierno es su paraíso.

Pero llegó la crisis. Aquí se cierran empresas; allí se impone una industrialización que destroza sus economías tradicionales. Y crece el desempleo, así en el centro como en la periferia. Las leyes contra los emigrantes se extienden por Europa. También por las Españas que el PSOE europeíza. La Ley de Extranjería exige un contrato de trabajo para obtener la autorización de residencia, pero ese contrato carece de validez sin el permiso de trabajo que se concede conjuntamente con la autorización de residencia. Y se equipara al trabajador indocumentado con el delincuente.

Ningún empresario está dispuesto a suscribir un contrato que pueda amenazar las condiciones de sobreexplotación existentes. La escena se repite indefinidamente en los campos del Baix Llobregat: cuando uno pide el contrato, el payés le despide. «Si quieres contrato, no hay más trabajo para ti.» Unos pocos lo conseguirán. Muchos irán a la calle por intentarlo. Los más optarán por seguir en la clandestinidad. Hay 400.000 extranjeros en España —más 12.000 militares norteamericanos en las bases—. Sólo 40.000 han tramitado su regularización.

La misma tramitación ha sido un calvario: no se tuvo en cuenta su localización en unas pocas zonas, no se dispuso la infraestructura necesaria, los plazos vencían. Con el miedo en el cuerpo y una manta encima han tenido que hacer colas de hasta cinco días con sus noches a la puerta de las comisarías de policía de Viladecans o de Sant Boi para poder presentar sus papeles.

Los primeros intentos de expulsión les convirtieron en carne de reportaje. Pero la «actualidad» es cambiante, inesencial, efímera. Volverá el silencio, volverá el olvido. Seguirá la sobreexplotación, el desamparo, la humillación, el desprecio.

Para las instituciones no son sino un mero problema de «orden público». Los partidos les ignoran: no votan. A los sindicatos no les preocupan. Sólo Cáritas se acuerda de ellos cuando elabora sus informes. *Ni en dioses, reyes ni tribunos está el supremo salvador.* ¿Tampoco en su hermano del norte?, ¿tampoco en tu semejante, en quien como tú vive por sus manos? Mohamed, amigo, ¿habrás de hacer tú solo *el esfuerzo redentor*?

JOSEP T.

Wojtyla y Reagan: vidas paralelas

El papa y el emperador; dos poderes supremos que, por serlo, alternan períodos de rivalidad con otros en que intereses comunes les empujan a firme alianza contra fuerzas históricas adversas. En el preámbulo al *Manifiesto*, Marx señaló una de estas uniones trono-altar contra el comunismo emergente a mediados del siglo XIX. ¿Podemos hoy detectar algo análogo en relación con el pacifismo?

Partamos de una constatación: el papa y el presidente de los EE.UU. son dos personas que sintonizan. El primero se ha referido al segundo como «hombre de bien» que tiene a Dios de su lado[1]. Las relaciones entre la Casa Blanca y el Vaticano son hoy muy buenas, después de la tensión existente durante los pontificados de Juan XXIII y Pablo VI, cuyo talante aperturista era interpretado por la CIA de Roma como efecto de una supuesta infiltración comunista. Con Juan Pablo II se vuelve al conservadurismo social e intransigente anticomunismo característicos de la época de Pío XII, en plena guerra fría.

Reagan y Wojtyla comparten considerables coincidencias biográficas, así como similares puntos de vista en cuestiones fundamentales. Sin duda, ambos son conscientes de ello y de su enorme influencia en amplios sectores sociales. Y actúan en consecuencia.

Los dos nacen en un entorno familiar muy religioso. En su juventud muestran el afán de superación típico de los *self-made men* de la pequeña burguesía. Reagan, actor de cine de segunda fila en la preguerra, es destinado como oficial de la reserva a una unidad que se dedicaba a hacer películas para adiestramiento de tropas, tras Pearl Harbour. Por entonces, Wojtyla, aún seglar, trabajaba en una fábrica de Cracovia de interés militar con un turno reducido que le permitía moverse en los círculos literarios y teatrales de la ciudad. No luchó en la resistencia antinazi. Reagan había actuado ya en varias películas y el futuro papa había mostrado una gran aptitud para el escenario, de modo que en un momento de su vida estuvo dudando entre la carrera teatral y la religiosa. No es ajeno a este aspecto de su pasado el dominio que ambos evidencian en sus escenográficas apariciones públicas y ante los *media*.

Ya en la posguerra adoptan cierto mesianismo. Reagan escribe en su autobiografía que se afilió «a cuantas organizaciones garantizaran la salvación del mundo» y Wojtyla hace suya desde el principio la visión de la iglesia polaca como redentora de su nación y avanzadilla de la lucha mundial contra el materialismo.

> *El futuro papa en un momento de su vida estuvo dudando entre la carrera teatral y la religiosa.*

Ambos llegan al poder en la cresta de la ola conservadora occidental de finales de los setenta. Los dos sufren atentados, con dos meses de diferencia, de los que salen con vida. La repercusión psicológica de este suceso en ellos es similar: es sabido que Juan Pablo II achaca su salvación a la intervención sobrenatural de la Virgen de Fátima, en cuyo día ocurrió el hecho. Por su parte, Reagan, a raíz del atentado, «se sintió tocado por el destino [...] y dijo a la gente que el resto de su vida pertenecía a Dios»[2].

Es alto su grado de coincidencia en cuestiones políticas sociales y religiosas. Quizá lo más relevante sea el compartir una visión fuertemente maniquea y escatológica del mundo contemporáneo, según la cual está teniendo lugar una batalla (¿la definitiva?) a escala cósmica entre las fuerzas del Bien y las del Mal, a la que ningún individuo o nación es ajeno y en la cual ellos, el emperador y el papa, figuran como capitanes generales del lado bueno. La magnitud de los problemas del mundo actual (hambre, terrorismo, drogas, «inmoralidad», etc.) les indica que esta confrontación está adquiriendo tal grado de virulencia que no sería descartable alguna situación especialmente dramática antes del año 2000. En esa coyuntura, las fuerzas del Bien habrían de disponer de medios de todo tipo que asegurasen su victoria y estar dispuestas a todo con tal de salvar al mundo. Es ahí donde, más allá de toda la retórica pseudopacifista que ambos gastan, aparece su justificación, como mal menor, de la disuación nuclear y del rearme.

Esta postura encaja bien dentro de la más caduca teología cristiana (San Agustín y Santo Tomás) pero, en tanto que actitud política, nos retrotrae a épocas que creíamos arrinconadas en el desván de la historia, al desempolvar la polémica sobre las relaciones entre la iglesia y la república, que las revoluciones burguesas del siglo XIX habían zanjado en favor de la separación de ambas y la tolerancia religiosa.

> *Reagan se sintió tocado por el destino y dijo que el resto de su vida pertenecía a Dios.*

Así, frente a la opinión de un Mondale —adversario de Reagan en la campaña de 1984 y firme creyente— defendiendo la reducción de la vida religiosa a lo privado individual o colectivo, tanto Reagan como Wojtyla abogan por el intervencionismo beligerante de la religión en la política, tomando parte en las campañas electorales, promoviendo legislación restrictiva del aborto, de la homosexualidad, fomentando la liturgia pública, combatiendo todo lo que huela a marxismo, etc. De ahí el apoyo y la utilización política de institutos seculares como el *Opus Dei* o la *Mayoría Moral*, caracterizados por su conservadurismo y su militancia social.

Con seguridad, algún papista podría alegar aquí numerosos pasajes verbales o escritos de Juan Pablo II de cariz pacifista. Pero «por sus obras los conoceréis», donde queda claro su talante es por contraste con aquellos individuos o sectores de la iglesia católica que militan activamente en el movimiento pacifista. Es conocida la condena del Vaticano a los llamados «teólogos de la liberación» pero no es menor su desagrado ante aquellos creyentes que, en el seno de un movimiento popular creciente y heterogéneo, luchan contra la insania del armamentismo y a favor de la solidaridad entre los pueblos.

Hoy el mundo católico, como el protestante, está dividido en torno a la cuestión de la carrera armamentista y parece claro que el papa actual no está precisamente del lado del pacifismo militante. Por poner un ejemplo significativo: en 1983, el episcopado católico norteamericano elaboró una carta pastoral titulada *El desafío de la paz*, en la cual se condenaba por inmoral la política armamentista de la administración Reagan (que ha gastado un billón y medio de dólares en «defensa» durante el quinquenio 1980-1985). Pues bien, el Vaticano no sólo desautorizó este escrito, sino que organizó un encuentro Reagan-Wojtyla en Alaska en plena campaña electoral por la presidencia de EE.UU. (septiembre de 1984), lo cual supuso un considerable aval político en un país que cuenta con unos cincuenta millones de católicos. Choques similares ha habido entre el Vaticano y sectores pacifistas católicos en Europa (menos visibles en España, donde el episcopado es mayoritariamente conservador y de una ambigüedad irritante acerca de estas cuestiones, como se vio en la conferencia episcopal que tuvo lugar durante la campaña del referéndum OTAN).

Ya hemos señalado en qué contexto sitúa la Curia Romana la justificación de su confluencia espiritual con el músculo republicano yanqui. «En las condiciones actuales —declara el cardenal Casaroli ante la Naciones Unidas (ONU) en 1982—, una disuasión basada en el equilibrio [...] todavía puede juzgarse como moralmente aceptable.» Una opinión, en definitiva, en concomitancia con las doctrinas oficiales de la OTAN y del Pentágono. Y muy lejana de las opiniones vertidas por Juan XXIII, quien en su encíclica *Pacem in terris* abogaba, en nombre de la justicia, la cordura y la dignidad humana, por el cese urgente de la carrera de armamentos y la eliminación de las armas nucleares.

Se ve que la jerarquía vaticana, como Reagan y sus fundamentalistas o integristas, están más bien con el Jesucristo que dijo «no penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada». Nosotros, sin embargo, dentro del movimiento pacifista, compartimos con los compañeros creyentes la esperanza del Sermón de la Montaña que promete la posesión de la tierra a los mansos y a los pacíficos.

LUIS CASTRO

NOTAS

1. Los datos y citas referentes a Juan Pablo II están tomados de J. Arias, *El enigma Wojtyla*. Ediciones El País, 1985, y de G. Thomas y M. Morgan-Witts, *El año del Armagedón*, Plaza Janés, 1985. Los de Reagan, de VV.AA. *Reagan, ¿una revolución conservadora?*, Planeta, 1982. Y de la prensa.
2. *Newsweek*, esp. noviembre-diciembre, 1984.

Identifica a los protagonistas

Juegos coo

Programa par

El Grupo de Acción Noviolenta de Málaga se dedica desde hace tiempo a fomentar el uso de los juegos cooperativos. Para ellos, así como para numerosos grupos noviolentos, es ya habitual empezar sus encuentros con una sesión de juegos. Las experiencias del grupo malagueño han cristalizado en un folleto, *Juguemos todos*, que recoge juegos ingleses, canadienses y estadounidenses (210 pesetas), y en la adaptación de un juego de simulación sobre la amenaza de tercera guerra mundial, *El dedo en el botón* (200 pesetas).

El texto que publicamos, en dos entregas, recoge el trabajo de varios años de organizar sesiones de juegos coo-

PRIMERA SESIÓN

Edad: entre 7 y 12 años.
Número de participantes: 20 máximo.

• ME PICA AQUÍ

Este juego nos ayuda a aprender los nombres de los demás. Cuando un grupo se reúne por primera vez, a menudo un juego activo de nombres proporciona un ambiente de seguridad y positivo, y relajará la tensión que provoca el estar con gente nueva. Es bueno darse cuenta de que se puede ayudar a que la gente se acuerde de los nombres; no hay nada malo en no saberlos todos.

La primera persona dice: «Me llamo Juan y me pica aquí» (rascándose alguna parte del cuerpo, por ejemplo la cabeza). La segunda persona dice: «Se llama Juan y le pica allí» (rascando la cabeza de Juan) «y yo me llamo María y me pica aquí» (rascándose). La tercera dice: «Se llama María y le pica allí y yo me llamo Carmen y me pica aquí» (rascándole a María y luego a sí misma). Así continúa entre la risa de todos.

• TOCA AZUL

El monitor anuncia «toquen azul» (u otro color u objeto). Los participantes deben tocar algo que lleve otra persona del color anunciado. «Toquen una sandalia» o «toquen una pulsera», induce al contacto físico. Hay muchas variaciones, como «toquen una rodilla con el pulgar izquierdo». Dorothy Flanagan, profesora de niños de segundo y tercer grado, descubrió que es fenomenal hacerlo a cámara lenta. A los niños les encanta hacerlo muy despacio.

• ESPEJOS

Poneros de pie en círculo. Mirad al monitor que se mueve muy lentamente, primero sólo las manos, luego las otras partes del cuerpo y la cara. Los otros deben moverse con el monitor como si fueran su reflejo. El monitor debería hacer hincapié en la lentitud y en la sincronía. Ilustrad la diferencia entre hacer lo mismo y hacer de espejo. A veces el maestro podría optar por hacer esto como un ejercicio de parejas, en cuyo caso éstas se turnarían para ser espejo y reflejo.

Este juego desarrolla la concentración, la observación, la sincronía grupal y el silencio. Es muy bueno para entrenamiento mímico y teatro de calentamiento.

• CONSTRUYAMOS UNA MÁQUINA

Dividiros en grupos de cuatro a siete y que el monitor pida a los grupos que construyan una máquina entre todos. Fíjate en que todos participen, ya como parte de la máquina, como obrero o producto. Mostrad la máquina a los otros grupos. El monitor podría asignar a cada grupo una máquina determinada. Otra variación es hacer una fábrica utilizando todas las máquinas juntas.

Un juego para desarrollar la cooperación, la participación y la toma de decisiones.

• BURBUJAS

Cada persona elige un compañero y se dan las manos. Usad todo el espacio que podáis. Imaginad que sois burbujas flotando en el cielo y moviéndoos *muy lenta y suavemente* por la habitación. Cuando rozáis o chocáis *dulcemente* contra otra pareja vuestra burbuja «estalla» y cambiáis de compañero. Intenta encontrarte con el mayor número de personas diferentes y cambiar de compañero.

• PALOMITAS PEGAJOSAS

Cada uno anda por la habitación con los brazos pegados al cuerpo. Cuando rozas a algún otro, os «pegáis» juntos cogiéndoos las manos, como palomitas pegajosas de verdad. Toda la clase puede seguir «pegándose» hasta que sólo haya una pelota gigante de palomitas pegajosas.

• PASAR EL APRETÓN

Sentaros en círculo. Unid las manos. Una persona (¿el monitor?) aprieta *dulcemente* la mano de la persona que está a su izquierda o a su derecha; y sigue pasando este apretón alrededor del círculo hasta que vuelve de nuevo a la primera. Algunas variaciones: el monitor podría pasar un apretón a la persona de su derecha e izquierda. ¡Ya verás que divertida conjunción! O Cada persona, tras recibir el apretón podría hacer ruidos divertidos o simular ser un electrodoméstico.

• ¿ME QUIERES, AMOR?

Sentaros en círculo. Comienza el monitor preguntando a la persona de su derecha o izquierda «¿me quieres, amor?». Esta persona responde, «te quiero, amor, pero no me puedo reír». La primera persona intenta entonces hacer reír a la segunda. Puede poner una cara divertida, contar un chiste o hacer cosquillas. El monitor elige lo que pueden hacer en la ronda. Se continúa alrededor del círculo hasta que se pregunta a la primera persona, «¿me quieres, amor?» y se le hace reír.

Concentración, silencio, diversión y memoria.

• LANZAR LA MÁSCARA

Sentaros en círculo. El monitor puede elegir a alguien que comience, haciendo una máscara (mueca) con su cara, tan horrible o divertida como quiera. Luego acerca las manos a la cara, coge la «máscara» y la lanza para que alguien la recoja, se la ponga en la cara y la imite antes de borrarla e inventarse otra que debe lanzar a alguna otra persona del círculo.

• MICRÓFONO MÁGICO

Todos se sientan en círculo. Un objeto como un lápiz, una cáscara, una piedra, etc. se pasa de una persona a otra. Sólo si tienes el objeto te está permitido hablar, de otra forma *debes permanecer callado*. Las personas deben decidir por sí mismas o si desean hablar o pasar el objeto sin hablar. Este juego puede utilizarse para contar cuentos cooperativos, o para que una clase cuente al maestro sus noticias o para iniciar una discusión en la que el maestro quiere animar a los miembros más tímidos de su clase para que participen.

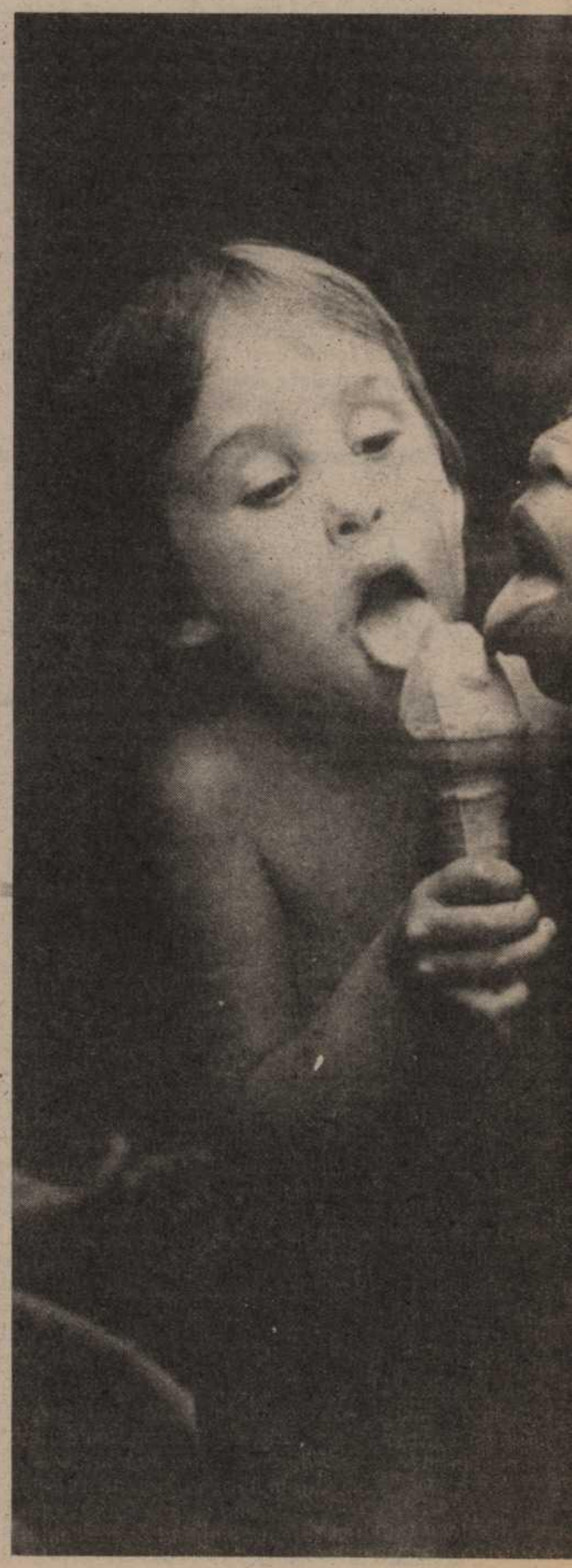
Concentración, cooperación, actitud de escucha y desarrollo social.

• TORMENTA

Una persona hace de director de orquesta de la tormenta, y se pone en el centro del círculo. Como sucede en una orquesta, va añadiendo a todos, uno por uno, a la tormenta. Indica a una persona y frota las manos. Esta persona la imita, y el director va dando vuelta a todo el círculo hasta que estén todos frotándose las manos. Empieza de nuevo con la primera persona, indicando que debe chascar los dedos mientras los demás siguen frotándose las manos. Ahora da la vuelta otra vez hasta que todos hayan dejado de frotarse las manos y estén chascando los dedos. A continuación indica, uno por uno, que se den palmadas en los muslos; y luego que se den palmadas en los muslos y al mismo tiempo que pisoteen el suelo —el *crescendo* de la tormenta.

Al igual que en una tormenta, el ruido afloja mientras el director da los mismos pasos pero en orden contrario hasta que la última persona deja de frotarse las manos.

Los niños más pequeños se quedan frecuentemente sobrecogidos por este juego, ya que creen en el efecto y se quedan con un sentimiento «mágico», algo muy bonito cuando se es así de joven.



RA LA PAZ

perativos

uatro sesiones

perativos en escuelas, grupos juveniles, asociaciones de padres, centros de ocio, etc. Las cuatro sesiones de juegos que nos ofrecen tienen en cuenta los altibajos en la curva de interés que se dan entre los participantes y la posibilidad de usar los juegos como propiciadores de un clima de trabajo posterior.

Por cierto, son apropiados para todos, pues ellos mismos han usado a menudo esta programación en sesiones conjuntas de padres e hijos con resultados magníficos: los padres descubren una nueva dimensión del juego y los niños que los padres siguen siendo niños.

¡A jugar!

PEDRO LUIS RAOTA

SEGUNDA SESIÓN

• **INICIALES DE CUALIDADES**

Para empezar una reunión positivamente. Cada persona piensa en sus iniciales y se describe con adjetivos empezando con las mismas letras. Por ejemplo «soy Elena Domínguez y soy Elegante y Dinámica». Lo bueno de esto es que cada uno puede pensar de manera afirmativa en sí mismo.

• **EL TREN DE NOMBRES**

Colocaros sueltos en un círculo grande. Una persona hace de locomotora, y traquetea y resopla por el círculo. La locomotora para delante de una persona y, si sabe su nombre, lo dice en alto mientras simultáneamente salta haciendo movimientos de semáforos con sus brazos. Los ocasionales piii-piii del loco silbato de la locomotora también son agradables. La locomotora se da la vuelta y se engancha, tras lo cual la locomotora y el vagón traquetean de nuevo por el círculo hasta que se detienen delante de otra persona y tanto la locomotora *como* el vagón gritan el nombre y hacen movimientos de semáforo y pitidos. Luego la locomotora maniobra y engancha al nuevo vagón y van por el círculo hasta que el tren-nombrador compuesto por todos está traqueteando por la sala.

Un juego de nombres y de afirmación muy bueno.

• **ESTOY SENTADO Y AMO MUY EN SECRETO**

Os sentáis en un círculo, dejando una silla vacía. El que está a la izquierda de la silla vacía dice: «Estoy sentado» y ocupa rápidamente la silla, el siguiente por la izquierda dice: «Y amo» ocupando la silla vacía del anterior, el siguiente dice: «Muy en secreto» y realiza la misma acción, el siguiente dice: «A...» (Pedro, una persona participante, por ejemplo) y ocupará la silla que quedó vacía. La persona nombrada (Pedro) correrá a ocupar la silla que dejó vacía el que lo nombró; las dos personas que están a derecha e izquierda de Pedro, sin levantarse intentarán cogerlo para que no se vaya. El juego hay que hacerlo muy rápido.

• **ELEFANTES Y PALMERAS**

Este juego comienza con todos sentados en círculo. Una persona se pone de pie en el medio y señala a alguien en un círculo diciendo «Elefante» o «Palmera». Para hacer un elefante, la persona señalada se inclina un poco, entrelazando las manos y meciendo los brazos para formar la trompa. La persona de la izquierda hace la oreja izquierda del elefante levantando su codo izquierdo y tocándose la cabeza con su mano izquierda. La persona de la derecha del elefante-trompa hace lo mismo con su brazo derecho para formar la «oreja derecha». Para hacer la «Palmera» la persona señalada se pone de pie con los brazos estirados (el tronco). Los de cada lado levantan sus brazos exteriores con las manos caídas para hacer las «hojas».

• **FAMILIA DE ANIMALES**

El monitor preparará papelitos en los que van escritos nombres de animales. Para un grupo de 20 personas bastan 5 clases de animales. Así habrá 4 gatos, 4 pollitos, 4 perros... Los papelitos se sortean o se reparten entre los participantes, de forma que todos tengan uno.

Cuando los participantes sepan el animal que les ha correspondido, recorren la habitación imitando la voz y los gestos del animal que le haya tocado. El objetivo del juego es reconocer a otro de la misma especie, darle la mano y proseguir juntos la búsqueda. Así los gatos buscan a otros gatos con su andar a cuatro patas y el sonido de «miau, miau», los pollitos con sus aleteos y sus «pío, pío», etc.

• **DRAGONES**

Funciona bien con no más de 8 personas. Todas las personas se sitúan en fila. Cada persona toma la cintura del que tiene delante con las manos. Entonces la «cabeza» (primera persona de la fila) del dragón intenta tocar la «cola» (última persona de la fila), mientras que el «cuerpo» (las demás personas) ayudan a que la cola no sea tocada, sin que cada persona pierda el contacto con quien tiene delante.

Si hay más de un dragón, cada uno puede operar independientemente.

• **MARINERAS**

El grupo forma una fila encima de una línea central. Si el monitor grita «estribor», todos corren hacia la derecha. Si el monitor grita «puerto», todos corren hacia la izquierda. «A cubierta» significa volver al centro. El monitor grita las consignas cada vez más rápido. Ya verás el lío que se forma.

Un juego activo de calentamiento y concentración.

• **VIENTO EN LOS ÁLAMOS**

Se forman círculos de ocho. Una persona se pone en medio del círculo con los ojos cerrados. Los del círculo se ponen de pie hombro con hombro mirando al centro, las manos a la altura del pecho con la palma hacia delante. La persona del centro que es el «álamo» se pone con los pies juntos y los brazos cruzados sobre su pecho. Manteniendo fijos los pies y el cuerpo recto pero relajado, el álamo se deja llevar y oscila de un lado a otro. El círculo, o «brisa» sujeta el álamo con suaves empujones y hace el rumor. Dos personas deben sujetar al álamo en todo momento. A todos les llega la vez de ser el álamo meciéndose en la brisa.

Un juego de confianza aconsejado para los niños mayores.

• **LAVACOCHES**

El grupo forma dos filas mirándose una a otra. Cada pareja frente a frente se convierte en una parte diferente de una máquina de lavado, haciendo los movimientos adecuados. Acarician, frotan y palmean suavemente el «coche» mientras pasa a través del túnel de lavado para incorporarse al final de la máquina hasta que todos han sido lavados.

Un juego de afirmación y confianza.

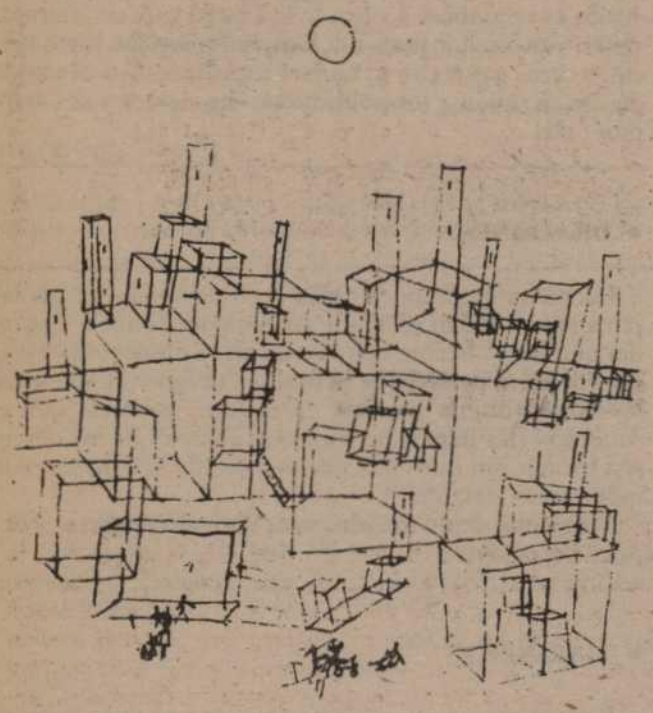
• **HABÍA UNA VEZ UN BARQUITO CHIQUITITO**

Los jugadores se colocan en círculo y cantan la canción «Había una vez un barquito chiquitito» hasta que la sepan bien. La cantan de nuevo, pero cada vez que suena el fonema B, todos se agachan y luego saltan cuando lo vuelven a oír y así continuamente. Una variante sería alternar personas que se agachan y que saltan, haciendo una especie de ola.

Un juego para acabar, concentrarse, cantar.

Iniciativas municipales para promocionar el estudio de la paz

P. Klee, *Ciudad con atalayas*, 1929



Si el concepto de «paz» resulta, actualmente, tan ambiguo y controvertido es, entre otras razones, por estar sujeto a múltiples interpretaciones. Por una parte se ha hecho ver que la paz era simplemente la ausencia de guerra y, en segundo lugar, que su logro era competencia exclusiva de los estados. En este contexto, los ciudadanos y los municipios no tienen posibilidad alguna de actuación.

La realidad, sin embargo, es muy otra. En primer lugar, porque la paz es algo más que la ausencia de guerra; es, más bien, la ausencia de violencia, incluida la violencia estructural, y supone también la creación de una sociedad con mayor justicia.

Por otra parte, este nuevo concepto de paz no puede ser patrimonio exclusivo de los estados o de los gobiernos. Es más, la historia ha ido mostrando como estas instancias se muestran incapaces de regular los conflictos y de establecer políticas que impliquen una reducción de la violencia y un crecimiento de la justicia. Para lograr estos objetivos se necesita también de la participación de los sectores que están situados más en la base de la pirámide social y, particularmente, de los individuos y los municipios.

El municipio es, sin duda, la instancia organizativa más próxima al ciudadano que tiene posibilidades de incidir, no sólo en la política nacional, sino también de modelar la política internacional, siempre y cuando coordine su trabajo y sus actuaciones con muchos otros municipios del propio país y de otros países. El papel que los municipios pueden llegar a ejercer en favor de la paz es decisivo.

El campo de actuación de un municipio en este sentido es, como puede suponerse, inmenso. No tendría el menor sentido que un municipio promoviera una conciencia de solidaridad internacional entre sus habitantes si, al mismo tiempo, no fuera capaz de ver y conocer las desigualdades y violencias que se producen en su mismo interior. De ahí que la actuación de los municipios en favor de la paz haya de pasar forzosamente por este doble prisma: el de la acción interior y el de la actuación exterior.

A grandes rasgos, aparecen de forma inmediata cuatro campos de actuación:

a) Actuaciones tendentes a reducir la violencia estructural más inmediata (urbanismo agresivo, defensa del entorno ecológico, falta de centros para la juventud, etc.)

b) Actuaciones que permitan satisfacer las necesidades humanas básicas (alimento, trabajo, viviendas dignas, etc.)

c) Actuaciones que permitan una proyección internacional de los municipios y la creación de lazos solidarios con los otros pueblos (desnuclearización municipal, hermanamientos, etc.)

d) Apoyo a las iniciativas sobre paz que surjan del propio municipio (movimientos, grupos, entidades, asociaciones, escuelas, etc.)

e) Apoyo a iniciativas de ámbito no estrictamente municipal.

Lo que vamos a proponer a continuación son cinco iniciativas poco convencionales y que tienen que ver con los apartados *d*) y *e*). No son seguramente las más importantes, pero no dejan de ser necesarias.

1. Adoptar un libro

Uno de los mayores problemas con que cuenta la tarea de promover el conocimiento de las causas de los conflictos y las vías para conseguir la paz es, particularmente en España, la falta de medios y apoyos institucionales que permitan la existencia de colecciones de libros que cumplan este cometido.

Hasta el presente, sólo dos editorialés han lanzado colecciones especializadas en el tema de la paz. Después de muchos esfuerzos, tanto una como la otra se han visto obligadas a cerrar sus respectivas colecciones por falta de ayudas que permitan rentabilizar la edición de esos libros. Una nueva editorial, sin embargo, ha mostrado su interés en continuar la labor ya iniciada por las anteriormente mencionadas, abriendo un camino de esperanza a la posibilidad de editar nuevos libros.

Lo que se propone a los municipios es, sencillamente, que «adopten» o se responsabilicen de la edición de un libro de temas relacionados con la paz, asumiendo sus gastos de producción. Si el libro logra venderse, incluso, se obtendría automáticamente una cantidad que permitiría apoyar la edición de uno nuevo.

La cantidad que se sugiere para «adoptar» un libro es de 500.000 pesetas. En la solapa e interior del libro, el editor haría constar el hecho de que el libro ha sido editado gracias al apoyo desinteresado de tal o tales municipios, ya que también valdría la fórmula de que dos o tres municipios pequeños o medianos financiaran conjuntamente un proyecto de este tipo.

El objetivo ideal sería financiar, en total, diez libros cada año.

La responsabilidad de la selección de libros a editar, especialmente de aquellos que requieran una traducción, recaería conjuntamente en la Sección de Estudios sobre Paz y Conflictos del CIDOB, y el Centro de Investigación para la PAZ (CIP), de Madrid. Estos centros podrían elaborar, incluso, una lista de posibles libros a editar, con objeto de que sean los propios municipios los que decidan cuál les interesa «adoptar».

2. Que haya revistas en cada biblioteca

En la actualidad existen muy pocas revistas editadas en España y dedicadas al tema de la paz. Dos de ellas están editadas por centros de documentación sobre la paz (el CIDOB y el CIP), mientras que las otras están relacionadas con el movimiento por la paz.

Todas estas publicaciones adolecen de pocos medios económicos, lo que les impide llegar a un público suficientemente amplio como para crear opinión pública. Lograr nuevos suscriptores les permitiría garantizar su supervivencia y llegar a un mayor número de personas.

Lo que se propone es que cada municipio adquiera, en lotes, estas revistas. El coste conjunto de cada lote es de unàs ocho mil pesetas anuales.

Cada municipio podría adquirir un lote para cada biblioteca pública, centro juvenil o escuela/instituto de su término municipal. El coste no sería muy elevado para cada municipio, pero la ayuda que eso significaría para esas revistas sería magnífico.

3. Una peseta para investigación sobre la paz

Uno de los factores clave para entender el crecimiento del rearme y la dinámica de la carrera de armamentos es, sin lugar a dudas, el impulso de la investigación de carácter militar. Medio millón de científicos se dedican, en todo el mundo, a la innovación y desarrollo de los armamentos, absorbiendo más de la mitad de los recursos económicos dedicados a la investigación en general.

Frente a esta situación, no más de cinco mil personas se dedican, en todo el mundo, a la investigación sobre la paz. Por cada investigador de paz hay, pues, más de cien investigadores de armamentos. En España, si cabe, la situación es aún más grave, puesto que no hay más de seis personas que se dediquen, más o menos permanentemente, a la investigación sobre la paz.

El objetivo de esta propuesta es crear un fondo común que permita acumular un mínimo de diez millones de pesetas anuales para hacer investigaciones sobre la paz. Para ello, proponemos que los municipios participen con una cuota de una peseta por habitante. No es mucho, pero permitiría un gran avance respecto a la casi inexistencia de investigaciones en la actualidad.

4. Cooperar con los centros de documentación sobre la paz

En los últimos años han surgido, en España, diferentes iniciativas y propuestas encaminadas a la creación de centros de documentación sobre la paz y el desarme. La mayor parte de estas iniciativas no han prosperado por falta de recursos económicos. Sólo unas pocas instituciones han logrado superar estas dificultades y pueden ofrecer un servicio de documentación estable.

Lo que se propone en este terreno tiene dos vertientes:

a) La primera es apoyar cualquier iniciativa local o regional que persiga la creación de un centro de documentación especializado en los temas de paz y desarme. Cada municipio deberá encontrar la mejor fórmula para colaborar en la formación de estos centros, mediante ayudas económicas permanentes, cesión de locales, etc.

b) La segunda consiste en establecer convenios de cooperación con los centros ya existentes y que pueden proporcionar un servicio a nivel estatal (CIDOB y CIP). Estos convenios permitirían que los municipios obtuvieran asesoramiento, información y documentación sobre temas de paz y, a cambio de una cuota a establecer, los centros de documentación podrían mejorar su infraestructura y sus servicios a la comunidad.

5. Alterar la lógica de enemistad

Los conflictos armados van precedidos normalmente de un proceso psicológico y social en el que se han fomentado imágenes de enemistad, odio y hostilidad hacia un determinado país, pueblo o sociedad. La creación de imágenes de enemigo y la despersonalización del adversario son procesos básicos en la lógica del enfrentamiento y de la guerra fría.

Una lógica de paz debe alterar estos mecanismos, y nada mejor que ejercitar una lógica inversa. Para ello, se propone que cada municipio se hermane con municipios de países o zonas consideradas como «potencialmente enemigas», es decir, situadas en lo que se denomina «escenarios potenciales de conflicto». Para el caso español, esto equivale a hermanarse con ciudades del Tratado de Varsovia y del Magreb.

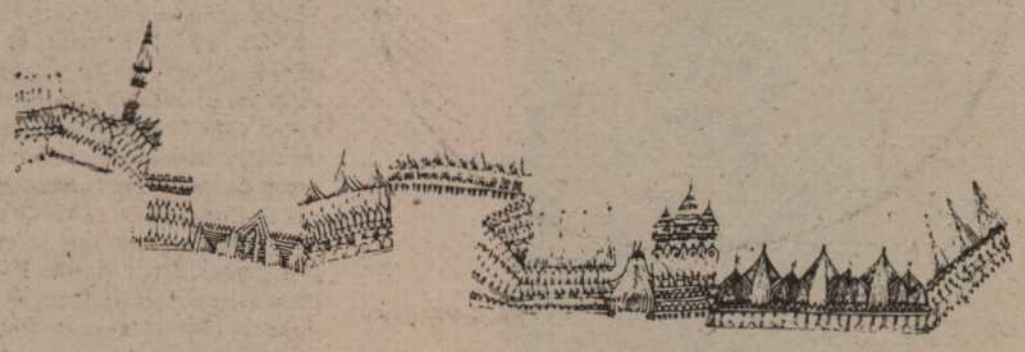
Paralelamente, y con objeto de desmitificar la idealización del propio bloque al que pertenecemos, sugerimos que los municipios, directamente o a través de entidades ciudadanas, adopten presos de conciencia de Amnistía Internacional, residente en países de la OTAN.

De esta forma, los municipios pueden ayudar a romper la lógica de los bloques, auspiciando un tipo de relaciones humanas basadas en la cooperación y la buena voluntad propias de los municipios de cualquier país del mundo.

VICENÇ FISAS ARMENGOL (CIDOB)

Nota: Los municipios interesados en participar en estas propuestas pueden dirigirse al CIDOB (Llúria, 125. 08037 Barcelona).

P. Klee, *Ciudad lacustre*, 1927



Encuentros del IPCC

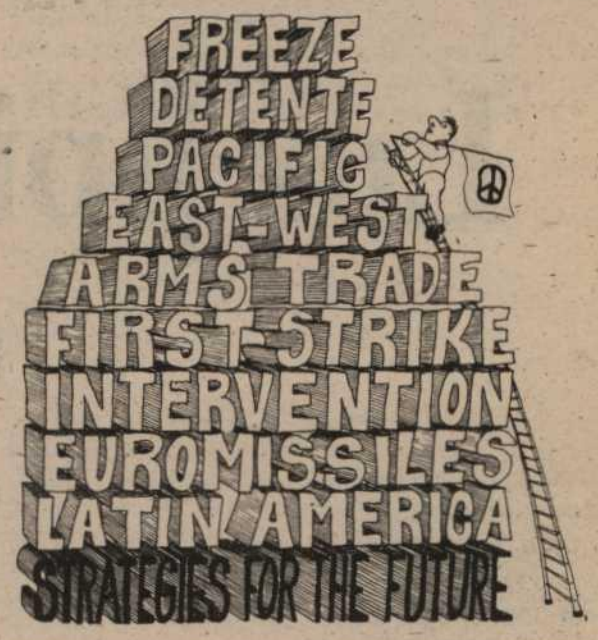
La Coordinadora Internacional de los Movimientos por la Paz/IPCC (International Peace Coordination and Communication Center) se reúne tres veces al año con el fin de incrementar la comunicación y cooperación entre dichos movimientos. En el IPCC están representados grupos de toda Europa occidental y de Estados Unidos. Tres son las organizaciones del estado español actualmente presentes: CANC (Comité Antinuclear de Catalunya), CAO (Comisión AntiOTAN de Madrid), MPDL (Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad).

La última reunión tuvo lugar del 23 al 25 de mayo en Atenas, donde se tomaron los siguientes acuerdos: *a*) apoyar la Iniciativa de los Cinco Continentes en pro de la prohibición total de los ensayos nucleares; *b*) trabajar acerca del preocupante tema de las armas químicas y su creciente presencia en las estrategias militares; *c*) apoyar el llamamiento internacional en contra de la Iniciativa de Defensa Estratégica; *d*) dedicar mayor atención a las relaciones Norte/Sur; *e*) organizar manifestaciones y acciones de apoyo en ocasión de la visita del primer ministro neozelandés como aliento a su decidida defensa de una zona libre de armas nucleares en el Pacífico.

La próxima reunión se celebrará en Viena del 31 de octubre al 4 de noviembre, coincidiendo con la revisión en esa ciudad de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa.

Para obtener mayor información sobre las actividades y acuerdos del IPCC se puede contactar con Louis Lemkow (CANC. Gran de Gràcia, 126, pral. 1.ª. 08012 Barcelona) o bien con la Comisión AntiOTAN o el MPDL.

L. L.



ANNET KIESEWETTER

V CONVENCIÓN DEL DESARME NUCLEAR EUROPEO

PAUL VALERRY

Del 5 al 8 de junio pasado, seiscientas personas de 38 países nos reunimos en Evry, en las afueras de París, para tratar temas relacionados con la paz y el desarme en Europa, bajo el ambicioso lema de «Seguridad europea, políticas occidentales, nuevos debates, nuevas propuestas».

El lugar elegido por el comité de enlace del END (European Nuclear Disarmament) para estas reuniones ha tenido siempre un especial significado de apoyo al movimiento pacifista anfitrión.

El CODENE (Comité para el Desarme Nuclear Europeo), organizador de esta V Convención, hizo su primera aparición pública en 1982. Está formado por diferentes grupos pacifistas cristianos, no-violentos, socialistas de izquierda, campañas de apoyo al tercer mundo, antiimperialistas, etc. Los dos grandes partidos de la izquierda, el socialista y el comunista, así como los sindicatos no forman parte de él. Los objetivos del CODENE incluyen la eliminación de las armas nucleares en Europa, y consecuentemente en Francia, como un paso hacia el desarme mundial y el desarrollo de un nuevo orden económico, social y político, basado en la solidaridad, la paz y la libertad entre el este y el oeste, entre el norte y el sur.

En Francia existe un consenso nuclear que apoyan las grandes formaciones políticas y las principales instituciones incluida la mayoría de la jerarquía católica. El movimiento pacifista francés quiere provocar un verdadero debate nacional sobre defensa y seguridad y ésta es, probablemente, la mayor dificultad que ha de superar. Desde 1983, CODENE ha conseguido un cierto desarrollo impulsando campañas contra la bomba de neutrones, ensayada por Francia pero nunca discutida en el parlamento, y las pruebas nucleares en el Pacífico. Pero la opinión pública francesa ha dejado bastante que desear en asuntos como el hundimiento del *Rainbow Warrior* y el desastre de Chernobyl.

La detención de la delegación británica, en la frontera francesa durante catorce horas, acusados de intentar introducir ejemplares del libro *Mad Dogs* (Perros Rabiosos) sobre el apoyo de Thatcher a Reagan en el ataque a Libia, que merecieron la calificación de «propaganda subversiva», es un buen ejemplo de las dificultades para trabajar a favor de la paz en ese país.

La división del trabajo de la convención, en diferentes grupos que desarrollan sus trabajos al mismo tiempo, permite tratar temas que van desde la situación en el Mediterráneo a la militarización de la sociedad civil, sin olvidar la SDI, Eureka, la política de defensa europea, el diálogo este-oeste y experiencias como la del referéndum en el estado español. Aunque esta forma de trabajar está favoreciendo una progresiva especialización de los/as asistentes en detrimento de actitudes más vitalistas de reuniones anteriores.

La situación en el Mediterráneo, después del ataque a Libia, fue seguida con interés en los diferentes talleres. Por primera vez desde 1945 la guerra es una realidad para los pueblos del sur de Europa. Un hecho de considerable importancia política y psicológica para el movimiento por la paz. La consideración de la zona como vital para sus intereses por parte de los EE UU y la presencia de la URSS, aliada de Siria, ha convertido una crisis regional en un hipotético conflicto entre el este y el oeste. La negativa de Israel y EE UU a solucionar la cuestión palestina es un factor que favorece las tensiones. El problema del terrorismo y el papel de Europa absorbieron los coloquios posteriores. Pese al tímido desmarque de algunos gobiernos europeos de la política USA, desde el otro lado de la ribera mediterránea, resulta difícil distinguir entre ésta y la de eso que llamamos Europa.

El temario estrella de la convención ha sido el de la seguridad europea. Esta expresión, seguridad europea, es bastante confusa y se presta a diferentes lecturas. Para algunos, se trata de construir un contrapeso europeo dentro de la OTAN y de apoyar el proyecto Eureka. Para nosotros, los pacifistas, significa establecer un sistema de seguridad no basado en las armas nucleares, pero también supone oponerse a un incremento del armamento convencional como alternativa a la disuasión nuclear. La europeización de la OTAN no es sólo un problema militar ya que también tiene que ver con la competencia internacional, especialmente en el terreno económico y político. Eureka y la SDI son dos buenos ejemplos de ello.

La militarización del espacio, con el desarrollo de nuevas y complejas armas, tiene graves consecuencias para lo que se ha dado en llamar el campo de batalla europeo. La guerra de las galaxias viene acompañada del resurgimiento del nacionalismo americano que ve en ella la manera de restaurar su liderazgo dentro de la alianza atlántica. Estas nuevas tecnologías reducen el tiempo de reacción y eliminan cualquier posibilidad de decisión humana **a posteriori** dado el alto grado de automatismo, incrementando los riesgos por errores y los fallos de control.

Eureka no es sólo un proyecto civil, refuerza la política militarista de la alianza atlántica y da nuevos impulsos a la división de Europa en dos bloques. Favorece la división internacional del trabajo en beneficio de las grandes industrias dominantes y supondrá, a medio plazo, la militarización de la sociedad civil.

No es posible la integridad de Europa si no rechazamos el uso de la fuerza para resolver los conflictos y favorecemos el diálogo que abra nuevas posibilidades al desarme.

Los movimientos pacifistas del Este, al igual que en anteriores convenciones, protagonizaron algunas de las sesiones.

El desarrollo de un programa común que apoye y estimule una política de distensión es la propuesta elaborada por los grupos asistentes. La exigencia de que estos movimientos independientes puedan existir y desarrollarse en la legalidad es vital para el resto del movimiento por la paz. Diferentes colectivos, especialmente los holandeses, han insistido sobre la indivisibilidad de los derechos humanos en estos países, incluido el de la libre circulación.

El próximo encuentro será en el Reino Unido y quizás allí podamos volver a tener actos de protesta en la calle y una mayor atención a los problemas del Tercer Mundo que hemos echado en falta en esta V Convención.

CÉSAR CASTAÑO

Los jipis del Maestrazgo

Reflexiones de una visita

El colectivo En pie de paz *ve con interés y esperanza todas estas vivencias. Nos gustaría hacer llegar a nuestros lectores la voz de estas personas que, con dudas pero con ilusión y firmeza, ensayan formas de vida diferentes.*

¿Por qué me fui allí?

Me fui a la sierra del Maestrazgo este verano porque había oído decir que allí había gente que vivía en masías abandonadas, gente que rechazaba la vida urbana y sus limitaciones y alienaciones. Personas a quienes los autóctonos llaman jipis. Y yo había conocido *hippies* californianos hace veinte años, y lo que oía decir ahora me hacía pensar en ellos: éstos también, parecía ser, hablaban con voces suaves, se sentían rebeldes pero no creían en la política organizada, querían *ser* y no tener más que lo imprescindible.

Veinte años más tarde y en otro país —¡no podía ser lo mismo! pensé primero—. Pero luego: ¿por qué no? Los problemas son globales y no se han solucionado precisamente. Los *hippies* americanos se equivocaron en muchas cosas y de hecho fracasaron. Pero sembraron una semilla. Pueden haberse producido transformaciones, adaptaciones, tal vez existan ahora plantas menos frágiles. Me acordaba de que en varios países europeos ha habido gente que se ha ido al campo a vivir, durante estos veinte años, en plan ecologista o pacifista, intentando crear nuevos roles familiares...

Sólo tenía diez días a mi disposición, pero me fui a conocer aquello. Era una curiosidad y era una necesidad personal. El movimiento hippie ha dejado como una herida en mí. Los niños de las flores eran demasiado bellos, no podían sobrevivir, pero sigo pensando que ojalá tuviéramos un mundo donde fueran posibles.

¿Con qué me encontré?

En la sierra del Maestrazgo viven unas 250 o 300 personas «en este plan». «Gente que vive más o menos como nosotros» era como se describían. Algunos se autodenominaban jipis con orgullo y en protesta contra los autóctonos que les llaman así para insultar. Otros pensaban que el «jipismo» es ser joven, viajar y tomar drogas, y no, que lo suyo es algo mucho más serio. Todos, sin excepción, me dijeron que cada uno tiene su rollo, que todos son distintos, que no se puede hablar de ellos como una categoría. Pero sabían quiénes eran y quiénes no eran, digo yo, porque todos estaban de acuerdo con la cifra de 250-300.

Efectivamente viven de maneras muy distintas en el aspecto material y tienen ideas muy distintas. Pero dentro de un marco común. Casi todos viven en masías abandonadas, que han comprado o alquilan, pero algunos han construido su propia casa. Y me hablaron de pueblos «tomados». Casi todos viven en familia, pero también hay grupos de jóvenes y algunos solitarios. Todos cultivan la tierra, pero las ambiciones varían desde tener la autosuficiencia total como meta hasta comprar casi toda la comida porque hay otras cosas que hacer que «deslomarse todo el año para que se te sequen los tomates y de todas formas tengas que comprar.» Algunos sólo compran cerillas, sal, aceite y velas. Sea mucho o poco, el dinero, que necesitan les es difícil de ganar. Hay dos temas que les angustian a todos: la falta de dinero y la falta de agua.

Yo llegaba con mi mochila y me invitaban a comer y a echar mi saco en sus casas. Generosidad total. Llegaba también con mis preguntas. «¿Por qué te has venido?» «¿Qué es lo que quieres?» «¿Cómo ves la amenaza de guerra nuclear?» pero me di cuenta de que así no podía ser. Es gente suave, que no puede ser acosada. Es gente poco verbal, que a veces por toda respuesta a mis preguntas sacaban una flauta y se ponían a tocar. O hacían un ademán circular hacia las montañas: «Quiero vivir aquí... ¿no lo ves? Todo esto, ¿no te das cuenta de lo que es esto?»

Con esto no quiero decir que sean reacios e imprácticos. Hay de todo, eso sí, pero han construido un mundo. Sacan comida deliciosa de la tierra seca. Arreglan las casas, abren caminos, reparan acequias derruidas y sobre todo reconstruyen bancales. Las laderas de las montañas están casi totalmente revestidas con bancales, tres o cuatro veces más altos que anchos, por lo abrupto del paisaje. Montañas naturales, vestidas con ropa de piedra hecha por hombres. El trabajo de las pirámides, allí escondido con toda humildad, el trabajo de generaciones, que en los últimos diez o quince años de abandono ya casi se echaba a perder y que en un par de décadas más hubiera desaparecido, a no ser por estas manos nuevas. Cultivan la tierra con métodos biodinámicos, intentando variar los cultivos para fortalecer la tierra. Por supuesto no usan venenos de ninguna clase; la mayoría incluso hace su propio jabón de ceniza.

MARIE THUREN

Hay recién llegados, y siguen llegando, pero también hay los que llevan ocho años. En algunos sitios hay comunas; los que llevan más tiempo parecen preferir «cada oveja con su pareja» como me dijo uno, con cara de dejar entender que ha habido problemas, celos, conflictos de todo tipo. «Mira, si tengo *mi* huerta, quien pasa hambre si no la cuido soy yo; nadie me puede decir nada; así estamos mejor, así nos llevamos muy bien todos.»

Me sorprendió el individualismo que parecía respirarse. «Vivo aquí porque *quiero*. Estoy a gusto.» Dije que eso me parecía egoísmo —y el resto del mundo ¿qué?—. «No. Viviendo aquí demuestro que es posible, ¿no? Un acto testimonial, si quieres. Y por aquí pasa mucha gente, no creas, no estamos tan aislados como parece. Cuando viene gente les enseño todo, pueden ver que es posible vivir así. Si lo ven y luego no lo quieren hacer, entonces allá ellos, eso sí.»

Pero también hay proyectos colectivos. En un sitio que estuve —y no digo dónde, a posta, porque tengo la impresión de que no les gusta la publicidad— había una escuela. Unas familias con niños pequeños habían empezado a reunirse de vez en cuando para que los niños se conocieran. Viven muy esparcidos, horas de a pie o sobre burro entre cada niño. Luego empezaron a turnarse a tener todo el grupo de niños en cada casa unos días. Llegó una maestra que compartía las ideas del grupo. Ahora tienen una auténtica escuela: una masía alquilada con camas, cocina, cortinas, juguetes, y una clase con sillas y mesas y pizarra y libros. Los niños viven allí de lunes a jueves, con la maestra y con dos padres. Los padres se turnan y pagan todos los gastos menos el sueldo de la maestra, que pagó el estado este curso pasado, provisionalmente. No saben qué va a pasar.

Pregunté a todos si había algo que les podía hacer marcharse, volver a la ciudad. «Si la escuela tuviera que cerrar.» —dijeron algunos padres—. «Si me enamorara» —dijo un hombre solitario—. Los demás dijeron que no había nada imaginable excepto la desertización total, la imposibilidad material de cultivar la tierra. «Quiero morir aquí», dijo un hombre joven, riéndose, dándose cuanta de la monstruosidad que es decir eso cuando se tienen 25 años, pero lo decía en serio.

Hablando de proyectos colectivos tengo que mencionar el MAR, el Movimiento Alternativo Rural, pero lo hago con reparos. Es una cosa conflictiva. Algunos piensan que necesitan una organización para defender sus intereses, para conocerse y aprender unos de otros, para intecambiar productos, tal vez por toda España, porque hay otras zonas donde vive «gente en este plan», zonas donde por ejemplo producen aceite de oliva, que aquí no hay, pero a lo mejor no tienen patatas o cerezas, que aquí sobran.

Otros, sin embargo, ven un gran peligro, en esto. «Nos llegó una circular —¡una circular! Ya tenemos gastos: papel, máquina de escribir, sobres, sellos. Y cuando te quieres dar cuenta a lo mejor el sueldo de una secretaria —¡y ya tenemos lo que no queremos, otra vez! Cuando hicimos la fiesta de fin de curso en la escuela, sencillamente dejamos correr la palabra y vino todo el mundo, nadie se quedó sin saberlo, y todo el mundo traía comida, eso va sin decirlo...»

Las familias o los grupos ganan el dinero que necesitan de mil maneras. Unos hacen objetos artesanales que venden en los rastros de Castellón o Valencia. Otros dan cursillos a veces: de natación, de pintura, de cerámica... Otros han tenido ovejas, cabras, conejos... pero es difícil sacar productos del campo a vender, ya que casi no hay carreteras. La mayoría se va por temporadas a trabajar fuera, en la vendimina francesa o lo que puedan encontrar.

> *«Los niños de las flores eran demasiado bellos, no podían sobrevivir, pero sigo pensando que ojalá tuviéramos un mundo donde fueran posibles»*

No quieren trabajar en el sentido de dejarse explotar, dejarse formar y deformar por una sociedad alienante. Tampoco quieren trabajar en el campo todo el día, quieren tener tiempo para tocar y escuchar música, para pintar, para meditar, para «darme cuanta de las cosas y crecer». Pero de hecho trabajan. Bastante.

Lo que dijeron

Aquí va un racimo de comentarios, cosas que me decían para explicarse:

«No, no, no queremos marginarnos. Nos enteramos de lo que pasa en el mundo. No hay periódicos, pero en el pueblo hay un televisor en el bar, vamos de vez en cuando, y de paso la gente nos cuenta qué pasa.»

«Soy objetor de conciencia. Pero no pertenezco al MOC. Me parece bien que exista, y he pensado mucho en si no debía trabajar con ellos, pero yo no puedo. Veo allí las mismas ganas de poder, los mismos rollos feos que en todas partes. Y me digo, si incluso *allí*... ¿qué hay entonces? Nada, prefiero estar aquí.»

«Yo ganaba bien, estaba establecido como quien dice, con carrera y piso y coche y todo. Pero un día me di cuenta que tenía que ser un cabrón para hacer lo que yo hacía en mi trabajo. Y no quiero ser un cabrón. Por eso me vine aquí.»

> *«Vivo aquí porque* quiero. *Estoy a gusto.» Dije que eso me parecía egoísmo— y el resto del mundo ¿qué?—. «No. Viviendo aquí demuestro que es posible, ¿no? Un acto testimonial, si quieres.»*

«Has hablado con los más jóvenes, con ese grupo de (nombre de una masía) ¿verdad? ¡Cómo se nota! No tengo nada en contra de ellos, tienen un rollo guapo, pero tienen que aprender. Yo era igual de radical cuando tenía dieciocho, pero no funciona. Mira, el sacrificio por el sacrificio no tiene mérito. No te puedes imaginar lo que nos alegramos de tener estos dos grifos en la casa, y es una cosa tan sencilla, un tubo de goma desde la acequia, no estropea nada, ¡pero menuda comodidad! Y ahora estoy loco por conseguir una placa solar —¡para poder leer por las tardes en invierno!»

«Es por la comida. Me gusta saber qué meto en el cuerpo. En la ciudad la gente tiene que tomar cápsulas de vitaminas y minerales, aquí no hace falta.»

«No nos sentimos fuera de la sociedad. Estamos dentro, *somos* la sociedad, nosotros también. Es como con la vida. Me parece un error decir que hay que vivir la vida, como si la vida fuera otra cosa, exterior a la persona. *Somos* la vida.»

«Hay que encontrar una manera de vivir donde tienes tiempo de hacerte consciente de lo que eres y lo que podrías ser. Que no haya cosas que te cieguen.»

«Todo el mundo debería vivir como nosotros, claro que sí. ¿Dices que no habría comida para todos? ¡Qué tontería! ¿Qué crees que come la gente ahora? Sólo los productos de la tierra, no hay otra cosa. Y si dejáramos de comer carne, habría mucho más.»

«Imagínate por ejemplo que una persona se da cuenta de que es muy agresiva. Violenta. Pero no quiere serlo. ¿Qué tiene que hacer? Si se queda en la ciudad, no podrá aunque se autorreprima. Tiene que encontrar un sitio donde la violencia desaparece porque no hay clima para ella. Muere sola.»

«Claro que cogemos de la naturaleza lo que necesitamos. Pero reponemos. Has visto que incluso sembramos pinos, aunque sabemos que llegarán a grandes cuando ya no estemos nosotros. Es igual, darán leña a otras personas, y así yo puedo coger leña ahora. Sí, me ha pasado también, lo que dices, coger una rama y pensar, qué belleza, no la quiero estropear. Pero el fuego también es bello. Y necesario.»

«Hablas de hacer. Creo que te equivocas. No hay que sentir esa necesidad de hacer *cosas,* o hacer *algo* todo el rato. Ahí está el error, ahí está el origen del mal de nuestra civilización.»

«A mí las montañas me protegen. Bajo al pueblo y me siento amenazado, es un alivio volver a entrar entre estas montañas. Es que tengo... debilidades. Aquí sé que no me puede pasar nada.» (Creo que el que me dijo esto era alcohólico.)

«Quiero vivir aquí, porque quiero sentirme parte de la naturaleza. *Soy* parte de la naturaleza. Soy un animal más, y no quiero estropear para los otros animales. Vivo aquí, hago lo que tengo que hacer para sobrevivir, pero mi deseo es que cuando ya no esté, que no se note que haya estado.»

¿Qué pienso de esto?

Tenemos que buscar alternativas a la sociedad actual. Los jipis del Maestrazgo buscan nuevas formas para los quehaceres cotidianos, nuevas clases de convivencia, una manera de cambiar la sociedad sin caer en las trampas que se brindan en cuanto tienes una organización. Los jipis del Maestrazgo demuestran que es posible comer mucho y bien sin hacer daño a la naturaleza. Pero tienen problemas —conflictos, falta de dinero, falta de agua, a veces hostilidad en los pueblos de la zona. Y contradicciones en sus propias ides, me parece a mí.

Me quedo con la duda. ¿*Es* una alternativa? ¿O es un callejón sin salida?

Lo único que sé seguro es que para algunos es una vida que aman.

Sigo pensando que ojalá tuviéramos un mundo donde fuera posible vivir sin agresividad, sin jerarquías, sin alienación, donde hubiese sitio para la gente que quiere dedicarse a explorar la potencialidad humana para la bondad.

Para la creatividad, también, dirían algunos. Pero no todos. Y ésta es la duda más seria que tengo. En la medida en que algunos piensan que hacer, hacer lo que sea, hacer de por sí, lleva necesariamente al mal, y en la medida en que algunos ven como la meta más bella de la vida el que no se note que hayan vivido, pienso que empieza a ser muy tarde. Tenemos un mundo que ya produce un sentido trágico.

¿No podemos evitar el mal de otra forma que dejar de *hacer*? ¿Atardece realmente para nuestra civilización?

MARIE THUREN

El Presidente del Congreso de Dinosaurios, Josephelyx Ponsaurio parece continuar la tradición de su antecesor sobre la prohibición de fumar en la sala. Asimismo ha declarado a la Agencia EFUS su negativa a la inscripción de los siguientes grupos parlamentarios: criptorrojus, opusaurius, euzkorhyntchus, ornitpsuchus e izquierdoraptor. Con esa decisión, el congreso queda reducido a los siguientes grupos: tyrannopsoe, fragosaurus, rocantropus, centryduchus, trycerarzallus y revoltymixtus. Hyerardus Iglesiux y Roscar Alzagaryx han cursado sendas piedras de protesta a la Mesa del Congreso.

Consigue los «CROMOS» que están en el interior de los pastelitos BONY, TIGRETÓN, COYOTE, BUGS BUNNY, y CORRECAMINOS.

El secreto destruye la ciencia

Barry Commoner, biólogo: «todo está relacionado con todo»

ENTREVISTA CON BARRY COMMONER*

—El desastre de Chernobyl además de afectar profundamente a las poblaciones europeas, situándolas frente a los peligros concretos de un desastre nuclear, ha obligado también a la comunidad científica a afrontar abiertamente estos riesgos. ¿Cómo se ha desarrollado esta confrontación en los Estados Unidos? ¿Han surgido diferencias significativas en el seno de la comunidad científica?

—El desastre de Chernobyl ha hecho aumentar enormemente la oposición a lo nuclear entre la opinión pública estadounidense. En la comunidad científica, por el contrario, las diversas opiniones estaban ya en cierto modo consolidadas, y no me parece que el desastre ucraniano haya provocado replanteamientos significativos. Las argumentaciones no han variado. Por un lado está el denominado «lobby nuclear»: técnicos y científicos insertos a distintos niveles en los aparatos militares e industriales, y que consideran imposible que en los Estados Unidos pueda producirse un accidente análogo, por su gravedad, al de Chernobyl. Para ellos, la tecnología siempre logra vencer. Piensan que puede alcanzarse fácilmente una mayor seguridad de las instalaciones mediante innovaciones técnicas. No se dan cuenta de que cuanto más aumenta la complejidad de un sistema es menos comprensible y, por tanto, menos controlable.

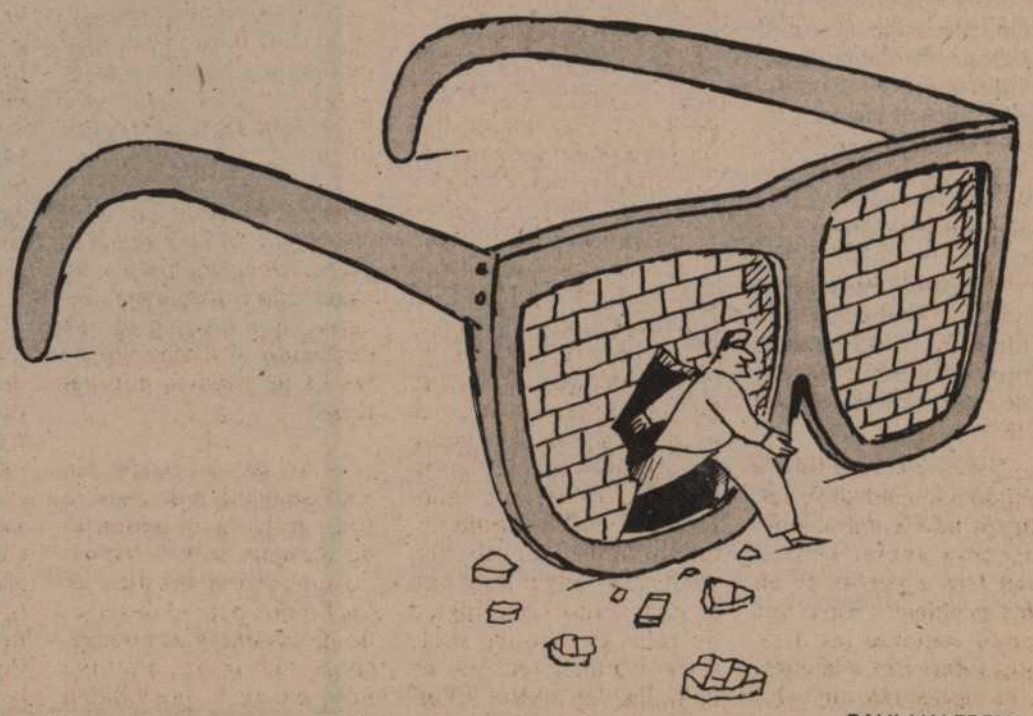
En la parte opuesta están, por el contrario, los científicos que, como yo, siempre han sido escépticos sobre el uso de la energía nuclear, y que tras el accidente de la central lo son aún más. Chernobyl no es una variable enloquecida de un sistema controlable, sino un hecho inescindible, constitutivo de la tecnología nuclear. Si comparamos la situación soviética con la estadounidense hallaremos enormes diferencias en la gestión de las instalaciones: en los Estados Unidos están construidas y gestionadas por compañías privadas; en la Unión Soviética, por el contrario, se rigen por la máxima centralización y estatalización. Pese a ello, Three Mille Island** y Chernobyl representan, aunque con consecuencias de diversa gravedad, acontecimientos similares. La fusión del núcleo, ocurrida en ambos casos, es la prueba de que la tecnología nuclear es extremadamente peligrosa.

«Chernobyl no es una variable enloquecida, sino un hecho constitutivo de la tecnología nuclear»

—Por vez primera, pues, una tecnología, la nuclear, parece demostrar una «autonomía» propia no sólo de los medios sino también de los fines, que no está modelada sólo por el régimen social y el poder político que la emplea.

—Una de las tragedias de la Unión Soviética es la de no haber comprendido que la tecnología, e incluso la ciencia, reflejan el tipo de sociedad en el que se desarrollan. La Unión Soviética, pero también China y otros países, por el contrario, han acabado por aceptar la idea de que la técnica pueda ser neutra y que una misma instalación pueda ser empleada para fines capitalistas o socialistas. La tecnología que se ha desarrollado en los Estados Unidos sigue un criterio puramente económico, sirve a los intereses de determinados grupos de poder, y es por ello que a pesar de su peligrosidad sigue utilizándose. Lo nuclear es un poder enormemente centralizado. Los países socialistas, por el contrario, deberían intentar producir energía con medios más controlados democráticamente. Y esto conlleva el recurso a instalaciones más descentralizadas y, en consecuencia, alternativas a las nucleares.

—Uno de los elementos que ha caracterizado el «post» Chernobyl (pero también al accidente de Three Mille Island) ha sido la confusión, la contradictoriedad de los datos aportados, la diversidad de opiniones expresadas por la comunidad científica sobre los peligros presentes y futuros. ¿En qué medida depende todo esto de la dificultad real de interpretar



PAUL VALERRY

Creación de la red Paz Mediterránea

«Paz Mediterránea» (PazMed) es un proyecto independiente de red por la paz en el Mediterráneo que se orienta por los diez puntos que aquí reproducimos, formulados por Falco Accame. La red se sostiene por el trabajo de pequeños grupos en varios países que buscan comunicación y apoyo del movimiento por la paz a escala internacional y de todas las fuerzas interesadas en: 1. Contrarrestar la formación de una frontera de hostilidad y guerra mediterránea; 2. Hacer de este mar un puente de convivencia y entendimiento entre el Occidente y el Tercer Mundo.

Tras la reunión del pasado 30 de agosto en Benidorm, el Comité Internacional (formado por Falco Accame, Sepp Auer, Paco Casero, Juan Gutiérrez y Alfred Mechtersheimer) acordó trabajar en los siguientes puntos: difusión de información sobre la realidad mediterránea a través de un boletín en tres idiomas (castellano, alemán e inglés); fomento del debate interno; intercambio de información entre los miembros de la red; realización de acciones que muestren a la opinión pública las situaciones de injusticia y violencia, manifiesta o solapada, en el entorno mediterráneo.

La red actúa:

1. Por el uso de la noviolencia, pero respetando las situaciones en las que viene determinado el uso de la violencia por condiciones estructurales de injusticia y de opresión.

2. Contra la distribución maniquea de los pueblos en buenos y malos, amigos y enemigos, muchas veces hecha por razones de política interior, o para conquistar las simpatías de un «gran protector».

3. Por que se lleve a cabo una obra de pacificación en el Mediterráneo por la independencia de este mar y para que no sea una vía de penetración militar de una fuerza exterior.

4. Contra que el Mediterráneo sea dominado por fuerzas extranjeras asentadas en bases militares, bases que en el Mediterráneo son casi exclusivamente de la OTAN.

5. Por la soberanía de los distintos países ribereños y por el respeto recíproco de las tradiciones y culturas nacionales y populares, que constituyen una gran riqueza histórica de los países mediterráneos.

6. Contra la presencia de los bloques militares y su política en Europa, que se superponen a los distintos países mediterráneos y escapan a su control.

7. Por el desarrollo de modelos de defensa puramente defensivos en cada uno de los países del Mediterráneo, modelos no integrables en alianzas militares.

8. Contra la adopción de programas militares ofensivos o con rasgos predominantes ofensivos (aviones de ataque de largo radio de acción, misiles de largo alcance, doctrinas estratégicas de «primer golpe», programas de desarrollo de armas ofensivas y venta de armas, especialmente a países que no respetan los derechos humanos).

9. Por abertura y transparencia en la política que permitan su control por parte de los ciudadanos (sobre todo en el terreno militar).

10. Contra el recurso cada vez más extendido al secreto militar, empleado sobre todo como cobertura para poner toda una serie de procesos fuera del control democrático de la población (esto se refiere también al delicado sector de la investigación industrial).

acontecimientos como los ocurridos en la Unión Soviética y en qué medida depende también de las distintas formas de condicionamiento que el poder económico y político ejerce sobre la comunidad científica?

—Conviene distinguir. La confusión que se ha creado en los Estados Unidos inmediatamente después del accidente nuclear se debe en parte a factores que definiría como «naturales». El hecho de que los diarios hayan dado por buena la noticia procedente de Kiev de la muerte probable de dos mil pesonas, sin verificarla, demuestra la profunda emoción que se desata ante los posibles efectos de la nube radiactiva puesto que la gente, justamente, tiene miedo. A eso hay que añadir los impedimentos de la tecnocracia implicada en el poder nuclear que no quiere ciertamente admitir la verdad. Esto ha sucedido tanto en el caso de Three Mille Island como en el de Chernobyl.

> *«La URSS no ha comprendido que la tecnología y la ciencia reflejan el tipo de sociedad en el que se desarrollan»*

Finalmente, existen dificultades técnicas reales para encontrar información. Los instrumentos que poseemos para advertir las radiaciones son insuficientes. En torno al área de Chernobyl, por ejemplo, no existe un instrumental adecuado para detectar las radiaciones y esto explica probablemente, por lo menos en parte, la dificultad de los técnicos que operaban en la zona para comprender de inmediato la gravedad de lo que estaba sucediendo. La desinformación y la contradictoriedad de los datos es algo profundamente relacionado con la naturaleza de lo nuclear, que requiere una tecnología extremadamente compleja, peligrosa y necesita una enormidad de controles muy delicados. Esta misma complejidad impide tratar lo nuclear de forma comprensible; dificulta y casi anula la posibilidad de un control social sobre ella.

—Usted ha repetido a menudo que modelo social, peligros ambientales y democracia social constituyen tres aspectos de un único problema. Para que puedan tomarse las decisiones referentes a la energía es necesario que «los verdaderos datos empíricos» sean puestos en conocimiento de la gente. Sólo así, dice usted, los ciudadanos podrán presionar sobre la determinación de la opción energética. Pero, ¿en qué medida y con qué eficacia puede intervenir la comunidad científica para impedir una información parcial o distorsionada? Esto nos hace volver al tema más general de qué relación debería existir entre ciencia, información y poder.

—Este es un punto decisivo. En los Estados Unidos hemos logrado crear unos vínculos sólidos entre la comunidad científica y los ciudadanos desde hace tiempo. En la inmediata posguerra, cuando se iniciaron las primeras pruebas nucleares nos dimos cuenta de que las informaciones facilitadas por el gobierno sobre las consecuencias del *fallout**** eran escasas y a menudo deliberadamente inexactas. Comprendimos que nuestro deber era ponernos a estudiar los efectos de las explosiones nucleares para poder informar de sus consecuencias reales a la gente. De este modo nació un movimiento para la información científica que se ha dotado de estructuras independientes. Si se quiere ejercer un control democrático sobre las decisiones políticas es esencial situar a la gente en condiciones de comprender los riesgos inherentes al desarrollo de determinadas tecnologías, sobre todo hoy puesto que el contenido tecnológico de tales decisiones suele ser elevado. Creo que en la Italia del «post» Chernobyl y tras las decisiones tomadas en el congreso del Partido Comunista Italiano sobre el tema nuclear sería posible desarrollar una vasta campaña de información para situar a la gente en condiciones de exigir al gobierno, también por mediación de referéndum, el replanteamiento de las opciones energéticas nacionales.

En los Estados Unidos, por ejemplo, lo nuclear ha sido adoptado no porque respondiera a una exigencia de progreso económico sino porque, a fines del período de Eisenhower, estaba claro para el *establishment* político que el desarrollo del átomo para objetivos militares se aceptaría mejor si paralelamente se desarrollaban unos átomos para la paz. La opinión pública había de convencerse de que lo nuclear salvaguardaría la seguridad nacional. Y la industria nuclear se ha desarrollado no para resolver los problemas energéticos sino bajo el impulso de quienes estaban interesados en mantener con vida este tipo de tecnología.

—¿Es también por esta razón que la investigación de la energía atómica ha absorbido muchos más recursos que los que se han destinado al desarrollo de las otras fuentes energéticas?

—Así es, en parte. En los Estados Unidos, sobre todo bajo la presidencia de Reagan, se ha efectuado un recorte drástico de los fondos para el desarrollo de las energías alternativas. Todavía, incluso hoy, existe la posibilidad de sustituir las centrales nucleares. La energía producida mediante el gas natural, las placas fotovoltaicas o la energía eólica están ya hoy próximas a un desarrollo ventajoso también económicamente.

> *«Es preciso abandonar las formas de producción energética altamente centralizada»*

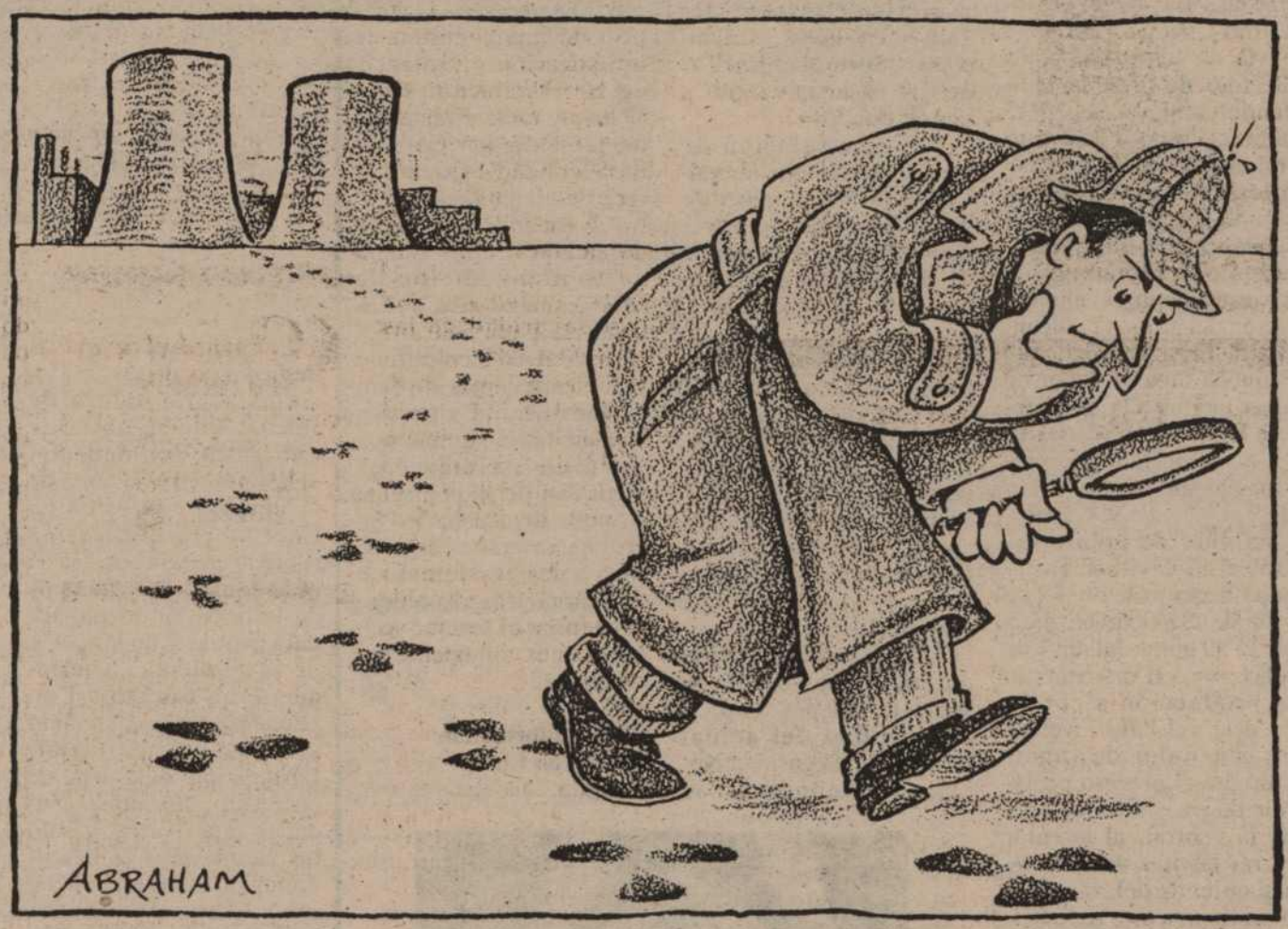
Es preciso abandonar las formas de producción energética altamente centralizadas en favor de estructuras descentralizadas, basadas en pequeñas instalaciones de carbón y en la energía solar.

—Si es cierto que la opción por la energía nuclear se adoptó prioritariamente por razones políticas, el problema que habría que plantearse es el de las garantías para la salvaguardia de la autonomía de la investigación científica con respecto a cualquier grupo de intereses, incluídos los aparatos políticos. ¿Es posible realizar este objetivo? ¿De qué modo?

—No creo que la ciencia y la técnica puedan ser independientes de la sociedad o de la política. Una nación, para producir «buena» ciencia y buenos científicos (proponiendo una tecnología que se desarrolla en interés de la gente), debe tener un sistema político orientado también en ese sentido. Porque es inevitable que la investigación científica dependa del poder político, concretamente de quien proporciona los medios financieros. El sistema político de los Estados Unidos está orientado sobre todo a salvaguardar los intereses de los grandes potentados económicos y de las castas militares. También la ciencia está sujeta a ese primado. Por el contrario, si nosotros pudiéramos utilizar el potencial científico y tecnológico existente destinándolo a fines sociales esto permitiría un crecimiento económico distinto y sería el fin de un despilfarro de talentos y recursos hoy absorbidos por un poder nuclear centralizado y de naturaleza prioritariamente militar. Pero esto, obviamente, supone una transformación en profundidad del orden político.

—Otro aspecto que tiene que ver con la relación entre ciencia e información es lo que Collingridge denomina el «dilema del control» de la tecnología. Cuando el desarrollo de una determinada tecnología se halla en una fase inicial y sería fácil corregirla no se ve la necesidad de hacerlo; cuando resulta evidente la necesidad de una corrección, ésta se ha hecho ya difícil, costosa y requiere tiempo. ¿No podría afrontarse mejor esta dificultad garantizando desde la primera fase de investigación la publicidad de los datos científicos? ¿No debería ser ésta una batalla de la comunidad científica?

—El secreto destruye la ciencia. Existe una tradición en la comunidad científica por la cual cada uno de sus miembros tiene que dar a conocer los resultados a los que ha llegado, someterlos públicamente a la verificación de los demás. Esto hace que los errores eventuales puedan ser corregidos. Este paso, fundamental para un buen resultado científico está siendo, por el contrario, completamente anulado por la vinculación con el secreto. Por ello el secreto produce una ciencia y una tecnología decadentes. Pero el dato más alarmante es que el área de la investigación científica vinculada al secreto se está extendiendo cada vez más. Esto es cierto tanto en el sector industrial como en el militar. Los científicos constreñidos a trabajar en secreto difícilmente podrán producir una ciencia orientada a la satisfacción de las necesidades de la gente. Hay que cambiar las prioridades. No sólo es necesario que el trabajo científico se haga público sino que es preciso que los resultados a que se llegue puedan ser traducidos en términos comprensibles para la mayor parte de la población. Sólo así se podrá crear una comunicación efectiva entre comunidad científica y ciudadanos encaminada a una ciencia socialmente útil.



DANIEL ABRAHAM

MARIA VITTORIA DE MARCHI
Traducido del italiano por Josep Torrell

NOTAS DEL TRADUCTOR

*Entrevista publicada en el semanario del Partido Comunista Italiano *Rinascita* n.º 21 (1986) correspondiente al 31 de mayo.

Barry Commoner (1917), biólogo, ha participado desde mediados de los años cincuenta en la creación de numerosas asociaciones de científicos para la información pública sobre la energía nuclear y los problemas del medio ambiente. A principios de la década de los ochenta fue también uno de los animadores del Partido de los Ciudadanos norteamericano. Existe traducción castellana de varios de sus libros: *Ciencia y supervivencia* (Plaza y Janés. Barcelona, 1975), *El círculo que se cierra* (Plaza y Janés. Barcelona, 1973), *La escasez de la energía* (Plaza y Janés, 1977) y *Energías alternativas* (miscelánea. Gedisa. Barcelona, 1980).

**En la isla de las tres millas en el río Susquehanna, estado de Pennsylvania, están ubicados dos reactores nucleares a tan sólo 15 kilómetros de la localidad de Harrisburg, el segundo de los cuales sufrió el 28 de marzo de 1979 una avería en los circuitos de refrigeración que ocasionó la formación de gases y su liberación a la atmósfera en forma de nube radiactiva.

****Fallout:* lluvia radiactiva. Se refiere a las partículas radiactivas —señaladamente estroncio 90— proyectadas a la atmósfera tras una explosión nuclear que descienden luego gradualmente sobre la superficie terrestre. Las explosiones experimentales de los años cincuenta provocaron una grave contaminación de esas características

Sobre las averías de la central nuclear Ascó II

EXTRACTOS DEL INFORME DEL WISE

1. Antecedentes

1.1 El segundo reactor de la central nuclear de Ascó se conectó por vez primera a la red eléctrica el 23 de octubre de 1985 a las 0,21 horas de la madrugada. [...]

1.3 Durante la construcción de Ascó II se han manifestado una serie de problemas que pueden amenazar la seguridad de su funcionamiento. Cabe destacar por su importancia el problema de los movimientos del terreno derivados de la expansión de las margas existentes bajo los cimientos de los edificios de esta unidad nuclear.

Este hecho motivó el que durante la comparecencia de los miembros del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) ante la comisión de Industria, Obras Públicas y Servicios del Congreso de los Diputados celebrada el 11 de diciembre de 1984, el «conseller» señor Federico Goded Echevarría se refiriese a Ascó II como a un enfermo crónico que «precisará una vigilancia continuada, tomar medicinas continuamente y un seguimiento durante toda la vida útil de la central, lo que no excluye el que en algún momento el enfermo pueda sufrir una recaída y deban tomarse otras medidas» *(Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, nº 257 (1984), pp.: 8089).

2. Antecedentes de la avería actual

[...]

2.2 Durante el año 1986 los medios de comunicación han informado de cinco paradas del reactor en las que presumiblemente han fallado las válvulas de alimentación de agua a los generadores de vapor:

El 4 de mayo de 1986 se produce un descenso de presión en el agua del sistema secundario de refrigeración (*El País*), 6.v.1986).

El 7 de mayo de 1986, tres días más tarde, el Gobierno Civil de Tarragona envía un telegrama a los alcaldes de la zona indicándoles que a las 17'15 horas el grupo II de la central nuclear de Ascó había interrumpido la producción de electricidad a consecuencia de una disfunción de la protección de un instrumento de alimentación del grupo (?) secundario. Esto provocó una pequeña fuga de vapor de agua limpio a la atmósfera. Según el Gobierno Civil, el incidente no presentó ningún riesgo *(Diari de Tarragona*, 9.V.1986). Una nota de prensa del Gobierno Civil de Tarragona hecha pública el 2 de julio de 1986 explica que a las 15'30 horas del día 1 de julio, Ascó II interrumpió la producción a consecuencia del bajo nivel de un generador de vapor. Durante el proceso posterior de puesta en marcha de la central, al intentar cerrar las tres válvulas de aislamiento del vapor se produjo una avería de funcionamiento en dos de ellas, que se mantuvieron abiertas. El consejo de Seguridad Nuclear pidió a la Propiedad de la central nuclear Ascó II un informe sobre el problema antes de autorizar de nuevo el funcionamiento. En esa ocasión tanto la propiedad de la central como el Consejo de Seguridad Nuclear consideraron que bastaba con la limpieza del aceite que acciona las válvulas. (*La Vanguardia*, 29/VIII/1986).

El 23 de julio de 1986 el cierre imprevisto de una válvula de alimentación de agua de un generador de vapor provoca un bajo nivel de agua y la activación de los Sistemas de Descarga del Reactor (SDR). La central estuvo parada hasta la madrugada del 4 de agosto *(5 días*, 1/VIII/1986). Julián Granados, de la dirección de la central, manifestó que se había demostrado que se trataba de una falsa alarma causada por un fallo del sistema eléctrico. El 22 de agosto de 1986 se produce de nuevo el cierre imprevisto de dos válvulas de alimentación de agua. Se detiene el reactor y vuelve a ponerse en marcha. A las pocas horas el reactor se detiene nuevamente por la actuación de la protección del transformador principal.

2.3 Esta avería permite averiguar que una de las tres válvulas de aislamiento no opera normalmente y no se cierra. A la vista de eso, el Consejo de Seguridad Nuclear decide paralizar la central y mantenerla en parada caliente hasta que se esclarezcan las causas del mal funcionamiento de las válvulas. La decisión se adopta el sábado 23 de agosto. Tres días más tarde, el martes 26 a las 19 horas, el Consejo de Seguridad Nuclear decide pasar la central a parada fría.

Por esta relación de averías parece que las válvulas de aislamiento de vapor han fallado en tres ocasiones: el 7 de mayo, el 1º de julio y el 23 de agosto.

3. Consideraciones sobre el funcionamiento de Ascó II

3.1 El Consejo de Seguridad Nuclear es el responsable de haber autorizado, quizá demasiado aprisa, el funcionamiento de la central nuclear Ascó II tras la avería del 1º del julio de 1986. [...]

3.2 Esta precipitación da que pensar de nuevo sobre la independencia y neutralidad del actual Consejo de Seguridad Nuclear. Conociendo la trayectoria profesional de sus miembros, tanto la pretendida independencia como la neutralidad se hunden. Sólo uno de los cinco consejeros puede considerarse independiente de los intereses nucleares. Los otros cuatro, incluyendo el presidente, han trabajado en empresas nucleares o eléctricas en el terreno nuclear y han sido miembros de asociaciones que promueven la utilización de esta forma de energía.

4. Conclusiones

4.1 La mencionada sucesión de averías y las demás averías producidas durante los diez primeros meses de funcionamiento deben ser seriamente consideradas en el momento de decidir acerca de la renovación del permiso de explotación provisional de Ascó II que vence en octubre de este año.

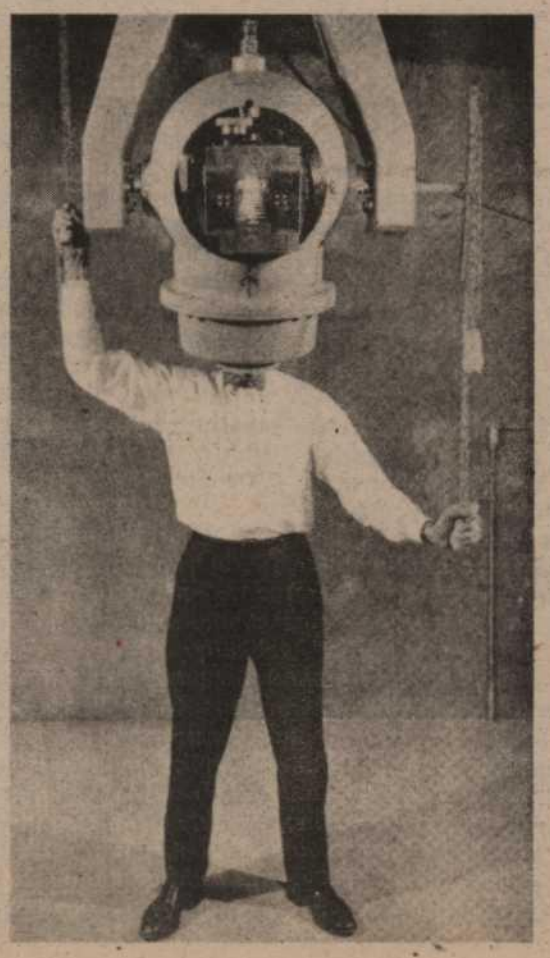
4.2 Es necesaria la creación de una comisión de investigación y vigilancia de las instalaciones nucleares y radiactivas puesto que el actual Consejo de Seguridad Nuclear carece de credibilidad.

4.3 En indispensable y urgente revisar el estado de la planificación de emergencia nuclear en España. [...] La central nuclear de Ascó ha mostrado graves problemas de funcionamiento. Es preciso un plan de emergencia que garantice la protección y seguridad de la población en caso de accidente. La propuesta actual de evacuar a los residentes en tres kilómetros a la redonda entorno al reactor accidentado es totalmente insuficiente.

[...]

World Information Service on Energy

Tarragona, 30 de agosto de 1986.



... molta prosa ci aspetta negli anni futuri.
Pier Paolo Pasolini

... molta prosa ci aspetta negli anni futuri.
Pier Paolo Pasolini

El 29 de agosto *El País* dedicó uno de sus editoriales a «La avería de Ascó», que se abría de esta guisa, contundente: «Después del accidente de la central soviética de Chernobyl, la discusión sobre la energía nuclear ha abandonado los páramos de la discusión ideológica para centrarse en los datos de la realidad.» Ciertamente un cambio así no puede pasar desapercibido y merece un editorial. Lástima que se le dedique en agosto, cuando las ciudades están vacías y sólo los campesinos trabajan. También el informe oficial sobre Chernobyl se ha publicado en agosto. Por algo será.

«El accidente es posible», se nos dice. (Y no sólo posible. También probable. Incluso probado: el accidente ha sido real. Y eso no sólo «después del accidente de la central soviética de Chernobyl». También lo había probado Windscale, también lo probó Harrisburg, también lo hubiera probado Tsuruga si se nos hubiera informado de lo que allí sucedió —aunque no fueran soviéticas). Y añade luego «la cuestión central de la polémica ha pasado a ser la de la seguridad de las centrales nucleares y, por extensión, la de la realidad coste/beneficio». He aquí, pues, «los datos de la realidad».

Pero no sólo se ha centrado la discusión, sino que han variado asimismo los participantes en ella: «los socialdemócratas alemanes se han comprometido, por unanimidad, a abandonar la producción de energía nuclear» (sin llegar a acuerdos con el partido de los verdes), lo que «constituye un paso de alcance internacional».

Y en muchas partes cuecen habas: la avería del segundo reactor de Ascó «ha demostrado que tampoco España se encuentra al abrigo de la ola revisionista provocada por el caso de Chernobyl» (en realidad, lo que ha demostrado la avería de Ascó es que tampoco España se encuentra al abrigo de los riesgos de accidente; lo otro, en cualquier caso, viene después). «En Ascó», prosigue, «la exigencia de información sobre el alcance de las averías no ha partido esta vez de los grupos ecologistas, más o menos marginales, sino de las propias instituciones representativas». (Aquí el editorialista se pierde por «páramos» ideológicos bastante alejados de «los datos de la realidad», pues cae en el olvido de que muchas de las acciones emprendidas con objeto de paralizar la central fueron promovidas por el primer ayuntamiento democrático de Ascó, compuesto por ecologistas, «más o menos marginales» no por falta de respaldo de sus representados sino por la dureza e impermeabilidad de los aparatos de poder a los

LEJOS DE LOS PÁRAMOS

Marxa Antinuclear, 1980. Foto Robert

que se enfrentaron y que abortaron todas sus actuaciones).

«Y esto ha sucedido así no porque estas instituciones puedan ser hoy más sensibles que ayer ante el problema de la energía nuclear, sino, fundamentalmente, porque se han visto impelidas a actuar bajo el reflejo del cambio operado en la opinión pública». Bueno es saberlo.

«Once paradas de emergencia del reactor» —que apenas lleva un año a pleno rendimiento— «son demasiadas para mantener tranquila a la opinión pública», aunque no parecen bastar para que ciertas instituciones sean «sensibles» a los riesgos de accidente. «Once paradas de emergencia», además de intranquilizar a la opinión pública, habrían de servir para cuestionarse si hay que renovar la licencia de explotación de la central o si conviene más cerrarla y dejar de jugar con la vida y la salud de las gentes del lugar.

No es esto, sin embargo, lo que propone el editorialista, quien concluye su escrito con tanta contundencia como lo había iniciado: «Tanto la empresa como el Consejo de Seguridad Nuclear [...] deben convencer ahora a la opinión pública de que las causas del fallo, aún ignoradas, han sido subsanadas». Difícil se lo pone para convencer a alguien de que se han subsanado unas causas que aún se ignoran. Y acaso no sea ocioso tampoco recordar, a mayor abundamiento, que más que «convencer» lo que convendría es «probar» de forma científica lo que se dice, o se perderán en los «páramos» de las ideologías legitimadoras de los poderes existentes.

Volvamos, sin embargo, a «los datos de la realidad». Sin duda es acertado ver el último congreso de la SPD como «un paso de alcance internacional». No porque dé lugar a la esperanza, pues incluso el propio editorialista de *El País* nos advierte de ciertas instituciones que no es que sean hoy más sensibles a los riesgos de lo nuclear sino a los de su declive electoral. Tampoco habría que olvidar que el congreso de la SPD y el reciente programa del laborismo inglés son las dos primeras tentativas de *verdurizar* a la socialdemocracia europea por consejo de una comisión que encabeza el hombre que en 1981 prometió sacar a España de la OTAN por mayoría simple, y luego es de todos sufrido lo que sucedió.

Pese a ello, es indudable que un partido socialdemócrata que proponga el rechazo a las centrales nucleares y a los proyectiles de crucero y «Pershing II» sin llegar a acuerdos con el partido de los verdes va a poner a prueba la capacidad de resistencia y de inserción cultural de éstos. Y si la experiencia se generaliza, no sólo de ellos sino también de los demás movimientos alternativos de Europa occidental.

«No basta con rechazar lo nuclear, es preciso cuestionar también la propia civilización industrial que lo ha hecho posible»

El intento de cosechar electoralmente los frutos del movimiento por la paz surgido en los inicios de esta década y del impacto del accidente de Chernobyl, pondrá en evidencia hasta qué punto los varios movimientos alternativos han logrado penetrar culturalmente en el tejido social y difundir no sólo otros contenidos políticos sino también una forma distinta de actuación pública, en la que la participación electoral tienda a entorpecer y desvelar la acción de los parlamentos como medios de legitimación del poder y uniformización de las conciencias, en vez de reproducir la consabida cantilena de la delegación periódica de responsabilidades en los profesionales del enredo electoral. Dicho de otro modo: hasta qué punto han puesto en pie una red orgánica resistente que permita confiar en las propias fuerzas y vencer la esquizofrenia de pensar en verde (o rojo), vivir en gris y votar útil. Conviene no engañarse: por decirlo con el verso de Pasolini, mucha prosa nos espera en los años venideros.

Años en los que además, será preciso replantear los términos del debate nuclear pues, reduciendo «los datos de la realidad» al asunto de la «seguridad» y la «relación coste/beneficio», lo que se enmascara despectivamente bajo el rótulo de «páramos ideológicos» resulta ser la argumentación de los antinucleares de antiguo.

A saber: no sólo la denuncia de una tecnología insegura y arriesgada, sino también la creciente militarización de la economía y de la política y el aumento del control policial de la población que conllevan los programas electronucleares, la hipoteca que supone para las generaciones futuras el irresuelto problema de los residuos y los riesgos seculares de contaminación radiactiva que de ellos se derivan, o la propia necesidad de tales programas y la viabilidad de la civilización que los engendra.

Después de Harrisburg los propios valedores de la nuclearización —la Trilateral señaladamente— reconocieron su peligrosidad, pero contraponiendo su necesidad (para mantener los niveles de producción y consumo existentes).

Ahora, los Institutos de Investigación Económica de Alemania Federal estiman factible prescindir de lo nuclear. De hecho, en el último lustro la persistencia de la crisis económica ha frenado los programas nucleares en todos los países industriales, incluso en España. Pero tarde o temprano lo que se arroja por la puerta puede volver a entrar por la ventana si el rechazo se reduce solamente a la cuestión de la segurídad. Pues resulta impensable confiar en una explotación intensiva e ilimitada de los combustibles fósiles o en cubrir la demanda eléctrica de megainfiernos metropolitanos como New York, México o Barcelona mediante placas solares en los tejados y azoteas o sembrando de molinos de viento su extrarradio.

El modelo de sociedad expansionista es inviable porque choca con los límites físicos del planeta. La crisis ecológica es también un «dato de la realidad», que ya hoy se verifica de forma atroz con catástrofes industriales como la de Bhopal o con el hambre que asola a los pueblos de la franja subsahariana. En el plano de esa crisis, por el salto cualitativo que conllevan las radiaciones respecto a los tipos de contaminación industrial conocidos hasta hoy—, la cuestión nuclear constituye el símbolo de la destructividad de las sociedades del presente. Por ello, no basta con rechazar lo nuclear (aunque sea mucho), es preciso cuestionar también la propia civilización industrial que la ha hecho posible (lo cual no se resuelve tampoco con cambiar sólo las relaciones de propiedad burguesas: Chernobyl enseña).

Eso, a diferencia de los cálculos de coste/beneficio o las innovaciones en materia de seguridad, no es cosa de expertos, atañe a la sociedad en su conjunto. Es una opción relativa a qué futuro aspiramos.

Puede que al editorialista de *El País* eso le parezcan «páramos ideológicos» propios de «ecologistas más o menos marginales». Las ideas, escribía Marx de jovencito, cuando prenden en la gente se convierten en una fuerza material. Lo que muchos hagan suele convertirse en «dato de la realidad», a menudo el dato decisivo. Por ahí, la marginalidad es el obstáculo a vencer. Por lo demás, ecologistas ciertamente lo somos. Y sin propósito de enmienda.

JOSEP TORRELL

El debate sobre la moratoria de pruebas nucleares

El pasado 12 de septiembre, Estados Unidos realizó su novena prueba en este año, al tiempo que se cumplían trece meses desde que la URSS anunciara su promesa de no realizar ninguna explosión de este tipo.

Esto ilustra una polémica que se remonta al año 1958 cuando los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética decidieron reunirse para negociar sobre la prohibición de ensayos nucleares. La negociación quedó atascada en el punto de la verificación adecuada de las pruebas nucleares subterráneas, problema éste que será el detonante del fracaso de posteriores negociaciones.

En 1963 las tres potencias nucleares citadas suscribieron el *Tratado Parcial de Prohibición de Pruebas* en el que se determina no efectuar ningún ensayo nuclear en la atmósfera, bajo el mar o en cualquier medio ambiente en el que el efecto radiactivo propase el límite territorial del estado que lleva a cabo la explosión. Desde ese momento las pruebas realizadas serán exclusivamente subterráneas. China y Francia no se adhirieron al pacto, aunque Francia abandonó en 1974 los ensayos en la atmósfera y China renuncia a éstos el 22 de mayo de este año.

Los tres países suscriptores alegaron que su intención final era «la suspensión de todas las explosiones de pruebas de armas nucleares de una vez para siempre». Este fin, sin embargo, parece destinado a mantenerse en la utopía, sobre todo a tenor del fracaso de los proyectos que se dieron posteriormente, que han derivado en una escapada en solitario de la URSS por los caminos de una moratoria unilateral de pruebas, acompañada de continuas propuestas de adhesión.

Entre los antecedentes, hay que recordar los *Tratados* de 1974 y 1976 sobre *limitación de la potencia de los ensayos subterráneos*, y de *Explosiones Nucleares con fines pacíficos*, respectivamente, que todavía esperan la ratificación del senado norteamericano. Asimismo, las conversaciones tripartitas iniciadas en 1977 de nuevo entre la URSS, Estados Unidos y Gran Bretaña (en las de 1974 y 1976 Gran Bretaña no participaba), para concluir una *Prohibición Total de Pruebas Nucleares*, fueron suspendidas en 1982 por Estados Unidos al negarse la URSS a que se efectuase la verificación del eventual tratado en su territorio.

La importancia de frenar las pruebas

Una prohibición total de pruebas nucleares es un paso importante a la hora de avanzar en el control de armamentos. La carrera de armamentos, sometida a una serie de variables que exceden ya el ámbito de la defensa (intereses económicos, apoyo de la política expansionista, refuerzo para conservar o imprimir un nuevo carácter a las áreas de influencia, entre otros factores), consta de una serie de etapas: investigación, desarrollo de la investigación, pruebas, fabricación en serie, y despliegue.

El cortar, en forma de moratoria, este proceso a la altura de las pruebas, es un avance de gran importancia para: a) acabar o al menos detener momentáneamente la dinámica suicida del armamentismo; b) dejar constancia de una voluntad política de consenso y no agresión; c) crear un clima de confianza que haga evolucionar una posible moratoria sobre pruebas hacia la firma de un *tratado amplio de prohibición de pruebas nucleares*, respaldado por todos los países que poseen dichas armas (URSS, EEUU, China y Francia). De la misma manera, la moratoria tiene repercusiones para la solución de otros conflictos más concretos: primero, evita que el SALT II (que no ha sido ratificado por el Senado de los Estados Unidos) sea violado por una u otra parte en un momento en el que se encuentra seriamente amenazado. Segundo, evitaría, también, que se pudieran probar algunas armas que forman parte de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI). Pero, fundamentalmente, no permitiría que se consolidara la peligrosa y desestabilizadora tarea de combinar un «escudo» espacial (SDI) con nuevas armas nucleares más precisas y letales. Tercero, abriría indirectamente el camino para que se empezara a cumplir el *Tratado de No Proliferación de armas nucleares* (TNP) en lo que se refiere a que los signatarios que poseen armas nucleares comiencen el camino del desarme.

Llegados a este punto sería imprescindible plantearse una política alternativa que, mediante la reconversión industrial, desmantelase el sistema de producción de armamentos y encaminase hacia otras áreas civiles el gasto económico y la investigación y el desarrollo que éste supone.

Bases e impedimentos

Actualmente las bases para llegar a un acuerdo para la detención de pruebas existen. La URSS declaró, el 6 de agosto de 1985, coincidiendo con los cuarenta años de la tragedia de Hiroshima, una moratoria unilateral (Estados Unidos ha efectuado dieciocho pruebas nucleares desde esa fecha), que ha mantenido hasta ahora.

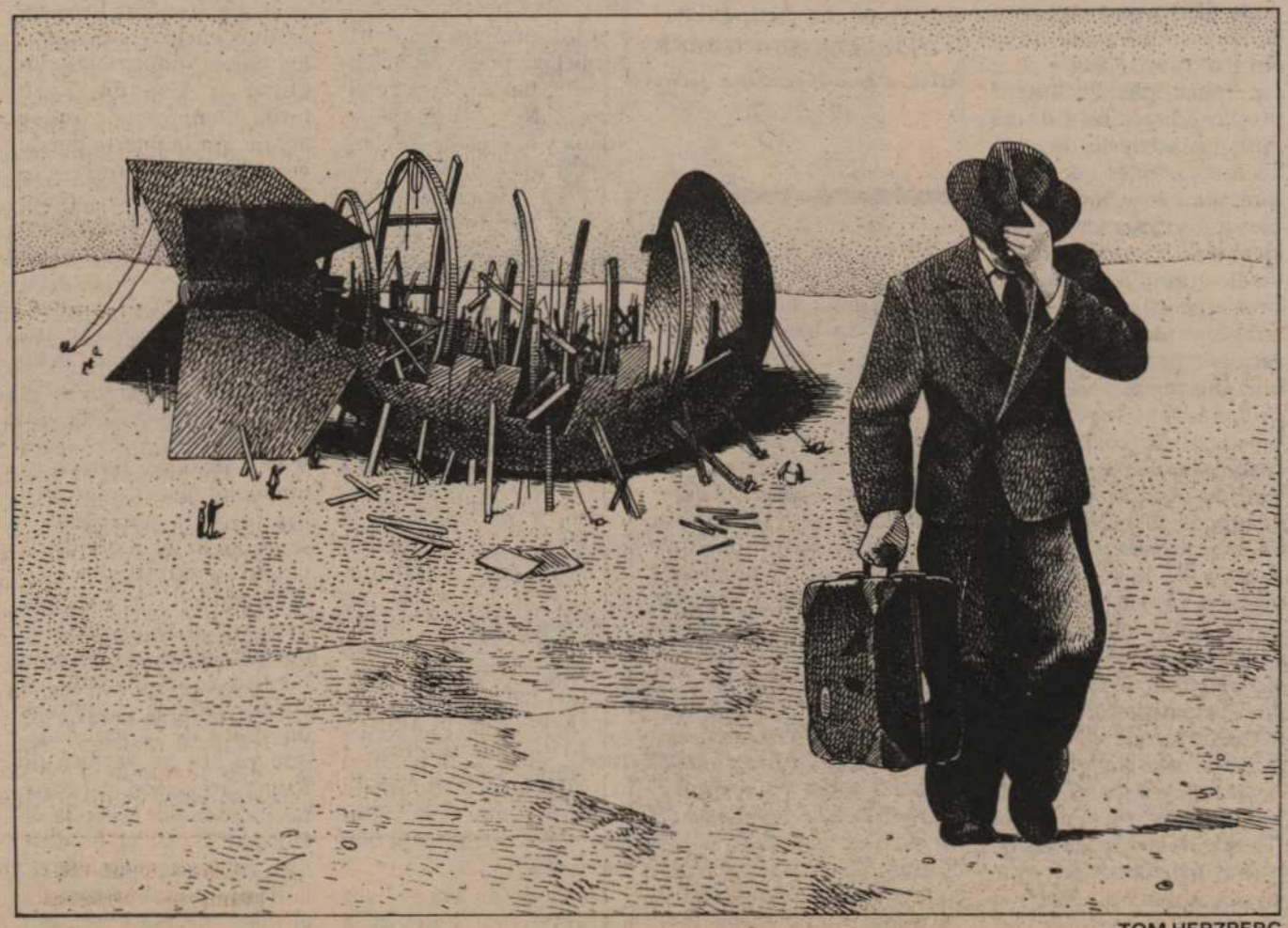
Washington alega la imposibilidad de verificar que la URSS no realice pruebas nucleares una vez firmado el tratado. Sin embargo, la verificación ya no es un impedimento, especialmente desde que Mijail Gorbachov anunció, coherentemente con su política aperturista, en diciembre de 1985, que la URSS permitiría la inspección extranjera en su territorio y, también, porque se cuenta tanto con la tecnología como con los países neutrales para llevarla a cabo.

Estados Unidos, sin embargo, no parece dispuesto a adherirse, al igual que Francia y Gran Bretaña. Más aún, la administración Reagan culpa a la URSS de alentar el pacifismo europeo con una «propaganda» basada en una voluntad de no realización de pruebas que sería irreal. Las acusaciones se extienden también a constantes violaciones de los tratados, pese a que incluso la CIA, en abril de este año, notificó que «la violación que alega la administración Reagan sobre las pruebas de la URSS es inexistente». A falta de más argumentos cara al exterior, Reagan se respalda en una supuesta superioridad soviética. A este respecto, estudios realizados por expertos de diferentes países lo niegan, afirmando que existe *paridad* para la destrucción pero que tanto en cantidad como calidad EEUU va por delante.

Todo esto acompaña, en definitiva, el salto cualitativo que EEUU está dando con su política de rearme, que sirve para tres objetivos básicos: primero, desgastar económicamente a la URSS; segundo contar con armas de *primer golpe* aptas para ataques certeros y por sorpresa, y doctrinas ofensivas acordes con estas armas; y tercero, escalar un peldaño más en su política exterior intimidatoria, dado que las armas nucleares sirven como paraguas para el intervencionismo.

Apoyos y negativas

La moratoria ha generado una polémica que sobrepasa a Moscú y Washington. Los gobiernos de Gran Bretaña y Francia se han negado a secundarla; y diversos países han pedido que Estados Unidos se sume a ella. También, dentro de esta última nación, han surgido posturas favorables de corte pragmático. Richard Garwin, por ejemplo, experto en temas nucleares de la IBM, dice que «reasumir



TOM HERZBERG

las pruebas nucleares permitirá a los soviéticos ir hacia delante en sus proyectos de miniaturizar las cabezas nucleares y por lo tanto poner más de éstas en sus misiles». También conviene resaltar la propuesta moderada del senador del Partido Demócrata Edward Kennedy, que tras entrevistarse con Mijail Gorbachov en febrero pasado propuso un plan de tres etapas para alcanzar un compromiso sobre pruebas nucleares. En primer lugar, que EEUU ratifique los tratados de 1974 y 1976; en segundo término, permitir las visitas para realizar verificaciones; y, tercero, permitir que se puedan realizar algunas pruebas por debajo del límite de los 150 kilotones durante un plazo determinado de tiempo (dado que la administración Reagan afirma que necesita realizar pruebas para sus proyectos de modernización).

Ante ésto, la postura norteamericana queda ejemplarizada en las palabras de un portavoz del Departamento de Defensa, emitidas tras la realización estadounidense de una prueba posterior, precisamente, al anuncio de Gorbachov de prorrogar una vez más (la tercera), la moratoria, esta vez hasta que Estados Unidos realizara una nueva explosión. Su argumento se basó en «asegurar la credibilidad y efectividad de la disuasión nuclear norteamericana. Bajo las actuales circunstancias, ni una moratoria ni una prohibición total de pruebas podría reforzar la causa de la paz».

Parece que sólo el aumento de la presión interna, que ya es importante (el 23 de marzo cincuenta representantes estadounidenses piden que se anule la prueba de Nevada; y el 10 de agosto la Cámara de representantes aprueba una moratoria de un año, que no es ratificada), y de la externa, puede hacer que se modifique la actual postura de no compromiso. Actualmente la presión del exterior encuentra su máximo exponente en la Iniciativa de los Cinco Continentes. Argentina, India, Tanzania, Grecia y México iniciaron el 6 de agosto pasado negociaciones para avalar y que se llegue a la consecución de un tratado de prohibición definitiva. Es este un segundo paso, después de la reunión que mantuvieron en Nueva Delhi el 14 de marzo, animando a Gorbachov a que prorrogara la moratoria. Por otra parte, sería una posición firme y crítica de sus aliados de la OTAN, el detonante definitivo para instar a Reagan a que colabore en el proceso de crear unas coordenadas de seguridad para la paz y el buen entendimiento mundial.

PALMA GRANADOS

UNA INTELIGENCIA REDUNDANTE

Una de las razones que han sido alegadas por los EEUU en el pasado, y en los últimos meses, para no aceptar la moratoria de pruebas nucleares y un Tratado Amplio de Prohibición es que no se puede verificar. La opinión no es, sin embargo, compartida por numerosos científicos y políticos. EEUU tiene dos formas de verificar si la URSS miente y realiza alguna prueba nuclear, inclusive una *pequeña* (por debajo de un kilotón). Por una parte, están los denòminados *medios técnicos nacionales* y, por otra, las *medidas de cooperación*. En el primer caso se pueden incluir instrumentos electrónicos, fotográficos y sensores, instalados en satélites y en tierra, que vigilan a la URSS en todo momento. «Esta vigilancia constante —dice Michael Gude, de la organización SANE de Washington—, provee unos datos de inteligencia que se superponen, interrelacionan y son, inclusive, redundantes.» Se puede fotografiar así, despliegues militares y operaciones, la instalación de radares o el movimiento de camiones. Y a través de los sismógrafos, detectar y medir cualquier explosión nuclear.

Las *medidas de cooperación* están previstas en acuerdos como el SALT II y el ABM (Tratado de limitación de misiles antibalísticos), e incluyen la contabilización controlada mutuamente de misiles y la creación de comisiones de control. La informática, por otra parte, está proveyendo de nuevos medios. Una nueva computadora, por ejemplo, llamada de «procesamiento de imagen digital» ayuda a que las fotografías tomadas desde satélites sean mucho más nítidas. En cualquier caso, existiendo la voluntad política de negociar y aceptando las inspecciones internacionales, el problema tiene resolución.

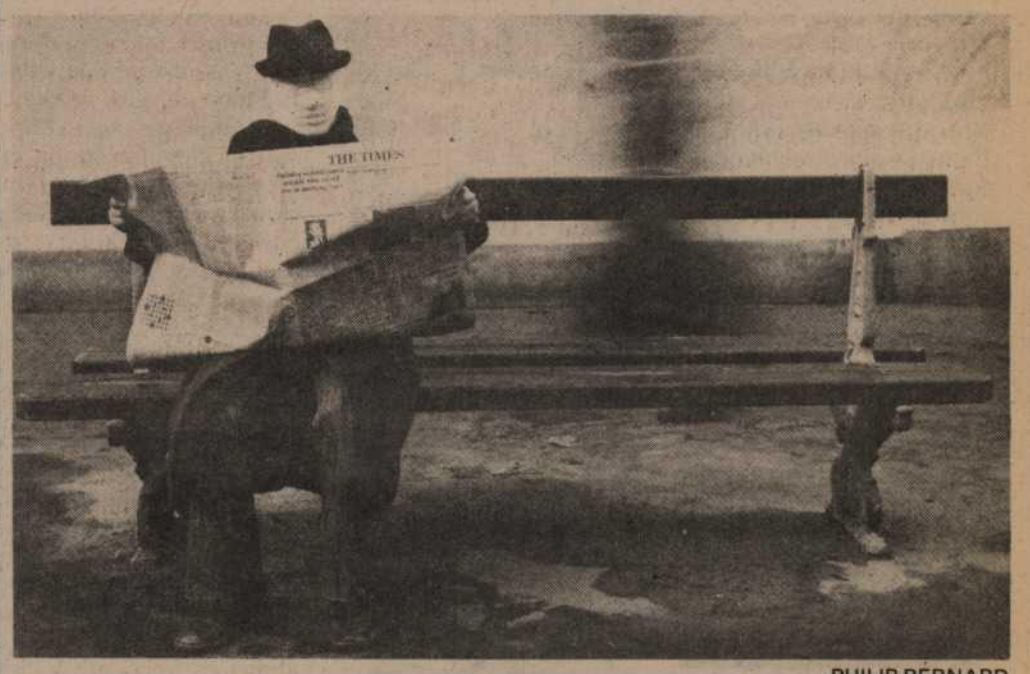
PALMA GRANADOS
Y MARIANO AGUIRRE

Cualquier historia puede tener, como mínimo, dos versiones

Las noticias en los diarios fueron escuetas; hubo que aventarlas de entre muchos otros sueltos de las secciones de economía, pero la historia podría haberse escrito así, tal y como la venden algunos.

Las administraciones central y vasca han dado un importante paso en pro de la creación de empleo y la modernización del país al permitir la instalación de la empresa Sener Turbo Propulsión en la zona de urgente reindustrialización (ZUR) del Nervión. Con una inversión de 15.221 millones de pesetas y una fábrica a construir en Orduña, Vizcaya, Sener se convertirá en la primera empresa española que fabrique motores de aviación. De esta forma, se impulsa decididamente nuestra aún débil industria aeronáutica y se crean 650 puestos de trabajo directos y unos mil indirectos.

El proyecto ha sido posible gracias a las compensaciones del programa FACA, ya que la empresa inicia su andadura aprovechando una de ellas, en concreto una de alto contenido tecnológico. Por consiguiente, la reciente compra de los aviones F-18A Hornet ha servido de acicate para que España entre en el reducidísimo club mundial de países con un sector aeronáutico moderno y avanzado. Nadie puede poner en duda el reto tecnológico y la importancia estratégica e industrial de la decisión tomada.



PHILIP BERNARD

La nueva empresa es mucho menos nueva de lo que parece. Se trata en realidad de una filial de Sener Ingeniería y Sistemas, S. A., empresa fundada en 1965 y que se ocupa de energía nuclear, aeroespacial y militar, a instalar en la ZUR del Nervión. La filial se dedicará realmente a trabajos de reparación y mantenimiento de los F-18A Hornet en calidad de subcontratista. Vamos lo normal con las compensaciones, como saben quienes han estudiado el fenómeno con más ánimo analítico-explicativo que publicitario: éstas siempre son vagas y sujetas a negociaciones, se relegan a un segundo plano las de mayor contenido tecnológico y se da prioridad a los no-industriales o relacionadas con la manufacturación de equipo, y, en definitiva, casi inevitablemente hay que hacer de subcontratista porque el fabricante principal rechaza toda compensación que pueda reducir su actividad y nivel de ocupación. Por si fuera poco, la evidencia empírica muestra que el precio del producto final sufre una penalización del diez al quince por ciento.

En el caso de Sener se dan, empero, algunas particularidades atípicas que la propaganda ha obviado. Así, en un primer momento las autoridades de la ZUR desestimaron el proyecto porque la empresa sólo aportaba el 5,95 % de la inversión total (900 millones). Posteriormente, el Consejo de Administración de la empresa, compuesto en un 50 % por altos cargos militares retirados, decidió ampliar su aportación hasta los 4.000 millones de pesetas, el 26,45 % del total. ¿Que de dónde sale el resto? Se prevé obtener la inversión restante (un 73 % del total) a partir de subvenciones y préstamos a tipos de interés privilegiados y a largo plazo. Por otro lado, parte de la aportación privada se realizará, por seguir contando una historia más real, mediante transferencia de tecnología, puesto que en la nueva empresa participa la MTU (Motor und Turbinen Union) germano-occidental.

La guinda del asunto es, con todo, que esa nueva empresa se ha montado a partir de una pompa de jabón: *la compensación de Mc Donnell Douglas* (consistente en fabricar bajo patente componentes de los célebres F-18 A) *todavía no ha sido adjudicada*. O sea, que Sener Turbo Propulsión es en definitiva un tinglado para que, por aquéllo de la inversión ya realizada y los puestos de trabajo, resulte poco menos que inevitable concederle la compensación. Vamos, aquello de que el patrón ayuda a los que se ayudan.

En resumen: una inversión de más de veintitrés millones por trabajador altamente cualificado y doble dependencia tecnológica a pagar entre todos para provecho de muy pocos.

Como puede verse, cualquier historia tiene, como mínimo, dos versiones.

PERE MIR

Acuerdos internacionales, ¿papel mojado?

Independientemente de sus condiciones socioculturales, el hombre posee derechos inherentes a su naturaleza y anteriores a toda legislación positiva. Esta fue la concepción que inspiró la Declaración Francesa de Derechos del Hombre de 1789-1791 fundada sobre la vieja tradición aristotélica y tomista del «derecho natural» (conjunto de principios que rigen la sociedad porque corresponden a la naturaleza, idéntica en todo hombre).

Sin embargo, esta concepción liberal aparece como insuficiente debido a que no todos están en condiciones de disfrutar de los derechos así definidos a causa de su condición económica y social desfavorable. De ahí la noción moderna de «derechos sociales», que no está explicitada en la Declaración Universal de 1948, orientada principalmente hacia la garantía de las libertades individuales.

Pero hoy, a través de las ciencias de la evolución, ha surgido una nueva concepción del hombre. No se parte ya de una naturaleza humana específica y permanente, sino de una especie de «devenir» sometido a una realización continua y compleja de carácter genéticocultural y socioeconómico.

> Hay que buscar los medios para asegurar a los seres humanos condiciones concretas de libertad.

Los derechos humanos expresan así la toma de conciencia progresiva y la conquista de un cierto humanismo. Por lo tanto, son más relativos y más precarios de lo que se suponía en el siglo XVIII. Traducen una aspiración y ejercen una función ideológica mucho más que expresan un estado de cosas. Es ésto lo que reconoce la Declaración Universal de 1948, al proclamar en su preámbulo: «La presente Declaración es el ideal común a alcanzar por todos los pueblos». Este ideal está contenido en expresiones como «libertades fundamentales» (Convención del Consejo de Europa), «derechos fundamentales» (Carta de las Naciones Unidas), «libertades públicas» (Constitución Francesa de 1958).

Si se abandona la ficción de una libertad abstracta, nos encontramos con la necesidad de que hay que buscar los medios para asegurar a los seres humanos condiciones concretas de libertad. En estos momentos estamos en presencia de dos concepciones diferentes de la sociedad: las constituciones socialistas se ocupan menos de enunciar las libertades individuales que de determinar los derechos sociales y económicos que hay que garantizar. La tradición de las democracias occidentales quiere que una libertad, para existir, sea definida en los textos. Alguien dijo que «adoran las declaraciones de principios y desprecian los procedimientos que las garantizan». Esta dualidad de opción engendra una formulación y jerarquización diferente de los derechos humanos.

La mayoría de los textos votados en las instancias internacionales, no son, desde el punto de vista

formal, más que «recomendaciones» que no comportan para los gobiernos ninguna obligación jurídica; implican, todo lo más, una obligación para los miembros de la comunidad internacional (Proclamación de la Conferencia de Teherán, 13 de mayo de 1968).

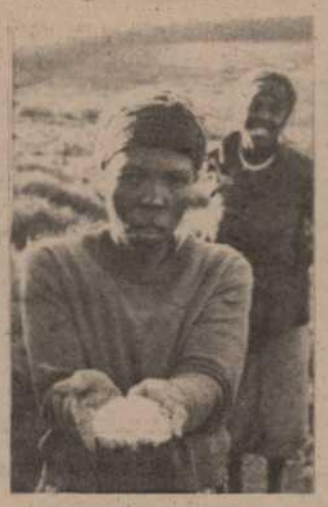
Las resoluciones son fácilmente adoptadas por la mayor parte de los estados cuanto menos constringidas son en el plano jurídico, pero cuando toman una forma más comprometedora en los tratados, éstos son ratificados sólo por una minoría de Estados. Así sucede con el Pacto relativo a los derechos cívicos y políticos (votado en la ONU en 1966 por unanimidad) que no ha sido ratificado hasta 1985 más que por 77 estados de los 159 estados miembros y el Pacto de los derechos económicos y sociales sólo por 90 estados. Sin embargo, estos pactos entraron en vigor en 1976.

Sucede, pues, que textos llamados «de derecho» no bastan para asegurar su respeto; y las garantías que se esfuerzan en preveer no disponen de medios para ejercerse realmente. El problema de procedimiento, de aplicación y de control queda sin posibilidad de solución por el hecho de la prohibición de inmiscuirse en los asuntos internos de los estados, tal como está señalado en la Carta de Naciones Unidas. De este modo, la competencia interior de cada estado soberano limita la posibilidad de intervención cuando se produzcan violaciones de los compromisos resultantes de los protocolos que ha ratificado. Sólo organizaciones humanitarias no gubernamentales pueden tratar de alertar a la opinión pública internacional. Sin embargo, esta iniciativa es inoperante en países donde las violaciones son consecuencia de exclusivismos raciales, religiosos o políticos tan fuertes que se consideran como la expresión misma del ideal nacional y constituye el derecho positivo *de facto* en esos países, (ejemplos: Sudáfrica, Unión Soviética).

Por otro lado, las «cláusulas de salvaguardia» figuran en los pactos y permiten suspender la aplicación en caso de que un excepcional peligro amenace a la comunidad nacional. El recurso a las cláusulas de salvaguardia sólo pertenece a la decisión soberana e incontrolable de los estados, con lo que el abuso es frecuente y ciertos países conocen, de este modo, un estado permanente de excepción, (ejemplo: Chile).

El respeto a las libertades fundamentales depende de la voluntad política de los gobiernos y como ésta está influenciada a su vez por los intereses de orden económico, social e internacional, los gobiernos hacen uso de los derechos del hombre practicando hipócritas condenas selectivas.

En esta politización creciente de la relación conflictiva, que se establece en la mayoría de los países entre el poder y los ciudadanos, los derechos humanos no son, finalmente,



más que prerrogativas concedidas a las personas por el poder establecido, en virtud de normas definidas por él en función de los intereses que considera como primordiales. Prueba definitiva es la desproporción en los presupuestos entre las cantidades consagradas a la sanidad, a las protecciones sociales, a las protecciones profesionales o a la educación y cultura y las dedicadas a fines militares y de parafernalia del poder.

> Los gobiernos hacen uso de los derechos del hombre practicando hipócritas condenas selectivas.

No deja de ser significativo que uno de los más importantes documentos internacionales, de gran influencia actual, como es el Acta Final de Helsinki, no comporta una enumeración de derechos y libertades fundamentales. Se contenta con hacer referencia a la Carta de Naciones Unidas y a la Declaración de 1948. No constituye, pues, un acuerdo internacional de derecho positivo. Expresa solamente una convergencia política de los estados que se declaran deseosos de formular principios «que rijan sus relaciones mutuas» con la sola sanción de la buena fe.

Esto en una sociedad internacional dividida en el plano socio-económico y político, y donde el consenso sobre la significación de la esencia de los derechos del hombre está lejos de concretarse, es una realidad sumamente preocupante. Ni las reuniones de Belgrado y Madrid, ni la reciente conferencia de Otawa han modificado sustancialmente este estado de cosas.

Por otro lado, la evolución de ciertas situaciones económicas o sociales está reclamando el reconocimiento de nuevos derechos: condiciones de los parados, de los emigrantes, de los grupos raciales y culturales minoritarios; e igualmente los problemas relacionados con el medio ambiente, la calidad de vida, el desarrollo sindical, y está reclamando el advenimiento de: una nueva categoría de derechos que se podrían llamar «derechos de solidaridad».

Finalmente, hay que señalar que el derecho a la paz no se menciona en ningún lado, ni en las De-

claraciones, ni el los Pactos internacionales, ni en las Constituciones de los estados. Sin embargo, figuraba en un proyecto de preámbulo constitucional redactado en 1977 por la comisión especial sobre las libertades de la Asamblea Nacional francesa, donde se podía leer. «Todo hombre tiene derecho a la paz internacional». De otra parte la Carta de Naciones Unidas en su preámbulo declaraba que la ONU se creaba «para preservar las generaciones futuras del horror de la guerra». Refiriéndose a este texto, la Asamblea General de la ONU el 15 de diciembre de 1978 votó una declaración donde se decía «Todas las naciones y todos los seres humanos tienen el derecho inherente de vivir en paz». Todo ello se convierte en papel mojado si estas afirmaciones no se acompañan de

> La evolución de ciertas situaciones económicas o sociales está reclamando el reconocimiento de nuevos derechos.

protocolos concernientes a la reducción de armamentos, de una parte, y de otra, a la prohibición de propaganda belicista, con el fin de educar a los pueblos en la paz ya que «las guerras comienzan en los espíritus de los hombres y es en el espíritu del hombre donde hay que construir la defensa de la paz» (Acta constituyente de la UNESCO, retomada de la «Declaración sobre la preparación de las sociedades a vivir en paz» ONU 15 XII 1978).

Tal como están las cosas, tanto nacionales como internacionales, es desgraciadamente vano esperar una mejora rápida de la situación actual y la puesta en práctica de órganos de control y sanción. Nunca el derecho internacional ha sido tan quebrado, y la comunidad internacional ha estado tan temerosa de sancionar a los poderosos y la paz tan amenazada. Ante la próxima reunión de Seguridad y Cooperación Europea en Viena, conviene afirmar que el señor Hitler no ha muerto.

MILAGROS NAVAL

La ceremonia de la confusión

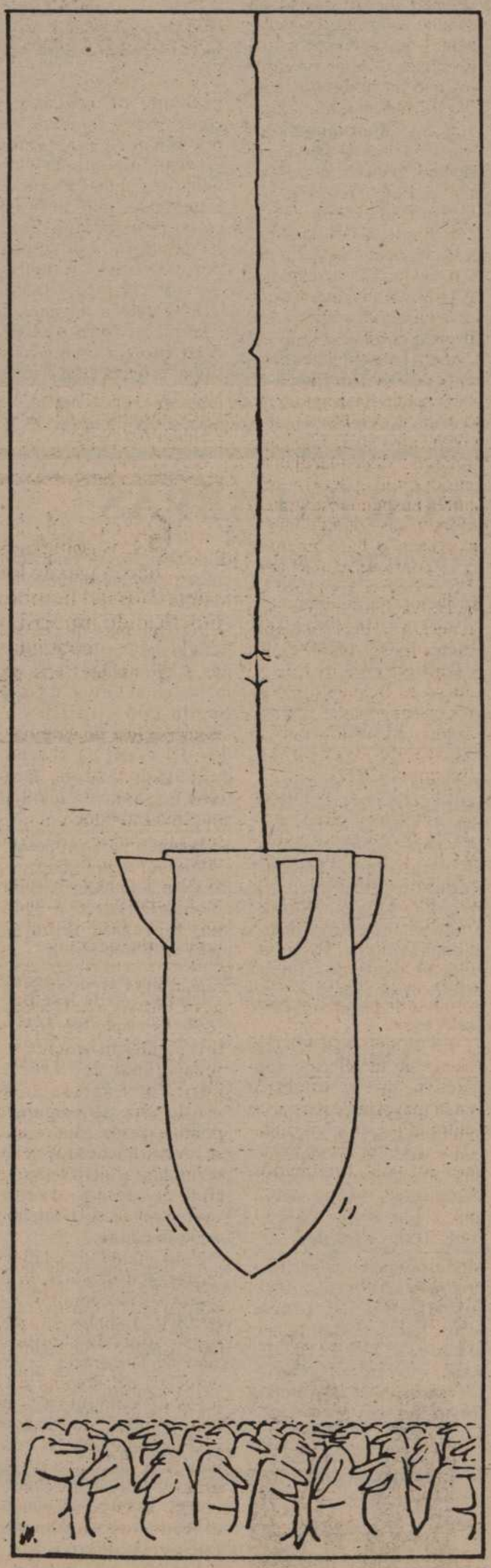
Los EEUU y la URSS tienen almacenadas un total de 50.000 bombas atómicas que incluyen 22.000 cabezas nucleares situadas en armas estratégicas (misiles intercontinentales). La cuestión es: ¿vamos a seguir acumulando armamentos contra toda lógica, o va a ser posible por fin que las dos superpotencias lleguen a acuerdos significativos para reducir sus arsenales nucleares de forma progresiva?

Washington y Moscú hablan sobre control de armamentos y desarme desde hace cuarenta años. Hasta hoy los resultados han sido muy pobres. Entre los más importantes podemos destacar los acuerdos para la paralización de pruebas nucleares de 1963, el acuerdo de limitación de misiles antibalísticos (ABM), y los dos tratados Salt, de 1972 (Salt I) y 1979 (Salt II). Se trata en estos casos de acuerdos sin duda problemáticos, imperfectos y débiles, pero que han tenido importantes repercusiones. Cierto que, hasta el momento, no ha existido ningún acuerdo que podamos denominar con propiedad «de desarme». Los tratados Salt I y II sólo pretendían fijar topes máximos, cualitativos y cuantitativos, al desarrollo de nuevas armas nucleares estratégicas; de este modo se quería evitar una carrera nuclear descontrolada. Sin duda poco, pero era algo. Se había logrado un cierto «equilibrio» sobre la base de lo que alguno ha denominado «la estructura SALT/ABM».

Pero los continuos descubrimientos en el ámbito de la tecnología militar rompen con facilidad un equilibrio siempre precario y difícil de establecer entre las dos superpotencias. Las perspectivas de futuro son, especialmente en este momento, muy problemáticas. Por una parte la puesta en escena de la «Iniciativa de Defensa Estratégica» (SDI) pone en cuestión la política de disuasión tal como se ha venido entendiendo hasta hoy y rompe de manera esencial con la filosofía de los acuerdos ABM, por mucho que Reagan se niegue a reconocerlo. Por otro lado, las declaraciones de la administración norteamericana en el sentido de que va a dejar de respetar en la práctica las limitaciones impuestas por los Salt II, abren la posibilidad de una carrera nuclear descontrolada, tanto en lo que respecta a las armas ofensivas como a las defensivas.

En este complejo panorama, cada vez aparece más clara la voluntad negociadora de la URSS. Gorbachov ha demostrado, a lo largo de los últimos meses, una decidida disposición y flexibilidad para lograr acuerdos significativos. La lista de concesiones es ya bastante amplia, e incluso los mismos norteamericanos no han tenido más remedio que reconocer su importancia. Cada vez resulta más difícil sostener que la URSS tiene sólo un interés propagandístico en lo que a la cuestión del desarme se refiere. Así lo ha entendido también el mismo Reagan, y en los dos últimos meses se ha visto obligado a tomar las propuestas soviéticas en serio.

Pero hasta el momento sus respuestas no parecen abrir muchas esperanzas: se ha mostrado dispuesto a negociar una moratoria de 5 a 7 años del proyecto SDI. Por primera vez ha aceptado conectar dos temas que están íntimamente relacionados, como son la cuestión de desarme y la «Guerra de las Galaxias». Pero, por otra parte, no parece una importante concesión, sobre todo si tenemos en cuenta las dificultades por las que está atravesando el programa espacial estadounidense, y los drásticos recortes presupuestarios que el congreso norteamericano ha impuesto al proyecto de investigación de la Iniciativa de Defensa Estratégica. No olvidemos que el déficit presupuestario en este país se sitúa ya en los 230.000 millones de dólares, y que la deuda pública ronda los dos billones (un dos seguido de doce ceros) de dólares.



DISARMAMENT CAMPAIGNS

Mijail Gorbachov tiene la lógica y la razón práctica de su lado. ¿Para qué debemos desarrollar e instalar un sistema defensivo contra armas ofensivas que pueden y deben ser suprimidas? ¿Por qué razón complicar las negociaciones de desarme con un elemento completamente nuevo y desestabilizador, en lugar de concentrar nuestros esfuerzos en la reducción de los arsenales existentes? Pero el presidente norteamericano parece ser una de las pocas personas convencidas todavía de la viabilidad tecnológica y económica de la SDI. Contra viento y marea sigue firme en su proyecto y, en cualquier caso, tiene buenas razones para mantenerse en su postura: quimera o posibilidad real, la amenaza de la «Guerra de las Galaxias» ha obligado a los rusos a hacer importantes concesiones.

Hasta el momento, la cuestión clave de las negociaciones que se están llevando a cabo, no se ha dilucidado: ¿El gobierno norteamericano está interesado en conseguir reducciones importantes en los arsenales ofensivos de las dos superpotencias, incluso si para ello debe renunciar al proyecto de «la Guerra de las Galaxias»? En este tema de la máxima importancia reina un estado de confusión generalizada, no sólo entre los comentaristas políticos, que tan pronto se manifiestan desolados como esperanzados, sino incluso entre los mismos miembros de la administración norteamericana.

Algunos consideran en Washington que la ambigüedad del presidente y las declaraciones contradictorias de sus allegados, son en realidad una brillante táctica. Pero probablemente este estado de cosas tiene una explicación más sencilla: Reagan no sabe todavía exactamente lo que quiere. Él suscita confusión, porque él mismo está confuso. Las tradicionales disputas entre las dos tendencias del poder norteamericano, «las palomas» (o dialogantes) y «los halcones» (o duros) se han recrudecido en los últimos meses y ambas mantienen sus espadas en alto. Todo parece indicar que el ganador será aquel que consiga hablar con el presidente en el último momento. Pero algunos son ya francamente pesimistas. Paul C. Warnke, negociador norteamericano de los acuerdos SALT II bajo la administración Carter está convencido: «En la Casa Blanca los locos han ganado.» Quizá no han ganado todavía, pero es seguro que tienen excelentes cartas. Si Reagan cumple su promesa de anular el tratado SALT II el próximo diciembre, tendremos ya una base firme para estar de acuerdo con Warnke.

Gorbachov puede tener buenas razones para desconfiar de las intenciones de su interlocutor. Pero existen también argumentos que justifican la esperanza. Al presidente Reagan le quedan sólo dos años de mandato. El congreso, que se ha puesto manos a la obra tijera en ristre, intentará ponérselo cada vez más difícil de cara a unas próximas elecciones. Y quizá un buen acuerdo con los soviéticos sea algo que no pueda desdeñar, sobre todo si no le quedan otras alternativas. Las condiciones para qué se produzca el primer paso en el largo camino del desarme existen ya. Todo depende ahora de que los norteamericanos estén dispuestos a ceder en sus pretensiones de superioridad tecnológica y militar a toda costa.

La pelota está en el tejado. Los próximos meses serán decisivos y vendrán a aclararnos si al final se impone la razón o la locura en esta nueva e importante encrucijada de la historia del arma atómica. No hay alternativa: o se inicia ahora el camino del desarme, o, en los años próximos conoceremos una nueva etapa de rearme defensivo y ofensivo más peligrosa y onerosa que la actual. Pero en cualquier caso, que nadie espere milagros de un día para otro. De un nuevo encuentro en la cumbre entre Reagan y Gorbachov se puede esperar, si las cosas van bien, una orientación o marco general de carácter positivo para futuras negociaciones, como el que se produjo en 1974 entre Gerald Ford y Leonidas Breznev en Vladivostok. Pero fueron necesarios cuatro años y medio para que aquel marco general se concretara en los acuerdos SALT II.

JOSEBA SEGURA

APAZIONADAMENTE TUYO

PROGRAMAS DE TELEVISIÓN PARA HOY

TVE-1

7.15 **Carta de ajuste.** José Pérez.
7.29 **Apertura y presentación.** Alfonso Guerra.
7.35 **Ya es de día.** Entrevista a Fernando Ledesma.
9.10 **Date prisa.**
9.25 **Coge la cesta y compra.**
9.40 **Telenovela:** *Al fin solos* (capítulo 3.543.427).
10.10 **Todo queda en casa** (por hacer).
11.35 **Teleserie: Farra y vicio en las Seychelles.** Hoy: *Sólo dos años de vacaciones.*
12.20 **Avance Telediario.** Declaraciones de Narciso Serra.
12.25 **Teletexto.**
13.00 **Documental:** *España, el paraíso de la tecnología punta.*
14.00 **Informativos de provincias.**
15.00 **Telediario 1.** La ofensiva diplomática de Fernández Ordóñez en Oriente Medio.
15.35 **Delta Force** (Nueva serie). *La invasión de Nicaragua.*
16.45 **Tocata.** Hoy con Juan Rodríguez, Javier López y vídeo-clip: Luisa Martínez en concierto.
17.25 **Vaya tarde** (y será despedido).
18.20 **Avance Telediario:** La crisis de los partidos políticos, entrevista con Chiqui Benegas.
18.30 **Con las manos en la masa:** la deliciosa Banca a la Catalana.
19.00 **Objetivo 92:** Barcelona feliz.
20.00 **La cuentas claras.** Los beneficios de la Banca.
20.30 **Otoño 8.30 P.M. Revoltillo.**
21.00 **Telediario 2.** Monográfico José Barrionuevo.
21.35 **Plato vacío** (en casa del jornalero).
22.30 **La comedia española.** Todos al grupo mixto.
23.30 **Fin de siglo.** El PSOE, un partido para todos.
24.00 **Telediario 3.** Balance de algunos años del gobierno del PSOE.
00.30 **Teledeporte.** Habla el ministro, Javier Solana.
01.00 **Buenas noches y hasta mañana.** Alfonso Guerra.

EL PAZMÓGRAFO

«VOYONS: LA DOCUMENTATION!» La obsesión del ministro francés del interior, Charles Pascua, por la seguridad, llega cada vez más lejos. Aquí vemos a sus esforzados agentes buscando sospechosos por doquier.

ANUNCIOS POR PALABRAS

VENTAS

Vendo «Tapis roulant». Muy útil para ruedas masivas de identificación por presuntos malos tratos. Gran capacidad. Todo confort. Industrias del Cantábrico, S.A. Bilbao.

Vendo obras completas de Locke y Montesquieu y otras paparruchas sobre la división de poderes. Buena encuadernación. Adornarán su biblioteca. Apdo. 875. Oviedo.

COMPRAS

Jornalero desesperado compraría metro cuadrado de tierra, provincia de Sevilla, para ocuparla sin ser procesado, preferible a plazos. Apdo. 13. Sevilla.

Guardia civil, cobarde y resentido, afiliado a sindicato inexistente y —si existiera— ilegal, aunque mayoritario, desearía comprar partida capuchas de invierno, bien forraditas. (También somos frioleros.)

NEGOCIOS

Empresario: no pase un mal trago. Véndanos su empresa y nosotros se la cerramos. Nuestro último éxito: editorial Bruguera. Banco Crédito Industrial. Madrid.

Sea MODERNO. No declare sus beneficios reales. Le asesoraremos impune y eficazmente. Miguel Boyer. Banco Exterior de España. Madrid.

VIAJES

Si ama la aventura, «Hispano-Francesa de Turismo, Chirac & González» abre nuevos horizontes para usted... Gabón, República Dominicana, Argelia, México, Santo Tomé y tantos otros rincones maravillosos. Viaje sin conocer su destino final. Precios dialogantes.

VARIOS

Urge alternativa de izquierdas, que sea alternativa y que sea de izquierdas. Si hay algo de eso, avísennos. No se olviden... por favor. Apdo. 2001. Todas capitales.

Modesta iniciativa pacifista precisa todavía 2.000 suscriptores/as; todos sexos, todas edades, todas aficiones. EN PIE DE PAZ, c/Gran de Gràcia, 126, pral. 08012 Barcelona (No es broma).

FIRMAS

Se recogen para proponer a Manuel Fraga como candidato a la alcaldía de Madrid. Dirigirse a: Juan Barranco. Ayuntamiento de Madrid.

Se recogen para que el diputado del Partido Aragonés Regionalista, actualmente en el Grupo mixto, pueda constituirse en «Agrupación de Diputado» del PAR, en el seno del citado grupo, con todos los derechos que tal situación implique.

Se recogen para proponer a Manuel Fraga como candidato a la alcaldía de Barcelona. Dirigirse a: Pascual Maragall. Ajuntament de Barcelona.

Se recogen para proponer la deportación de José Barrionuevo a Santo Tomé (por lo menos). Asociación de Vecinos La Península. C/País s/n.

Se recogen para proponer a Manuel Fraga como candidato del PSC-PSOE a la presidencia de la Generalitat. Enviar a: Jordi Pujol. Palau de la Generalitat. Barcelona.

Se recogen para que nos nombren asesores del Ministerio del Interior, de Exteriores, de Cultura, de Industria, de Educación, de Defensa y, si nos apuran, del mismísimo señor Guerra (con perdón). Dirigirse a EN PIE DE PAZ, aquí mismo.

Se recogen para proponer a Jorge Verstrynge como candidato a la alcaldía de Madrid. Dirigirse a Manuel Fraga. A.P. Madrid.

PUBLICIDAD

Dada la avalancha de consultas y sugerencias recibidas en la redacción de EN PIE DE PAZ acerca de nuestras intenciones futuras y consciente de que en las mismas se refleja una cierta confusión no exenta de lamentables inexactitudes, este Colectivo desea precisar los siguientes extremos:

1. **EN PIE DE PAZ no ha iniciado un proceso de fusión con el CDS, a pesar de que esta formación política hace verdaderos esfuerzos —que no deben dejar de ser reconocidos— para aproximarse a nuestras posiciones.**

2. **EN PIE DE PAZ no ha inscrito —ni parece tener intención de hacerlo— su nombre en el Registro de partidos políticos del Ministerio del Interior. No insistáis, por favor.**

3. **EN PIE DE PAZ no ha abierto expediente sancionador a ninguno de sus miembros, a pesar de las conocidas divergencias existentes en su seno. Es más, nos gusta así.**

4. **EN PIE DE PAZ no propondrá, en las próximas jornadas de debate del Movimiento por la Paz, la creación de una organización pacifista, de ámbito estatal y estructura federal, que pueda aparecer como punto de referencia del pacifismo independiente... Al menos eso parece, por el momento.**

5. **No es cierto que EN PIE DE PAZ esté en vías de extinción. Vamos a continuar y, además, la vamos a organizar muy gorda. No te lo pierdas.**

AVISO

Hablando de extinguir, la redacción de EN PIE DE PAZ, de común acuerdo con la Agrupación Nominalista Leninista Libertaria, ha emprendido una campaña de largo alcance para extinguir el estado.

En este número, la palabra estado sólo aparece en minúsculas. En el próximo, aparecerá stado. Luego stad. A continuación tad. Y así, para el número 10 habremos abolido el estado.

Escríbeme

Desnudos y «en pie de paz»

Otra vez contemplo a la muchacha desnuda en la máquina de escribir que aparece en el número 2 en la página ESCRÍBEME. Otra vez busco cualquier referencia crítica a esta fotografía, pero no la hay. El sentido de ella, al menos así parece, se encuentra en sí misma. Bueno.

Mi vista cae en la página siguiente: un hombre desnudo que, por lo visto, debe adornar el Editorial sobre las elecciones.

Y lo adorna. Es una fotografía muy buena desde el punto de vista estético. Pero, ¿para qué me sirve este pensamiento si me quedo contemplándola con una sensación rara en el estómago, dándome cuenta de que la única cosa que me gusta realmente es el hecho de que se trata por una vez de un hombre y no de una mujer como estamos acostumbradas/os, y nosotras despreciadas?

En esta sociedad que trata y usa el cuerpo de la mujer como le da la gana, es decir, como les da la gana a los hombres, resulta muy difícil ilustrar con una desnuda o un desnudo (aunque no es lo mismo) una publicación, sin que ésta no confirme la citada explotación del cuerpo femenino. Poner fotografías como éstas en un periódico como **En pie de paz** no es suficiente para que sea diferente, al contrario[...]

En este mismo número aparece el artículo «Vocabulario pacifista». Este comienzo de una reflexión sobre el militarismo en nuestro lenguaje es necesario[...]

Pero, ¿qué pasa aquí? Es la misma gente que se esfuerza para esto la que sigue usando estrictamente un lenguaje machista después de haberse dado cuenta más de una vez de que existe. Lo usa con expresiones como «de puta madre», «coño», «coñazo», etc. y lo usa con su comportamiento en conversaciones, su forma de hablar y, a menudo, de tratar a las mujeres en ellas. Ya veo las caras de agobio, de comprensión paternal, de incomprensión o lo que expresen ante esta crítica —¡ya las conozco suficientemente!

He llegado a cansarme, sigue molestándome un poco. Pero finalmente me quita sólo las ganas de discutir más con estos progresistas, de crear más conciencia en las propias filas. Y esto me da pena, pues tenemos el mismo fin: «Ni guerra que nos destruya, ni paz que nos oprima».

¿Cómo se entiende entonces el concepto de paz, el concepto de «la lucha» por la paz?

Yo, como mujer, desde luego, no me siento viviendo en paz en esta sociedad. Y por eso mi participación en el movimiento feminista ya significa una participación en el movimiento pacifista. Falta mucho para que esta constatación salga también viceversa.

Pienso que es ineludible plantear más a fondo la relación entre el movimiento pacifista y feminista. Si militarismo es machismo, si vivimos en sociedades machistas, si crecemos en ellas y, por tanto, si tenemos mucho de esta basura en nuestras cabezas y comportamientos, ¿cómo tenemos que actuar para romper con todo?[...]

¿Qué cultura por la paz van a crearnos los hombres que hablan de militarismo pero se cierran ante discusiones sobre su machismo? Analizando la historia o las situaciones en otros países llegamos, hombres y mujeres, a la conclusión (con nuestras mentes más abiertas y de la izquierda) que el progreso ha pasado muchas veces de la mitad de los humanos: de nosotras. Fijándose en nuestra situación se descubre que ahora volvemos a estar a punto de dejar que suceda lo mismo.

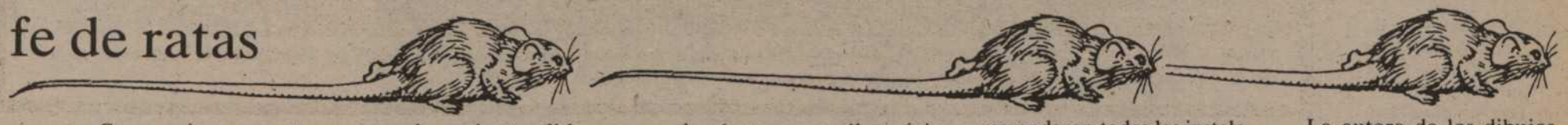
A la hora de la verdad los progresistas olvidan su facultad cognoscitiva y sus habladurías en cuanto a la situación de las mujeres y actúan: actúan en el plan machista. Estoy harta de este fenómeno masculino. Sin embargo, conservo todavía una brizna de esperanza y confío en un cambio.

¿Y las mujeres? Nosotras permitimos a los hombres, a la sociedad, una y otra vez más, que nos engañen, una y otra vez más tenemos comprensión para ellos y para nosotras mismas también, una y otra vez más estamos contentas con lo que ya tenemos y nos callamos demasiado pronto.

Yo paro aquí, aunque quede mucho por decir, pero esto merece otro sitio, distinto a la página ESCRÍBEME y también una preparación más extensa. La publicación de los artículos sobre Simone de Beauvoir y la narración *La desaparecida* valorada en consecuencia a lo anteriormente expuesto me resulta ridícula y sólo un justificante para poder decir: mira, en nuestro periódico tu discusión feminista encuentra su sitio. Realmente parece dificilísimo adoptar una postura adecuada ante esta discusión y entenderla como la propia para llevarla adelante, seriamente y como un tema fundamental en el propósito común de alcanzar un mundo pacífico.

CHRISTINE KOSTRZEWA

fe de ratas



Como quiera que esta revista es más pobre que una rata, no ha de extrañar que éstas proliferen en sus páginas. Tras tres entregas, **En pie de paz** ha reunido un tropel de ratas, de las cuales prestamente procedemos a dar fe.

Una de las más lustrosas y aparentes se encontraba en el teléfono: en lugar del (93) 235 31 56 nuestro número es el 217 95 27. Sólo acertamos el prefijo.

La página seis del número dos era un verdadero nido de ratas: *La izquierda sin alternativa* se llamaba en realidad *La izquierda alternativa: tras el referéndum y ante las elecciones*. Además, los malditos roedores se comieron enterito el primer párrafo, que rezaba así: «Comencemos evitando malentendidos: por "izquierda alternativa" significamos a todos aquellos capaces de percibir —y resueltos a enfrentarse a— un conjunto de problemas nuevos tan distintos como los riesgos de las actuales megatecnologías, el aniquilamiento de nexos ecosistémicos translocales, la socavación del patrimonio cultural de la humanidad o la amenaza del holocaustro termonuclear en que nos abisman los grandes bloques militares, sin por ello perder de vista los males sociales —no sólo irresueltos, sino en parte agravados— que han motivado desde siempre a la izquierda tradicional».

Mas no saciada aún su voracidad, devoraron luego parte del párrafo cuarto, cuyo final debía decir: «los demás tenemos sólo opiniones más o menos vigorosamente creídas: lo suficientemente vigorosas como para pensar que podemos convencer a otros, pero no lo bastante rígidas como para pensar que podemos prescindir de los otros». Tras pocas dentalladas, el párrafo se había convertido en su contrario («...lo suficientemente vigorosas como para pensar que podemos prescindir de los otros...»). Respetaron, sin embargo, el nombre del autor: Toni Domènech.

Desapareció también la procedencia del artículo *Una forma lenta de morir*, publicado anteriormente en el número 21 de BIEN (Boletín de Información sobre la Energía Nuclear).

Por lo que hace al mapa de la página doce, las ratas se merendaron todas las instalaciones nucleares posteriores al año 1979.

El juego de simulación *Refugiados* de la página 15 proviene de Christian Aid y fue elaborado a partir de una idea de John Hastings, traducido de la versión catalana publicada por Mans Unides/Campanya contra la fam en *Fem un sol món. Manual d'educació per al desenvolupament.*

En la página veinte el artículo que debía titularse *Teoría de los dos tiempos* (el subtítulo *¿Podría un pacifista...?*, etc. ocupó su lugar) una rata caprichosa se entretuvo en provocar desaguisados consecutivos: en lugar de «teñir campañas» el movimiento pacifista debía en realidad «tañer campanadas de alerta».

La autora de los dibujos que acompañaban *La mal llamada ayuda alimentaria* de la página 24, Pilarín Bayés, resultó un buen bocadó para las ratas de linotipia. De común acuerdo con los duendes de la imprenta invirtieron el orden de unos párrafos y repitieron otros.

Por fin, se cebaron en las cuentas corrientes de dos importantes campañas apoyadas por **En pie de paz**: las aportaciones a *Un millón de lápices para Nicaragua* deben ir a la c/c. 189-35163-61 del Banco de Sabadell (c/. Hernani, 66. 28020 Madrid); y las deducciones al impuesto sobre la renta por objeción fiscal hay que dirigirlas a la cuenta 1822600050441 del Fondo de Solidaridad de la Campaña de Objeción Fiscal.

Sic transit Gloria Mundi

Boletín de suscripción

APELLIDOS ..... NOMBRE .....

que vive en .....

DOMICILIO .....

Población ..... Distrito Postal .....

Provincia ..... con teléfono .....

de profesión ..... se suscribe por ocho números a la revista EN PIE DE PAZ, a partir del n.º .....,

Precio: suscripción normal 1.000 pesetas ☐
suscripción de ayuda: 2.000 pesetas ☐
suscripción «mecenas» .....pesetas ☐

Formas de pago:
☐ Domiciliación bancaria (rellenar boletín adjunto)
☐ Talón adjunto n.º .....
☐ Transferencia cuenta corriente 619-79, CPVA (CAIXA de Pensions «La Caixa»), Agencia n.º 643 (Varsovia-Vinyals) - 08026 Barcelona. (Enviar copia resguardo junto con este impreso).

Boletín de domiciliación bancaria

Le agradecería que, con cargo a mi libreta/cuenta corriente n.º ..... hagan efectivos los recibos que les presentará EN PIE DE PAZ en concepto de pago de mi suscripción anual a la citada revista.

NOMBRE Y APELLIDOS ..... Firma:

AGENCIA .....

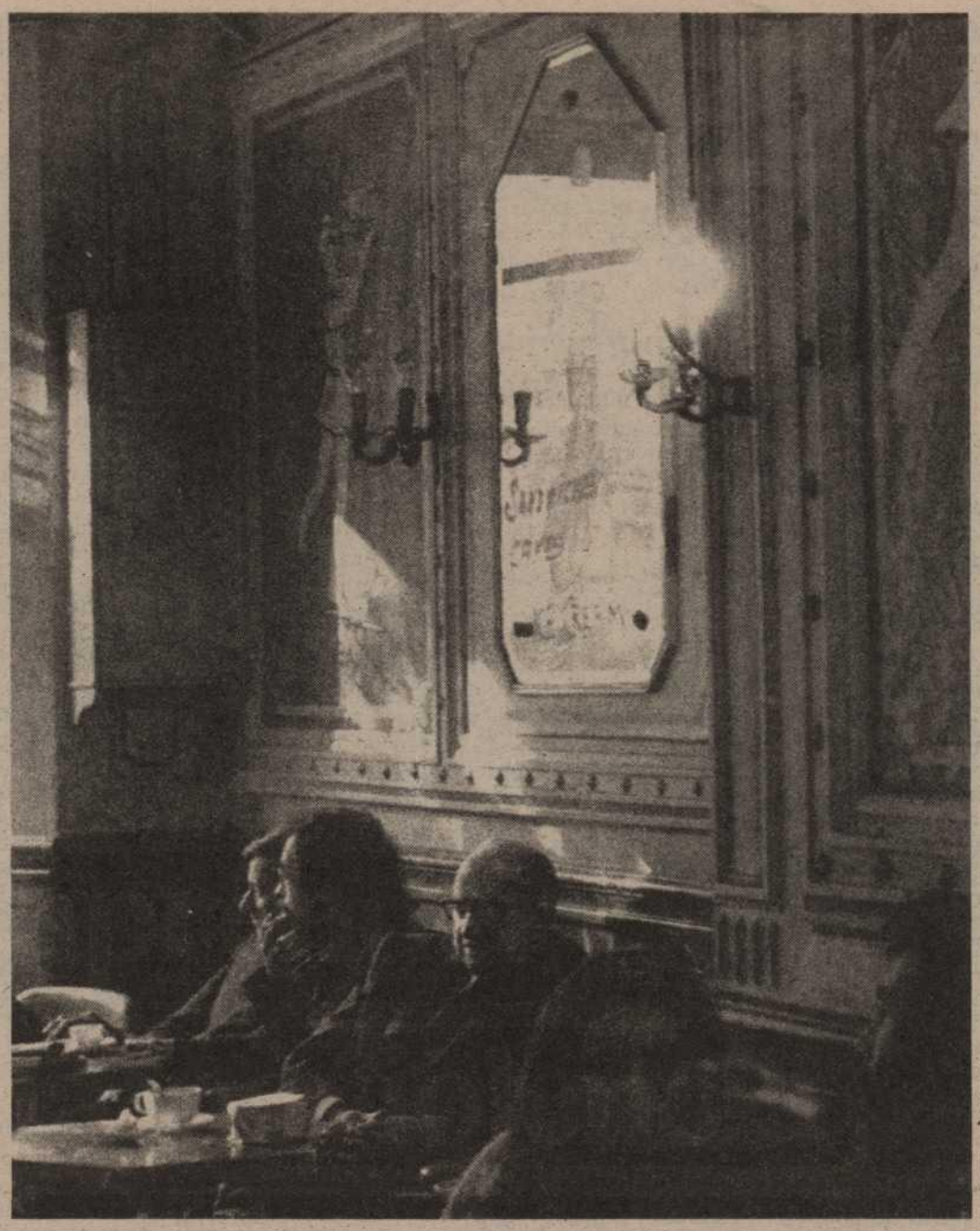
BANCO/CAJA DE AHORROS .....

DOMICILIO DEL BANCO .....

POBLACIÓN ..... DISTRITO POSTAL ..... PROVINCIA .....

En pie de Paz

Mayor de Gracia, 126-130, pral. — Teléfono (93) 217 95 27 — 08012 BARCELONA



F. CATALÁ ROCA

Borges, aquella novia veinteañera

De Borges, más que opiniones, tengo imágenes. Y no tengo opiniones porque su obra, o el mundo que expresa, nunca me conmovió, nunca llegó a «tocarme» por dentro. En cambio admiré siempre y admiro su escritura. Nos separaban muchas cosas: yo vivía en el interior del país, donde empieza América Latina, vale decir, su problemática, la realidad histórica y vital que nutre una escritura; él vivía en Buenos Aires, donde empezaba Europa, una realidad que entonces nos era ajena. En el interior estábamos con el hambre y la violencia; en Buenos Aires, con la metafísica. Por los años cincuenta, que es de donde arrancan mis recuerdos de Borges, el hambre y la violencia comenzaban a ser expresadas en un lenguaje que ya no era grito, alcanzaban también su ropaje estético; la metafísica de Buenos Aires, en cambio, ya había recorrido el mundo y uno de sus principales exponentes era Borges, el maestro referencial cuyo modelo nos imponían las circunstancias, y que en el interior no admitíamos sencillamente porque no era ese nuestro mundo. Y las editoriales (ver catálogos de la época) sólo publicaban autores extranjeros; Borges era uno de ellos. Para Buenos Aires, nosotros entonces éramos simplemente folclore. Algunos jóvenes escritores del interior lo imitaban, procurando ser oídos en Buenos Aires. Escribían cuentos cabalísticos dando la espalda a su propia realidad. En la cábala no encontraron nada que respondiese a sus necesidades profundas. Recibieron algunos aplausos, y enseguida el olvido. Se quedaron sin cábala y sin realidad. La cultura venía de Europa y mientras tanto se decía que América Latina era una gran novela sin novelistas.

En 1956, con la emoción debida y la devoción del caso, conocí al maestro. Charlamos durante cuatro horas, que fue el tiempo que duró la lluvia que nos impedía salir del bar, como en un cuento de Somerset Maugham. Era en Córdoba, a 700 kilómetros de Buenos Aires, después de una conferencia en la Sociedad Hebraica donde Borges, mezclando poemas de Heine y conceptos de *El mundo como voluntad y representación,* de Schopenhauer, demostró admirablemente que en el pueblo judío había una *voluntad* de exilio. Citando en alemán, por supuesto.

Yo estudiaba esa lengua en una escuelita montada por unos alemanes en una pieza que daba a la calle, con un enorme letrero que decía algo así como *Die hoch oberen Schule für moderne und klasiche Sprache.* O sea que el letrero era más grande que la escuela. En gótico. Se lo conté y me pidió que le dijese algo en alemán. Le recité una vieja canción de amor que comienza diciendo *Ich bin dein, du bist mein* (Soy tuyo, tú eres mía). Entonces él también lo recitó, pero en alemán antiguo. Así es mucho más linda, me dijo.

Habló con entusiasmo de la «Revolución libertadora» que un año antes había derrocado a Perón, quien trasladó a Borges del puesto de bibliotecario que tenía en el Ayuntamiento de Buenos Aires, al de Inspector de Aves (pollos y gallinas) en el mercado de abastecimientos, para humillarlo seguramente. Y Borges tuvo que renunciar porque, dijo, no tenía «vocación ornitológica». Con idéntico entusiasmo habló, ingenuamente, de un libro de cuentos que escribiría, o estaba escribiendo, sobre la «Revolución libertadora». ¿Se lo creería? El libro, afortunadamente, o no se escribió o nunca vio la luz. Yo tampoco era peronista, pero no me creía ni lo de revolución ni lo de libertadora. Era un cuartelazo más, de los que empezaron en 1930 con la caída del presidente Yrigoyen.

Después me dijo no acordarse de sus cuentos. ¿Quiere que se los cuente? Cómo no, me dijo. Cuál prefiere. El que usted quiera. Le conté «El milagro secreto». Al principio escuchaba muy serio. Después se lo veía gozar. Comentó: me lo ha modificado un poco, ¿no? No son modificaciones, son olvidos, le dije. Y tuve que contarle más, aquella lluvia no acababa de caer.

Dedicó el resto de la tarde (mejor dicho, de la lluvia) a hablarme del poeta cordobés Leopoldo Lugones, en cuya admiración coincidíamos. Antes había hablado del fascismo de Perón; pero al de Lugones, ideólogo del golpe de estado del año 1930, no lo mencionó.

Años después lo encontré en una calle de Buenos Aires, y como todo argentino que se precie le ayudé a cruzarla. Le recordé aquella lluvia cordobesa. Ah, sí, usted es aquel joven que me modificó unos cuentos.

Digamos que esa larga charla en Córdoba fue nuestro único encuentro y también la despedida. Los que teníamos menos de treinta años y vivíamos en el interior teníamos un nuevo amor, Juan Rulfo, con lo que Borges, para nosotros, empezaba a pasar al olvido.

Pero siempre le guardamos el recuerdo cariñoso que se tiene por la primera novia. Gracias a ese recuerdo, sus casi siempre desgraciadas declaraciones políticas o sus desprecios hacia escritores como Lorca por ejemplo, nos provocaban una sonrisa. Sonrisa fue también su proclamada afiliación al Partido Conservador de la Argentina, «el único que ha hecho algo en este país», con la aclaración de que lo consideraba una forma del escepticismo.

Yo, personalmente, le retiré la sonrisa cuando Pinochet lo condecoró en Chile, en plena dictadura militar en Argentina, esto es, en pleno genocidio, y Borges, citando a Lugones, dijo que prefería «la clara espada a la furtiva dinamita». Y retiré del álbum de mis amores aquella foto que todavía conservaba de la primera novia, con la emoción debida y la tristeza del momento.

Lo cual no impide que uno siga admirando y gozando su escritura.

DANIEL MOYANO

Depósito legal **Z-000-86.** Imprime: **COMERCIAL DE PUBLICACIONES ARAGONESAS**

R. 1986 fol.